



HOJAS

DEL ARBOL DE LA VIDA,
QUE LLEVAN LA SALUD
A LAS ALMAS.

ILUSTRES FLORES

EN QUE SE CONVIERTEN LAS
BASTARDAS ESPINAS DE LA CULPA.

FELICES FRUTOS

QUE ALIENTAN LA ESPERANZA A LA
ETERNA CORONA DE LA GLORIA.

HOJAS, FLORES, Y FRUTOS
DE LA SANTISSIMA CRUZ, A QUIEN
con el amparo del Soberano Nombre de MARIA,
y las alegres flores de su Santissimo ROSARIO,

REVERENTE DEDICA
EN SU COLEGIO APOSTOLICO DE LA
Santissima CRUZ de Queretaro en la
Septentrional America.

FRAY JUAN CHRYSOSTOMO LOPEZ DE AGUADO,
Lector Jubilado, Ex-Custodio de la Santa Provincia
de San Pedro, y San Pablo de Michoacan,
en la Nueva-España.

IMPRESSO EN MEXICO CON LICENCIA
Por la Viuda de Don Joseph Bernardo de Hogal,
Impressora del Real, y Apostolico Tribunal de la
Santa Cruzada. Año de 1743.

A LA SANTÍSSIMA CRUZ, ARBOL SAGRADO DE LA VIDA, EN SU APOSTOLICO

COLEGIO DE PROPAGANDA FIDE, DE LA CIUDAD DE QUERETARO :
CUYOS SUAVÍSSIMOS FRUTOS NACEN DE LA SINGULAR VARA DE
JESSE MARIA SEÑORA NUESTRA, Y DE SUS ELEVADAS FLORES;
POR ESTO AL AMPARO DE EL ADOBRADO NOMBRE DE MARIA, Y
A LAS FLORES DE SU SANTÍSSIMO ROSARIO, VUELAN ESTAS
HUMILDES HOJAS, PARA QUE SUS FLORES, Y SUS FRUTOS
SEAN DE EL ARBOL DE LA VIDA LA SANTÍSSIMA
CRUZ, A QUIEN SE DEDICAN.



NEgó la naturaleza à los hombres el
vivir mucho : dexémos algo para
probar, que hemos vivido, dixo Pli-
nio: *Negatur nobis diu vivere, re- Plinius, Ep.⁷
linquamus aliquid, quo nos vixisse ed Octaviu,*
testemur. Esta ambicion de los hom-
bres, que quieren en las cenizas de
la muerte dexar vivo su nombre, es fruto de aquel pri-
mer pecado. Luego, que le dixo Dios à Adán, eres
polvo, y en polvo te has de bolver: *Pulvis es, & in Gen. 3. v. 19.
pulverem reverteris,* al instante le puso à su muger el
nombre de *Eva* : *Et vocavit Adam nomen uxoris v. 20.
sue, Eva,* que quiere dezir *viva*, ò *vivens*; porque In fine Bibl.
quando la sentencia los entregaba al polvo de el olvi-
do, quedasse en el nombre la vida. Assi lo hazen los
hijos de Adán, dize David: *Vocaverunt nomina sua Psalm. 48.
in terris suis.* En sus tierras llamaron sus nombres, v. 12.
porque quieren, que quede dando voces el nombre,

2.

Titelmantus
cum vers. D.
Heronymi.

Lo vid, en
los escolios
de Vitriana
Phelipe de
Comines.
Vid. de Luis
II, cap. 34.

en la tierra de su sepulcro; y muchos se previenen poniéndole à la tierra sus nombres: *Vocaverunt nominibus suis tereas suos*. Tanto en esto facan los hombres la cara, que aún sus mas atroces delitos, que los hazen indignos de aver vivido, quieren, que les den nombre muertos. Passó por muchos exemplares, y sea vno, que vale por mas, que muchos Gravino Fandulio, que como si llorara sus pecados, dixo en la hora de su muerte, que no iba de otra cosa mas arrepentido, que de no aver quitado las vidas (quando fácilmente lo pudo hazer) al Pontifice Juan Veinte y tres, y al Emperador Segismundo, *para fama perpetua de el nombre suyo Fandulio*. Lo que este hombre, no consiguió con el hecho, consiguió con la confession, que hizo yá moribundo; y aún consiguió mas, que es el que meditemos à donde iria aparar el que murió con tal arrepentimiento, para està oyendo su infame nombre en vn eterno llanto.

En la orilla de la naturaleza humana me debo yo considerar; porque no puedo dexar de conocer, que he sido hombre superfluo en el mundo. Este conocimiento, y el temor, que de él se sigue, me han instado à que imprima esta humilde obrita, dedicada, con el amparo de el Soberano Nombre de Maria, y las flores de su Santissimo Rosario, al Arbol Sagrado de la Cruz, en cuyas hojas, como en el libro de la vida, se escriven los nombres de todos los predestinados. Contraygo el patrocinio à la Santissima Cruz de Queretaro; porque solo embidio el nombre de Missionero, como los de tantos esclarecidos Varones, que han ilustrado aquel Apostolico Collegio, y yá no puedo dexarlo en la tierra de mi sepulcro. Es aquella Santissima Cruz de piedra, y de milagros, en la altura de aquella Ciudad elevada, con su devotissimo Templo, y Casa Religiosa, como amparo, y refugio de aquel interminable Reyno, como cabeza de todos los Seminarios, que assi en esta España, como en nuestra Septentrional Ame-

rica, se ha fundado para el remedio de las almas; por
 esos de piedra aquella Santissima Cruz, como fun-
 damento de tantas fabricas de el Cielo: *Ecce ego mit-* Isaia 28. v.
tam in fundamentis Sion Lapidem. Esta piedra es 11.
 Christo en su Cruz, piedra angular, y cabeza de todo
 el Edificio de la Iglesia, por los edificadores reprobada:
Lapidem, quem reprobaverunt edificantes: hic Psal. 117.
factus est in caput anguli, y esta es la Santissima Cruz v. 22.
 de piedra, que como angular, y cabeza, traba todo el
 edificio de Apostolicos Missioneros: *Lapidem probatum,*
angularem, pretiosum. Piedra en el mismo fundamen-
 to fundada: *In fundamento fundatum;* porque
 aquel Apostolico Colegio se fundó como fundamento
 de los demás, y como primer Seminario, que en su
 Cruz de piedra lleva escrita la ley, que guardan, ense-
 ñan, y predicán con ardiente zelo su Apostolicos Mis-
 sioneros.

Luego, que entreis en la tierra de Promission, de-
 zia Moyles à los de su Pueblo, elevareis vnas grandes
 piedras en el monte Hebal, y alli edificareis vn altar à
 vuestro Señor Dios: *Quando ergo transferitis Jorda-* Deut. 27. v.
nem erigite lapides:: in monte Hebal:: & edificabis 4. & v. 5.
ibi altare Domino Deo tuo, y en estas elevadas piedras
 escrevireis la ley llanamente, y con claridad: *Et scri-* v. 8.
bes super lapides omnia verba legis huius plane, &
lucide. Assi lo hizo Josue, ó Jesus, luego, que puso el
 pie en la tierra de Promission edificò altar al Señor:
Edificavit Josue altare Domino, y en sus elevadas Josue 8. v.
 piedras diò escrita toda la ley, para que assi los natura- 30. v. 32. v.
 les, como los advenedizos, ó estrangeros fueffen alli à 33.
 aprenderla: *Ut advena, ita est in digena.* Hizo su
 primera Mission, declarando, ó interpretando la ley:
Deuteronomium legis Moyse, quod ille digesserat co-
ram filijs Israel. Distribuyó los assumptos de las ben-
 diciones, y maldiciones de Dios, à los observantes, y
 transgressores de la ley, para que se las anunciassen al
 Pueblo, con alentadas voces: *Excelsa voce.*

4.

Deut. 27.
v. 14.

Esto hizo Josue, ó Jesus luego, que entrò en la tierra de Promission; y esto executó el V.P. Fray Antonio Lináz de Jesus, primer Fundador de los Apostolicos Colegios, luego que con su primer compañía de señalados Missioneros, puso el pie en aquella fertilissima, y abundante tierra de nuestra Septentrional America. Erigió en su primer Colegio el de la Santissima Cruz, y en sus elevadas piedras dexó escritas las leyes de sus Evangelicos Predicadores: *Et scribes super lapides verba legis huius plane, & lucide.* Comenzó luego sus Misiones, y con elevada voz de el Cielo: *Excelsa voce,* despertaron sus alentados Predicadores los pecadores mas dormidos, buscando en la luz de su doctrina la enseñanza, y remedio, los naturales, y estrangeros: *Ut ad vena, ita & in digena.* En el monte Hebal como primer Seminario, à donde se aprendiese la ley, la escribió Josue en sus elevadas piedras: *In monte Hebal,* que quiere dezir: Monton de vejéz: *Acervus vestutatis.* Assi en la elevada cumbre de Queretaro, puso Dios en su Santissima Cruz de piedra el primer Seminario, para que amontonados los envejecidos pecadores, vayan abuscar en aquella Santissima Casa nueva vida: *In monte Hebal. Acervus vetustatis.* Alla voy yo: *Sexagenario maior,* mas cargado de ingravidades, y desdichas, que de años, y por si no pudiere llegar à adorar aquel Santissimo lugar, le envio estas humildes hojas, y con ellas amontonados mis suspiros, que vayan aparar al pie de la Santissima Cruz, piedra de refugio, à los que como yo viven cercados de espinas como el erizo: *Petra refugium herinasijs.*

In fine Bibliæ.

Psalm. 103.

Psalm. 31.

Porque callè, quando hablaba todo el dia, dize David, se me envejecieron los huesos: *Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea, dum clamarem tota die;* pero si habla todo el dia, como calla; porque gritar al aire, es callar. Este callar, en que se envejesen los huesos: *Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea,*
píen-

5.
pienso yo, que es aquel callar, de que con vn *Ay* triste te lamentaba *Isaias: Va mihi, quia tacui. Ay de mi,* porque callé, y no prediqué las glorias de Dios, que á los Angeles con tanto espiritu oygo entonar: *Assi el grande Padre Cornelio: Quia tacui, nec laudavi Mariestatem tantam, quam ab Angelis nunc tanto spiritu laudari cerno. Tacui inquam, cum loqui poteram.* Esto lloro yo con mis envejecidos huessos, alentando vn suspiro alla en el centro de la alma. Confieso, que tal vez, como la humilde Yedra al muro me arrimé, á los que como Angeles volaban predicando la gloria de Dios, para el remedio de las almas, y de aquellos passos, quedí, y lo que experimenté, me nacen aora en mi cansada vejez estos tristes suspiros, por no aver empleado la vida, en aquel Apostolico ministerio. Buelvo al principio, y á dezir; que solo quisiera dexar en mi muerte el nombre de Missionero, para que quedara predicando por mi la gloria de Dios.

Isaiæ 6. v. 5.

Cornel. ibi.

De todos los primeros Padres, dize la Escriptura, que murieron: Vivió Adán, y murió: *Et mortuus est.* Llenò sus dias Noé, primer hombre despues de el diluvio, y murió: *Et mortuus est;* pero de su hijo *Sem* nose dize, que murió: *Vixitque Sem... quingentis annis: Et genuit filios, & filias.* Y si *Sem* fué Melchisedec, como quieren muchos, con el Gran Padre San Geronimo, ni principio, ni fin se le conoció: *Neque initium dierum, neque finem vite habens,* dize San Pablo. Pero si es cierto, que murió; por qué no se ha de dezir que muere? Porque su muerte la escondió su esclarecido nombre, que siempre vive. *Sem* se interpreta, *Nombre, Fama, ó Gloria: Sem Nomen Fama.* Este nombre, y esta fama, que dexò *Sem*, fué de Predicador Missionero, que no son muchos en el mundo, aunque ayga muchos Predicadores de fama; pero estos mas que Predicadores de Dios, son Predicadores de sí mismos; porque no quieren otra vsura de su predicacion, que su nombre, y fama. y aún los que no pueden

Genes. 5.

Genes. 9.

Genes. 11.

Apud Mendozain 1. R. c. 6. Annot. 24. Lect. 2. num. 7.

Ad Hebræ.

7.

In fine Bib. de nominū interpret.

62

den tenerla, por no ser sujetos, tambien quieren ser predicados. Que fué à consultar Rebeca á Dios, por las angustias, que padecia en su peñez, se dize en el Génesis: *Perrexitque, ut consuleret Dominum.* El Paraphrase Jerosolimitano, y los Hebrèos leen: *Abijt, ut peteret misericordiam in Domo, ubi concionabatur Sem.* Fué, á pedir misericordia, en la Casa, en donde predicaba Sem; porque sus Sermones llamaban à que se buscasse en su Casa, en su Escuela, ò Colegio la misericordia de Dios; pues por effo no muere Sem: Vive su nombre de Predicador, ò Missionero de Dios: *Sem, Fama, Nomen.* La Escuela de Sem, ó su Colegio estaba en el monte Moria: *In monte Moria.* Moria quiere dezir *Amargura*; porque es parte fuya, ó à el pertenece el Calvario: *Calvaria enim mons* (dize el erudito Cornelio) *pars est, vél appendix montis Moria.* El Calvario es el lugar de la Cruz; y assi aquella Escuela, ò Colegio de Sem era de la Santissima Cruz, en figura, como lo es el nuestro de Queretaro, á donde embidio á los que, como Sem, dexan en su nombre la fama de Missioneros, y de Predicadores de Dios: *Sem, Nomen, Fama.* Ya que no merefco este nombre, entro en aquel Santo Templo, con mis suspiros, con mis desseos, que vuelan con todos los afectos de mi alma, acompañando à todos aquellos, que vãn á buscar en aquella Santa Casa la misericordia de Dios: *Abijt, ut peteret misericordiam in Domo, ubi concionabatur Sem.* Este es el primer Colegio, que como madre de los demás, fundó el Venerable Padre Fray Antonio Lináz de Jesus, cuyo nombre sea eterno en la memoria de los siglos, y tenga mi Provincia, por vna de sus mayores dichas, el que de ella falió, por Padre de tan glorioso nombre.

Genes. 25. v. 22.
Apud Cornel. ibi.

Genes. vt sup.
Cornel. in 2. Paralip. cap. 3.

Cornel. Genes. 4. v. 16.

Enós, es lo mismo, que *oblitus est, vél cito oblivioni tradendus*: el que fué olvidado, al que luego lo sepultó el olvido. Enós es lo mismo, que afligido, enfermo, y de salud desesperada: *Infirmus, Aerumnosus,*

Afflic-

Afflictus, Desperatae valetudinis, y este fuè el primer Missionero de el mundo : *Iste cepit invocare nomen Domini*: este fuè el que comenzó à invocar el Nombre de Dios; porque fuè el primero, dize el Grande Cornelio, que formando Iglesias, y Seminarios, llamó al Pueblo à publicos Sermones, à las explicaciones de el Cathecismo: *Tempore ergo Enòs* (dize el citado Padre) *videntur cætus hominum institui, & in Ecclesiam congregari cepisse ad publicas preces, ad publicas conciones, & catheses.* Este es aquel hombre, que parece avia nacido, para ser olvidado, y que se sepultasse su memoria en el olvido : *Cito oblivioni tradendus*; y el oficio de primer Missionero, y Fundador de Colegios, ò Seminarios, le dió vn apellido tan noble, vn nombre tan esclarecido, que resplandece mas, dize mi Padre San Juan Chrysostomo, que el oro de las mas elevadas coronas, que la purpura mas encendida: vn nombre, que por la invocacion de Dios, como Missionero de el Cielo, lo hizo tan feliz, que con la misma invocacion de Dios se adorna, y la tiene por nombre: *Vidisti* (dize el Padre de la eloquencia Griega) *vidisti appellationem diademate clariorem, purpura nobiliorem? Quid fuerit illo beatius, qui invocatione Dei ornatur, idque pro nomine possidet.*

Corneli. vt. sup.

S.P. Chry:
sostomus.
Homil. in 4.
Genes. y. 26.

Quando veo este primer Missionero de el mundo, me parece, que miro su retrato, en el Venerable Padre Fray Antonio Lináz de Jesus, Missionero, y Fundador de los Colegios Apostolicos en este Reyno, y en aquel dilatado mundo, hombre valetudinario de delicada complexion, como lo testificaban los que antes de sus mas nobles empleos lo conocieron: *Infirmus, afflictus, desperatae valetudinis.* Vn hombre, que luego se avia de entregar al olvido: *Cito oblivioni tradendus*, y apenas en su noble corazon, sopló el apacible viento de la gracia, para avivar la llama de su zelo: apenas dió el primer passo allà en el centro de la alma, para la pretension de sus Seminarios, quando,

8.

como vn Alcides , vistiendo la generosa piel de vn Leon , desafiò à todos los trabajos , penas , y tormentos de esta vida : se entregó muchas vezes à las aguas de el mar , que quando mas serenas , estàn murmurando , con fardo ruído , muertes , estragos , y venganzas. Repitió á la Santa Ciudad de Roma sus peregrinaciones , desnudo , à pie , y sin mas compañía , que la de su amorosísimo Jesus , que era el decanço de sus fatigas , y el mar en donde perdian el nombre sus lagrimas. Venció dificultades , que à los ojos de la prudencia humana se esconde la salida. Sufrió con invicta paciencia las calumnias : que mientras huviere virtud en el mundo ha de ser perseguida. Atò , para que oyesse su voz de Apostolico Millionero , al infernal Cerbero la boca , y oy vive , y predica en tantos Varones Apostolicos , quantos son los que en sus Seminarios habitan , oy estàn aclamando su nombre , las almas por la predicacion de los suyos convertidas. La reduccion de tantas naciones barbaras , en vivas conversiones , que mantienen sus Apostolicos Colegios , con invicta constancia , y que siempre procuran adelantarlas , con ansias , desvelos , y fatigas : tantas pobrecitas almas , que invocan á Dios à quien no conocian , el nombre de este venturoso Varon exaltan , con mas fino sonido , que el que haze atendida vna Magestad elevada : *Vidisti appellationem diademate clariorem , purpura nobiliorem?*

Quisiera nuestro Venerable Padre Fray Antonio Lináz de Jesus , que su nombre quedara sepultado en el olvido , teniendose por la misma nada , y assi queria ser estimado : Pensaba , que en la Santissima Cruz de piedra avia de quedar escondido : Noble descuydo de la humildad de vn hombre , que piensa ser como aquel timido animalejo , que parece descuydo de la naturaleza , y pone en vna piedra la escondida morada de su descanso : *Lepusculus , plebs invalida , qui colocat in petra cubile suum* ; pero sus congojas , sus trabajos , sus

Prover. 30.
vers. 6.

fa-

fatigas por el remedio de las almas; la conversion de tantos barbaros, sus Apostolicos empleos, las Fundaciones de tantos Colegios, en la piedra, que es Christo, y en su Santissima Cruz de piedra lo exaltan: *Dum anxietur cor meum in petra exaltat me.* Alli, de adonde salen para los humildes valles, las chriftalinas aguas de la doctrina, y ensenanza: *Qui emittis fontes in covalibus:* Alli, donde como sylvestres animales, esperan el remedio à su sed los ignorantes pecadores: *Expectabunt onagri in siti sua:* Alli, donde como aves de el Cielo, aquellos Apostolicos Predicadores, buscan con su predicacion la salud de las almas: Alli, de el centro de aquellas piedras, que forman la Santissima Cruz, dán voces, para que viva con su aliento el nombre de el Venerable Padre Fray Antonio Lináz de Jesus, su padre, y primer Missionero: *Super ea volucres Cæli habitabant, de medio petrarum dabunt voces.* O dichoso nombre! Felices los de todos aquellos, que con ardiente zelo procuran confervarlo, alentando la gloria de sus Colegios, sin dexar descaecer el Apostolico instituto. Dignos de ser envidiados, los que viviendo como aves de el Cielo, despegados de todas las conveniencias, y halagos de la tierra, apartados de la comunicacion de el mundo, y de sus traydores engaños, volando solo, como aves de superior esphera despiertan con sus voces, que tienen su origen en aquella Santissima Cruz de piedra, à los pecadores dormidos: *Super ea volucres Cæli habitabunt, de medio petrarum dabunt voces.*

Psal. 26.
vers. 6.Psal. 103.
vers. 10.

Vers. 11.

Vers. 12.

De los Predicadores de la Iglesia, que anuncian por el mundo el Evangelio, habla Dios por Isaias, como lo advierte la suma de su Capitulo: *De Predicatoribus Ecclesia, & Evangelio per orbem divulgando;* y parece que habla de los Missioneros Apostolicos en su Colegio de la Santissima Cruz, y de lo que su zelo, y desinterèz Franciscano executa: Passad, passad, les dize Dios, por las puertas de el mundo, sin

Isai. 62.
vers. 10.

10.

entrar en su trato, y comercio: *Tránsito, transite per portas*. Allanadles à los miserables pecadores las sendas de su salvacion: hacedles faciles los rumbos, para que busquen su remedio: *Planum facite iter*. Elegid piedras de esta preciosissima Cantera de vuestra Cruz, para derribar con fuertes, y diestros tiros las maquinias sobervias de el mundo, y las fortalezas de el demonio: *Eligite lapides*, y haced glorioso el nombre de essa Santissima Cruz. Elevad en todos los pueblos essa Divina Señal: *Eligite lapides, & elevate signum ad populos*; para que os llame todo aquel nuevo mundo Comunidad de Dios: *Et vocabunt eos populus sanctus*.

Vers. 12.

Despues, que habla Dios con aquel Apostolico Colegio de Evangelicos Missioneros, como con Aclamacion, llama aquel feliz lugar, y le dize: Tu te llamarás Ciudad buscada, y desamparada nunca: *Tu autem vocaveris: Quæsta Civitas, & non derelicta*. Es verdad, noble Ciudad de Queretaro: Es verdad, sin que te lisonjee mi humilde pluma, que eres como Nazareth florida. Como *Ninive* hermosa; como *Ephrata* abundante; como *Tharssis*, vna contemplacion de el gozo, de la alegria, de el contento, y por esto vna Ciudad buscada: *Quæsta Civitas*. Es verdad, que por la serenidad de tu Cielo, por tus claros horizontes, por la amenidad de tus jardines, huertas, fuentes, y bosques eres vn remedo de Creta, de Idalia, ô de Cithera. Es verdad, que eres por tus edificios graciosa, por tus Templos magnifica, por tus elevadas torres estimada. Es verdad, que eres vn breve retrato de todas las delicias de *Eden* por los colores, que te pintan; pero si por solo la hermosura, que tienes de la tierra, eres buscada: *Quæsta Civitas*, de el que con los ojos de el desengaño te mirare, ferás defatendida. Lo que te haze deseada para Dios, es el Arbol de la vida tu Santissima Cruz de Milagros en su Apostolico Colegio fundado en la eminencia de tu suelo,

lo, para que aspire a retratar en el Cielo tu hermosura; por esto eres Ciudad buscada de tantos afligidos, y cargados, que van a buscar en la Santísima Cruz el remedio, y alivio de sus almas: *Quæst Civitas*; porque alli tiene Dios el Palacio de sus misericordias, y patentes el Cielo sus puertas. Assi lo señaló Jacob sobre vna Cruz de piedra dormido, como Christo muerto en su Cruz: *Tulit de lapidibus, qui jacebant, & supponens capiti suo dormivit. Sic Christus in Cruce mortuus*, dize la inter lineal. Lebantò Jacob por titular en aquel lugar la Cruz de piedra: *Tulit lapidem, quem supposuerat capiti suo, & erexit in titulum*, y declaró aquel lugar por Casa de Dios, y puerta de el Cielo: *Domus Dei, & porta Cæli*.

Genes. 28
vers. 11.

Vers. 18.

A esta puerta, con el titulo de la Santísima Cruz de piedra, vuelan con todos los afectos de mi alma estas pocas, y humildes hojas; y si esta puerta por ser de el Cielo, tiene el Nombre de Maria: *Felix Cæli porta*, al amparo de este Divino Nombre, y de las flores de su Santísimo Rosario, que lo abrazan, como corona, y señalan en el Cielo la entrada, va a las puertas de la Santísima Cruz este pequeño fruto de mi vejèz cansada. Frutos de Maria Señora nuestra son los de la Santísima Cruz; por esso el Divino Esposo compara a la Palma, que es la Cruz, su estatura: *Statura tua assimilata est palmae*, y dize, que subirá a coger el fruto en su altura: *Ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius*; porque en el centro de la Sagrada Cruz están los frutos de Maria. Estos frutos son, en los que se convierten las flores de su Santísimo Rosario, para honrar por él, aún a los que menos lo merecen, como yo: *Flores mei* (dize la Señora) *fructus honoris*. Pues si estos frutos los recibe Maria Señora nuestra en su Nombre, y en el centro de la Cruz los coloca: *Ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius*. Alli en aquel centro está la puerta de la Cruz, como puerta de el Cielo. Ya me lo advierte la Señora en los Cantares, para que

Cant. 7. v.
7. & 8.

12.

Cantic. 7.
vers. 12.

que con mis humildes frutos acuda à aquella puerta: *In portis nostris omnia poma*, y convirtiendo à su Divino, y amado Esposo sus palabras de Protectora, y madre, le dize, que en aquellas puertas le tiene guardados todos los frutos: no solo los nuevos, que por serlo, piden ser estimados, sino tambien los viejos: *In portis nostris* (dize la Señora) *omnia poma: nova, & vetera, dilectè mi, servavi tibi*. Mis frutos, por mios, y por viejos, ninguna estimacion merecen; pero quando los piadosísimos ojos de Maria dexaron de atender, aún al mas infelíz, y desdichado, como yo. El Sol que desde el Cielo registra los mas humildes valles de la tierra, aún à la mas desgraciada yervecita alienta con su influxo, y con su luz, parece que la dora. Florece mi corazon, yá marchito; se llena de alegres afectos esta alma, cansada de morar en esta yá ruínosa havitacion de tierra, y como las plantas, que dexan las canas despues de vn erizado Invierno, para estender los brazos, y lebantar alegres las cabezas: Assi este pobre tronco sacudiendo las ojarasca fecas, se viste de primavera al contemplar el florido Nombre de Maria, se llena de alegres esperanzas el alma con las flores de su Santissimo Rosario: Estas son las que en la Palma de la Cruz, y en su centro se convierten para todos los pecadores, y para mi, en frutos de honra, y de vna noble vida: *Flores mei, fructus honoris*; porque los recibe por suyos, y en su Divino Nombre de Maria nuestra amorosissima Reyna, y Señora, y por esso alli sube à buscarlos la infinita misericordia: *Dixi, ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius*. En estos frutos entran los mios, aunque viejos, y se cuentan con los mas nuevos en aquella puerta de la Santissima Cruz, como puerta de el Soberano Nombre de Maria, y por esto puerta de el Cielo: *In portis nostris omnia poma: nova, & vetera, dilectè mi, servavi tibi*.

La media sylaba de el dulcissimo Nombre de Maria es la I, y es larga; porque no ay à quien no ampare
en

13
en su cénitro nuestra Divina Réyna; por esto quitó Dios esta letra al nombre de Sarai, que quiere dezir *Señora mía*; porque solo à MARIA Señora nuestra, no ay miserable, que no tenga derecho à llamarla suya. La Jota de los Griegos bolvemos nosotros en I, de quien habla Christo en el Evangelio, quando dize: *Jota unum, aut unus apex non prateriit à lege*. Y esta letra con su punto, ò apice por cabeza es la Santísima Cruz, dize S. Anastasio el Sinaita: *Per jota unum, aut unus apex* (dico el Santo) *significatur Lignum Crucis*; pues à esta Cruz en el centro del Soberano Nombre de MARIA, và esta mi humilde Obra, para que le dè la Santísima Cruz su titulo, y el Altar en que se la consagra, sea el Divino Nombre de la Señera, à donde vèn à parar mis deseos, sin que passe mi alma de esta I, ò de esta Cruz, hasta que passe de esta vida. Es rigoroso anagrama del adorado Nombre de MARIA. *Arami. Ara, ò Altar para mi*; porque en la I, que es la Cruz, y cénitro del Divino Nombre de MARIA, sea víctima, con esta pequeña Ofrenda la ultima respisacion de mi vida. Así con humilde, y reverente mano la dedico, ofrece, y consagra,

Fr. Juan Chrysostomo Lopez
Aguado.

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmo. Señor D. Pedro Cebrian, y Augustin, Conde de Fuen-
Clara, Grande de España de primera Clase, Cavallero del Insigne
Orden del Toison de Oro, y Real de S. Genaro, Comendador de las Pue-
blas en la de Alcantara, Mayordomo Mayor del Serenissimo Señor In-
fante D. Phelipe, Señor de las Varonias de Lucernic, Boquinen, Male-
ján, Rivas, de la Villa de Albeta, Pardina, y Alcamín, Virrey Gober-
nador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real
Audiencia de ella, &c. concedió su licencia para que corran los Discu-
sos del Santissimo Rosario, y se impriman los Sermones, Morales, y Pa-
negyricos, visto el Parecer del R. P. Antonio de Paredes, Professo de
la Sagrada Compañia de JESVS, como consta por Decreto de 14. de
Marzo de 1743. Rubricado de su Exc.

Señor Provisor.

Obedeciendo el Decreto de V. S. he reconocido este libro de Discu-
sos del Santissimo Rosario, y los varios Sermones, que à él pre-
tende añadir su Author; y no hallo en toda la Obra, cosa, que se oponga
à nuestra Santa Fee, y loables costumbres, antes si, ofrece muchissimo
provecho, y adelantamiento espiritual à los que lo leyeren. Por tanto
puede V. S. siendo servido conceder la licencia, que se pide. Este es mi
parecer, *salvo meliori*. En este Convento grande de Nra. Señora de la
Merced de Mexico, en 2. de Marzo de 1743.

Fr. Manuel de Alcaraz.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedra-
tico de Prima en Sagrados Canones, Abogado de esta Real Au-
diencia, Pseudado de esta Santa Iglesia Metropolitana, Juez, Provisor
y Vicario General de este Arzobispado, &c. concedió su licencia para
que corran los Discursos, y se impriman los Sermones Morales, y Pa-
negyricos de este libro, visto el parecer antecedente, como consta por
Auto de 7. de Marzo de 1743.

PRO

APROBACION DEL M. R. P. Fr. FRANCISCO NICOLAS Serrate, Lector de Theologia, Escripтор publico, Chronista, y Ex-Provincial de la Provincia de S. Diego de Franciscos Descalzos de Andalucia.

POr orden de N. Rmo. P. Fr. Juan de la Torre, Lector Jubilado, y Vice-Comisario General de la Orden Seraphica en esta Familia Cisimontana, &c. He visto la Obra intitulada: *Hojas, Flores, y Frutos del Arbol de la Vida, para salud de las almas, &c.* su Author el R. P. Fr. Juan Lopez Aguado, Lector Jubilado, Ex-Custodio de la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, Calificador, y Comisario del Santo Oficio de la Inquisicion en la America Septentrional, &c.

Es Titulo alusion hermosa al Sagrado Arbol de la Santissima Cruz, del Colegio Apostolico de Queretaro, Obra de aquel insigne Varon, espiritu incansable, y zelosissimo peccador de almas, el V. P. Fr. Antonio Linaz de Jesus, que en el, y en otros muchos construyò *divina arte* otros tantos Palaciones para vencer, y rendir peccadores, con tan feliz sucesso, que solo queda el *aquí fue Troya* de su antigua dureza, y perdicion. El Arbol de la vida estaba en la Plaza, y à las dos orillas de vn Rio crystalino; pero no se viò sin que antes apareciesse nuevo cielo, y tierra nueva; porque las claridades fructuosas de este Arbol, que se quiere sacar à la Plaza del Mundo antiguo de España, havian de venir del nuevo Mundo; verdades tan crystalinas (así son las del Cielo: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam*) q̄ sobre ser *Hojas*, no se les puede litigar el Titulo de *Llanas*.

He visto con mucha vsura de gusto, y edificacion (si no obstara mi tibieza, fuera con igual aprovechamiento) los Sermones Morales, y Panegyricos (nada ay en ellos Panegyrico, que no sea Moral) y los quinze Discursos del Santissimo Rosario, que aquí te contienen, y de todos digo: *Videntur mihi Sermones ::: boni, & justii*. Estos son à los que convidaba la Sabiduria para el aprovechamiento: *Accipere disciplinam per Sermones meos, & proderit vobis*; no son comicos, vanos, terrenos, y irios, que reprobaba S. Gregorio: *Omnia predicatio humana frigida, est, theatralis, & evanida*; no de conceptos paradoxos, y extravagantes, de questiones inutiles, palabras equivocas, descripciones poeticas, dictámenes politicos; de frases intrincadas, y obscuras aun para los advertidos: *proculhac*.

Apoc. 223

1. 2.

Apoc. 21.

1.

Psalm. 42.

3.

2. Reg. 15.

3.

Sap. 6. 27.

S. Greg.

lib. 18. mor.

14.

Son,



Son, si, de Christo Crucificado; Mysterios notables; y doctrinales, exhortaciones fervorosas al temor, y amor de Dios, medios para adquirir las virtudes, vencer las tentaciones, huir los peligros: todas son redes echadas à la mano derecha: tiros ciertos al blanco de las almas (no como los de aquel Sagitario infeliz, que para estàr seguro Diogenes, se ponía junto al blanco) y se conoce ser el espíritu, que los formò, de los que predixò Jeremias: *Eccc*

Joann. 21.
3.

Exch. 9. 13.

Pf. 77. 17.

Jer m. 16.

16.

Gen. 14. 21.

Chr. yf. hom.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

3. in. Alf.

ego mittam piscatores multos, dicit Dominus, & piscabuntur eos: vonastores, & vonabuntur eos de omni monte, & de omni colle (què bien se verifica en Indias!) & de cavernis petrarum; de aquellos, que dicen: *Da mihi animas, cetera tolle tibi*. Sin duda porque conocen, que la pérdida de vn alma es imponderable ruina: *Unius animæ perditio tantura habet jacturam, ut nulla ratione possit estimari.*

Son estos Sermones vna nueva investiva de las muchas, que se han hecho (y nunca sobran) contra la adulteracion de la palabra de Dios, y del espíritu verdadero, que la debe animar. Maestro (decia vn Discipulo à Jesus) mira, que preciosidades! Qué estructuras! Qué plantas! Qué primores! *Magister aspice, quales lapides, & quales structurae!* Y que responde? Vès todas estas grandezas, artificios, y diversiones? Todas estas fatigas, y pulimentos exteriores, que no tienen espíritu de verdad, y miran al bien de las almas? Pues todo ferà ruina: *Vides has omnes magnas adificationes? Non relinquetur lapis super lapidem.* Son maderas de Bazàn (que es *confusion*) formadas en remos: *Quercus de Bazàn dolaverunt in remos.* Qué lastima! Miran al contrario rumbo de adonde debe navegar: todo fatiga, y nada aprovechamiento: nubes sin agua, relampagos, y asombros. Aquí si ay rayos, que con el espíritu de Dios se desatan en lluvias saludables: *Fulgura in pluviam fecit.*

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Pf. 134-7.

Los Discursos de MARIA Santissima en los Mysterios del Rosario espiran, mueven, y fomentan tiernamente esta fructuosissima devocion; y estas son Hojas, Flores, y Frutos de otro Arbol de la vida para los que la aprehenden con firmeza: *Lignum vitæ his, qui apprehenderint eam.* Y no podrá dexar de firmarse en esta devocion, el que la viere practicamente Escudo de la Christiana felicidad, como aque se demustra. Si à las sombras de Quinto Fabio, que los llamaron Escudo del Pueblo Romano; de la cifra, que los Messenios gravaban en los Escudos con la M. de la buena forma.

forma, que ponía Demosthenes en el discurso, se les quiso era dar luz, y valorar en algo, solo se verificará en el Santísimo Rosario, en que dando el Sol de Justicia por Tercios, y Quintos de vida, muerte, y glorias en MARIA, quedò Eficudo de oro, augusta defensa del Pueblo Christiano, dissipacion del poder de las tinieblas, el buen puerto, para los que zozobran en el mar proceloso de la vida, y la mystica Arca elevada en quinze codos, Mystérios, y Discursos à lo summo del diluvio: *Clypeus aureus est MARIA :: MARIA Christianum Populum tueret ut jure Christiani Populi scutum sit dicta :: venimus in locum, qui vocatur Boni portus :: si non vis obrui procellis, voca MARIAM :: Quindecim cubitir fuit aqua super montes :: Arca ferebatur super aquas.*

Nov. elect. sacr. lib. 9. n. 341.

Act. 27. 8. S. Bern. ser. 2. sup.

Mistus est.

Gen. 7. 19.

Digo, en fin, ciñendome al oficio de Censor, y obediendo al Juan que me lo manda, lo que en credito de su predicacion, y su caracter, respondiò JESUS, que le dixessen à Juan: *Dicite Joanni, que vidistis*; mi predicacion es à los pobres: *Pauperes evangelizantur*; mis Sermones son à los humildes: *Evangelizare pauperibus misit me*; Sermones à pobres, y humildes, como pueden ser sino como estos? Agenos de pompa, espumas, laberinthos, y superfluidades: llenos de espíritu, verdad, y fervor. Estos son los Sermones del Maestro de la vida, y de sus hijos. En siendo assi, no solo deben tener licencia de la tierra, sino que aun el Cielo sule agradarle tanto de que salgan à luz, que ni el Predicador, ni el mismo Dios quieren anteponer à ellos el logro del Cielo, como se viò en el famoso, y admirable sucesso de S. Dunstano Arzobispo Cantuariense, que estando para predicar en el dia de la Ascension, vinieron Nuncios de las Alturas para que dexando la tierra, fuessè allà à celebrar la fiesta; pero respondiò: *Este Pueblo està esperando oír la palabra de Dios, y quiero decirles como han de seguirlo con los corazones: otro dia irè.* Assi fuè, condescendiendo, y aprobando el Cielo la importancia de que publicasse vna tal predicacion. No hallo, pues, en todos estos Sermones, y Discursos cosa, que se oponga à lo que generalmente se deben conformar: assi lo siento, *salvo, &c.* En este Convento de S. Juan Baptista de Xerèz de la Frontera, en 9. de Julio de 1744.

Math. 11. 5.

Isai. 61. 1.

Luc. 4. 18.

In vit. ap. Bernar.

tom. 3. fol.

25.

Fr. Francisco Nicolás Serrate.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR Juan de la Torre, Lector Jubilado, Vice-Comisario General de la Orden de Menores de N. S. P. S. Francisco en esta Familia Cismontana, y Siervo, &c.

Por el tenor de las presentes, y por lo que à Nos toca, concedemos nuestra bendicion, y licencia, para que pueda dárse à la Estampa vn Libro de quinze Discursos, del Santísimo Rosario, y otros Sermones, que ha compuesto el R. P. Fr. Juan Lopez Aguado, Lector Jubilado, y Ex-Custodio de nuestra Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacán, en Nueva-España, siendo primero examinado, y aprobado *in scriptis*, por los RR. PP. Fr. Francisco Montero, Lector Jubilado, y Ex-Provincial de nuestra Observante Provincia de Andalucía; y Fr. Francisco Nicolàs Serrate, Lector de Theologia, Ex-Provincial, y Chronista de nuestra Provincia de S. Diego de PP. Descalzos en Andalucía, cuyas Aprobaciones, con esta nuestra Licencia, y Comision, se pondrán al principio de dicho Libro, para que pueda correr: y en todo lo demás se observaràn los Decretos del Santo Concilio de Trento, nuestras Constituciones Cenerales, Reales Pragmaticas, *ac ceteris de jure servendis*. Dadas en este nuestro Convento de S. Francisco de Madrid, en 10. de Mayo de 1741.

Fr. Juan de la Torre,
Vicario Comisario General.

Por mandado de S. P. Rma.
Fr. Melchor Marquez,
Pro. Secret. Gen. de la Orden.

POr el tenor de las presentes dispensamos, para que no obstante el que hemos concedido nuestra Licencia, para imprimirse vn Libro de quinze Discursos del Santísimo Rosario, y otros Sermones, compuestos por el R. P. Fr. Juan Lopez Aguado, Ex-Custodio de nuestra Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, con la Aprobacion *in scriptis* de los RR. PP. Fr. Francisco Montero, Lector Jubilado, y Ex-Provincial de Andalucía, y Fr. Nicolàs Serrate, Ex-Provincial, y Chronista de la de S. Diego de Descalzos, pueda imprimirse solo con la Aprobacion *in scriptis* de vno de los dos mencionados, *servatis servandis, & preceptis* en nuestra citada Licencia, &c. Dadas en este nuestro Convento de S. Francisco de Madrid, en 20. d. Junio de 1741,

Fr. Juan de la Torre,
Vic. Comis. Gener.

EXOR-

FR. PEDRO NAVARRETE
de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, Predicador General Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex-Difinidor, y Padre de la Santa Provincia de la Purísima Concepcion, Padre Ex-Ministro Provincial dos veces de esta del Santo Evangelio de Mexico, Padre, y Comissario General de todas las Provincias de Nueva-España, è Islas adyacentes, y Philipinas, y Siervo, &c.

POR quanto el R. P. Fr. Juan Lopez Aguado, Padre Ex-Custodio de nuestra Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, nos ha manifestado unas letras Patentes de N. Rmo. P. Comissario General de la Familia Fr. Juan de la Torre, en que su Rma. le dà permiso de imprimir unos Sermones del Rosario, y de otros Santos, compuestos por dicho R. P. y faltandole algunos, que imprimir, le concedemos nuestra bendición, y licencia, para que así lo pueda executar en esta Corte de Mexico, *servatis in reliquo servandis*. Dadas en este nuestro Convento grande de S. Francisco de Mexico, en catorze dias del mes de Marzo de mil setecientos quarenta y tres años.

Fr. Pedro Navarrete.
Comissario Grál.

Por M. D. S. P. M. R.

Fr. Miguel de Abumada.
Secretario Grál.

AL LETOR.

HVMilde, y devoto lector: Estos pobres Discursos te ofrezco, que picalo son del gusto de Dios, y de nuestra Señora, y Reyna MARIA, y por esto seran del tuyo. Detenido en España los imprimi, por reverencia, y memoria à la Santissima Cruz, en su Apostolico Colegio de Queretaro; y por amor à MARIA Santissima Señora nuestra, y à su Santissimo Rosario: pensando, que me seria consuelo en la triste hora de mi muerte (que miraba, y miro muy cerca) el aver becho à la Señora este pequenito obsequio. Salieron de la imprenta de Cadiz con muchos yerros (sobre los míos) por ignorancia del impressor; y porque viviendo yo en S. Lucar, la persona, que se encargò de la correccion en la imprenta, se acordò, que los quadernos eran agenos; y así los desatendió. En esta Ciudad de Mexico se han aumentado veinte y tantos pliegos, que en Cadiz (con otros que quedan) no se pudieron imprimir. De los impresos son unos Sermones Panegyricos, que por particular devocion à algunos Santos, y otras honeltas atenciones añadi. Sea todo à honra, y gloria de Dios, y de su Santissima Madre, que conpce mi intencion, y mis deseos en estos últimos passos de mi vida. Vale.

Fee de las erratas mas notables. Y adviértase, que donde està la F dice folio, y donde la l dice línea.

D Eicatoria. F. 3. l. 11. *pratiofum*. F. 6. l. 15. *enim*. E. 9. l. 5. *exaltasti*. F. 12. l. 11. falta *Discursos del Rosario*. F. 22. l. 34. *non*. F. 25. l. 2. *plem*. F. 27. l. 22. *braxos*. F. 241. l. 31. *inventus*. F. 281. l. 3. *que eos expunxit*. F. 49. l. 23. *delictis*. F. 42. l. 17. *declinaverunt*. Ibi l. 23. *semitas*. F. 45. l. 8. *tenebant*. F. 51. l. 17. *dehojada*. F. 53. l. 13. *panis*. F. 58. l. 31. *perescam*. F. 65. l. 10. *visioni*. F. 70. l. 14. *permostravit*. F. 73. l. 3. *servam*. F. 80. l. 7. *imagen en el iris*. Ibi l. 5. *biere*. F. 82. l. 16. *verumtamen*. F. 84. l. 12. *confession*. F. 94. l. 24. *dextris*. F. 95. l. 12. y l. 17. *ascenderunt*. F. 96. l. 17. *stucinni*. F. 97. l. 10. *stucinni*. F. 100. l. 30. *los mas de*. F. 101. l. 19. *viveat*. F. 107. l. 18. *ad hoc*. F. 109. l. 14. *engañada*. F. 110. l. 15. *decoperunt*. F. 119. l. 22. *constitunt*. F. 123. l. 10. *Apostolici*. F. 128. l. 15. *ignorante*. F. 152. l. 28. *estendido*. & *Sermones Morales*. F. 1. l. 21. *pura*. F. 22. l. 23. *filia*. F. 9. l. 16. *misericordia*. F. 13. l. 11. *ò locura*. F. 14. l. 9. *depreccetur nos*. F. 18. l. 31. *vellitudinem*. Fol. buelta. l. 27. *las Torres*. F. 19. buelta l. 6. *ascendet*. Ibi l. 21. *non erit inanis*. F. 20. l. 31. *prospiciant*. F. 22. l. 17. *en el fin la h*. Ibi l. 36. *scit*. F. 24. l. 34. *dilavimus*. F. 26. l. 27. *Ille solus meus*. & *filij mei*. F. 27. l. 9. *expiravit*. F. 36. l. 13. y l. 24. *dissimulada*, y l. 22. *fervec*. l. 27. *influat*. F. 39. l. 17. *tales son*. *añade las*. F. 43. l. 6. *añade voz*. F. 45. l. 6. *añade y*. F. 47. l. 20. *feri*. F. 48. l. 14. *se la*. F. 54. buelta l. 1. *orbati*. F. 57. l. 33. *faciam*. à la buelta l. 23. *exteriormente*. F. 58. l. 15. *virtutem*. à la buelta l. 17. *añade y*. F. 68. l. 44. *decum*. F. 140. l. 5. *lachryme*. l. 13. *vocavi*. F. 141. l. 1. *quita el que*. F. 144. l. 25. *ambuel*. F. 149. l. 23. *pueda*. l. 24. *filia*. F. 158. l. 2. & *hoc*. F. 152. l. 21. *desoyudado*. & *Sermones Panegyricos*. F. 2. l. 30. *gloriosa*. F. 8. l. 9. *gene*. F. 10. l. 35. *escompando*. F. 14. l. 3. *oy*. F. 15. l. 10. *interius*. F. 35. l. 11. y *en la obra con*. l. 30. *hojas*. F. 50. l. 31. *oceano*. F. 66. l. 21. *anular*. l. 23. *anularem*. F. 67. l. 5. *dilecto*. l. 9. *predicandum*. F. 68. l. 17. *quemdam*. l. 21. *compression*. l. 24. *de Dios*. F. 69. l. 22. *defecit*. F. 70. l. 22. *de terminer*. F. 71. l. 39. *noy*. F. 81. l. 17. *circumlecto*. F. 91. l. 22. *Prophetas*. F. 97. l. 24. *eleger*.

EXORTACION A LA DEVOCION DE EL SANTISSIMO ROSARIO DE MARIA SEÑORA NUESTRA.

*CÆLUM RIDET, ANGELI LÆTANTUR,
Dæmones fugiunt, Infernus tremit quoties cum
reverentia dicimus Ave Maria. S. Ber-
nardus, super: Missus est.
AVE MARIA:*

*Ave igitur mater, Cælum, puella, virgo, thronus,
Ecclesiæ nostræ decus, gloria & firmamentum assidue
pro nobis precare Jesum filium tuum, & Dominum
nostrum: ut per te misericordiam invenire in die
Judicij, & quæ reposita sunt iis, qui diligunt Deum,
bona consequi possimus. S.P. Chrysostomus apud
Metaphrastem. Ave, igitur Maria
Mater misericordiæ.*

TIENE MARIA SEÑORA NUESTRA LAS llaves de la muerte, y de el Infierno; pero no para abrir sus puertas à los que miserablemente se pierden; si para cerrarlas, à los que abriendo las de su corazon, imploran su favor. Es la proteccion de Maria Señora nuestra, como la Torre de David, de quien penden à millares los escudos, para defender à sus devotos: Estos escudos son las innumerables devociones, con que la piedad de los Christianos se acoge al patrocinio de nuestra Soberana Reyna Maria. Las muchas Hermandades, Cofradias, y Congregaciones, que como esquadrones formados de Maria, militan debaxo de su conducta, para hacer guerra al Infierno, con sus escudos se defienden: por esso se compara la Soberana hermosura de Maria à vn ordenado campo de batalla: *Quasi castrorum acies ordinata.* Entre tantas Companias, la que se debe llamar como primera, el brazo fuerte contra el Infierno, es la Co-

18.

Exortacion á la devocion

fradía de su Santissimo Rosario, confirmada por muchos Summos Pontifices, con innumerables Indulgencias, Privilegios, y Gracias enriquecida; y tan general en el mundo, que es para todo genero de gentes, de qualquier estado, y condicion, que sean. En esta milicia allienta Christiano tu nombre, disponiendote con vna buena Confession, y haciendote cargo de rezar à lo menos cada semana, las tres partes de el Santissimo Rosario.

Los Soberanos Mysterios de el Rosario son quinze: Los cinco primeros se llaman Gozofos: Los segundos Dolorosos; y los terceros Gloriosos: que comprehenden toda la vida de nuestro Redemptor Jesus, y de su Santissima Madre, hasta su Coronacion gloriosa: que por andar en manos de todos no explico. Aunque ay quien diga, que esta Santissima devocion de el Rosario, viene de el tiempo de los Apostoles, lo que la Iglesia nos enseña, es, que el primer Predicador de el Rosario, fuè mi amorosissimo Padre Santo Domingo de Guzmán. Maria Santissima le enseñò esta devocion, y le mandò, que la predicasse, y dexasse, por herencia á sus hijos. Con esta devocion destruyò el Santissimo Patriarcha la heregia de los Albigenes, y reduxo á infinitos pecadores, reformò en toda la Christiandad Provincias, y Reynos, hizo temblar al Infierno, y poblò el Cielo de Bienaventurados.

Soy hijo de mi Padre Santo Domingo, porque profesò ferlo de San Francisco, y por vna inclinacion, que me arrebatò el Alma su memoria, y tal vez me parece, que con toda la alegria de el Cielo lo estoy mirando, como quando andaba en este mundo, y por esto quisiera convertirme todo en lenguas, para persuadir la Santissima devocion de el Rosario, haciendole este obsequio á mi Padre Santo Domingo, porque me ponga en las puertas de la Soberana Misericordia de Maria Señora nuestra.

El

del Santísimo Rosario.

El Santísimo Rosario se compone de las más nobles, y devotas Oraciones, que ay en la Iglesia de Dios: estas son la Oracion de el *Padre nuestro*, y *Ave Maria*. La primera nos enseñó el mismo Christo, y comprehende quanto podemos pedir á Dios, y quanto hecho Hombre, vino à enseñar al mundo: Vn breviario de todo el Evangelio la llamó Tertuliano: *Totius Evangelij breviarium*. La Ave Maria la dictó el Cielo, y alumbrada de el Cielo la concluyó la Iglesia.

Apud Vicy²
ra. Sermon. 11.
del Rosario.
num. 835.



DISCURSO PRIMERO,

QUE EXPLICA LO QUE ES EL SANTÍSSIMO
ROSARIO.

MANDAVIT NUBIBUS DESUPER,
Et januas Celi aperuit. Et pluit illis Manna
ad manducandum. Psalm. 77.

ESTan singular, tan rara, y tan peregrina la grandeza, hermosura, y Santidad de Maria Señora nuestra, que despues de averse empeñado el Cielo en predicar sus excelencias, preguntan admiradas aquellas Almas eternamente felizes, quien es Maria? *Beatissimam predicaverunt :: Quæ est ista?* Pues si la predicán Beatissima: *Beatissimam predicaverunt*: luego yà la conocen; y si la conocen, como preguntan, quien es: *Quæ est ista?* A esta pregunta no responde el Cielo; porque respondamos nosotros; que es tan rara en su perfeccion Maria, que aunque se empeñen en ponderarla las dos Republicas de el Cielo, y de la Tierra, por vltimo la vienen à dexar escondida; porque no la comprehenden: *Quæ est ista?*

Cant. 6. v. 8.
& 9.

O gloria singular de el Santísimo Rosario! Que lo que el Cielo, y la Tierra no pueden comprehender de

20.

Discurso primero

Maria Señora nuestra, lo comprehende el Rosario, en la inmensa capacidad de su periferia, ó círculo. Yá avreis notado, oyentes venerables, que la pintura de Maria Señora nuestra de el Rosario, es la Imagen de la misma Señora con Jesus en sus brazos, comprehendida en vn círculo de flores, que forma los quinze Mystérios de su Santissimo Rosario: para decirnos, que todo lo que es Maria se comprehende en este círculo: luego si el Cielo, y la Tierra; porque no ia comprehenden, preguntan quien es Maria: *Quæ est ista?* Yo con toda la razon, y ia verdad en la lengua responderè, que es Maria Señora nuestra con el renombre, ó titulo de el Rosario; porque solo el Rosario es el que comprehende las grandezas todas de Maria. Pero quien podrá comprehender las Excelencias de el Rosario?

Bolvimos otra vèz á la pregunta. Solo el círculo de el Rosario, es el que comprehende la grandeza de Maria Señora nuestra; porque en èl se encierran, como en vn monton todas sus perfecciones, y excelencias: assi parece lo predica su Soberano Esposo en los Cantares: Tu Vientre (le dize á la Señora) es como vn monton de trigo comprehendido en vn círculo de rosas, ó en vn Rosario: *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus liliis. Vallatus rosis*, trasladan otros, segun Gislerio. Pues si el Rosario es el que comprehende la Soberana grandeza de Maria Señora nuestra, lo mismo es preguntar, quien es Maria? *Quæ est ista?* Que preguntar, què cosa es el Rosario? Qué gracias, qué privilegios, què prerrogativas, qué excelencias, què beneficios se contienen en tan inmensa esphera?

A esta pregunta solo se puede responder con otra. Caminando el Pueblo Hebreo para la tierra de Promission, figura de nuestra eterna bienaventuranza, le llovió Dios para mantenerlo en el camino el Mannà, cuya alabanza se encierra en solo su nombre; porque no se pudieron explicar sus excelencias. Admirados los Hebreos con manjar tan singular, se preguntaban, qué

Cant. 7. ✱.
2. Ubi Cornelius, & Gislerius.
Ibi.

del Santísimo Rosario.

què es esto? *Manhu, quod significat, quid est hec?* Y de Exod. 16. y. esta pregunta sin respuesta, se formò el nombre Mannà, de la raíz Hebrea *Man*, que es lo mismo, que quando preguntando decimos, *què?* Porque era aquel Celestial sustento vn manjar, que contenia en sí, el sabor, y gusto de todos los manjares. Pues à este modo al que me preguntare, què es Maria Señora Nuestra en su Santísimo Rosario, le responderè, que la respuesta se queda en la pregunta; porque es el Rosario el Mannà de todas las devociones, que contiene todas las Excelencias, y Privilegios de nuestra Soberana Reyna, y assi quanto se dize, y se puede dezir de el Santísimo Rosario, siempre dexa en su inmensa esphera, que decir. Es el Santísimo Rosario, el Mannà, que como lluvia de el Cielo, nos ofrece Dios para sustento de nuestras Almas: *Ianuas Cali aperuit, & pluit illis Manna ad manducandum.*



DISCURSO SEGUNDO.

EL MANNA FIGURA DE EL Santísimo Rosario.

Para caminar los Hebreos à la Tierra de Promisión figura de la Gloria, les llovía todos los dias el Cielo el Mannà, alivio, y sustento en su peregrinacion dilatada. Llevaba toda aquella multitud en el centro la Arca, ò Tabernaculo, y assi quando asentaban sus reales, cercaba la Arca todo el Exercito: *Castra metabuntur filij Israel, per girum tabernaculi fœderis.* De esta manera asentados los reales, à las primeras luces de la Aurora caía el Mannà formando vn circulo, que comprehendia todo el Exercito, y tenia por centro la Arca de el Testamento: *Mane quoque ros jacuit per circuitum castrorum.*

Numer. 2.
y. 2.

Esta es la Imagen Santissima de el Rosario. Que fue:

22.

Discurso segundo

fuera la Arca figura de Maria Señora nuestra, lo dicen todos los Santos Padres, y Sagrados Interpretes; pero de Maria Señora nuestra de el Rosario, no sin authoridad lo digo yo. Era la Arca de vna especie de Cedro singularissima: *Arcam de lignis setim compigite*, y esta madera de que fuè formada la Arca, tiene en el corazon vna rosa, dice el Doctissimo Sorribes: *Habet rosam in corde*; pues Arca figura de Maria, que tiene en el corazon vna rosa, es Imagen de Maria Señora nuestra, que tiene en su corazon el Rosario. Assi lo pensé yó, y antes que yò Polo Franciscano en sus Mansiones: *Hinc construenda*, (dize) *mansio laudatoria Virginis de Rosario*; pero à la verdad no avia menester yo para decirlo authoridad alguna.

Exod. 16.
v. 13.Sorribes.
Sermon. del In-
carnat.Numer. 11.
v. 8.
Cornel. ibi.

Formaba vn circulo el Mannà, de quien era centro la Arca Imagen de Maria: *Ros iacuit per circuitum*; pues esta es la Imagen Santissima de el Rosario, que en su glorioso circulo tiene por centro à Maria Señora nuestra. Era el Mannà, vnas gotas de cristal redondas, y tan duras, que era menester quebrarlas en piedras: *Populus frangebatur mola*, dize el Texto, y añade Cornelio: *Chrysaline guttæ conglobatæ erat simile*. Cuentas de cristal era el Mannà, que cayendo como rocío, formaba como Rosario vn circulo, cuyo centro era la Arca Imagen de Maria: *Ros iacuit per circuitum castrorum. Castra metabuntur per girum tabernaculi*.

Cornel. in
Exod. 16.

No tiene nombre proprio el Mannà; porque no ay ninguno, que comprehenda sus perfecciones; pero la voz Hebrea *Man*, dice Vatablo, quiere decir don, gracia, ó beneficio: *Donum, seu munus*; porque no pudiendo los Hebreos darle nombre particular, le dieron vn nombre general, que comprehende todos los beneficios, y gracias: *Cum proprium illi nomen indere no possent* (dize el gran Cornelio) *genericum Man illi indiderunt*. Este es el Santissimo Rosario, en cuyo nombre se encierran como en genero, quantas especies de beneficios, y gracias, concede à los hombres el Cielo.

Oleas-

del Santísimo Rosario.

Oleastro dize, que esta voz *Man*, quiere dezir número, sin número, ó sin cuenta: *Man*, *idest numerosum*, quia *mana radix significat numerare*. Este nombre le pusieron al Mannà, porque cayendo en figura de perlas, ó cuentas de cristal en numero quasi inmenso, el ter sin numero le diò el nombre de numeroso: *Man*, *idest numerosum*. Las gracias, que encierra el Rosario en sus cuentas, son sin número como las cuentas de el Mannà, y assi no se pueden numerar las gracias, y privilegios de sus cuentas: *Man*, *idest numerosum*.

Era el Mannà sin numero; pero no era sin medida. Vna medida tenían todos los Hebreos, para coger cada dia el Mannà: tanto cogia el grande como el chico; tanto el varon como la muger; tanto el sano, como el enfermo; tanto el robusto como el flaco, y todos quedaban satisfechos con su medida: *Colligebat unus quisque ex eo, quantum sufficit ad vescendum: Gomer per singula capita*. Esta medida, que el Texto llama *Gomer*, eran tres celemines: *Gomer* (dize Cornelio) *erat decima pars ephi; idest trium modiorum*. Tenia el Mannà esta medida, para que no la tuviesen sus maravillas: pues vn mismo manjar en vna misma cantidad, ó medida era para el niño, y para el grande: para el de estomago delicado, y para el fuerte: para el enfermo moribundo, y para el sano. Esto es sen el Mannà sin medida; porque era vna sola medida para todos: *Unam cibi mensuram* (dize Cornelio) *tunc fuisse parvulis, viris, feminis, robustis, senibus*. Esto era el Mannà; y esto es el Santísimo Rosario de Maria Señora nuestra: sustento de niños, alimento de enfermos desfábridos, delicada vianda de moribundos, mantenimiento de justos, y aún de los mismos Angeles, y Bienaventurados: Estos son algunos de los atributos de el Santísimo Rosario, y por desahogo de mi devoción, diré lo que pudiere discurrir en ellos mi humilde entendimiento.

24.

DISCURSO TERCERO.
 LA DEVOCION DE EL SANTISSIMO
 Rosario, es propria de los niños.

MANDAVIT NUBIBUS DESUPER, ET
 januas Celi aperuit, & pluit illis Manna.

Psalm. 77.

CAla el Mannà como lluvia lobre la tierra, & pluit illis Mannà, y si la lluvia cae para alimentar las plantas, nunca estas la necessitan mas, que quando comienzan à crecer; y siendo el Mannà como lluvia de el Cielo figura de el Santissimo Rosario, con esta Santissima devocion se deben alimentar los niños, como los alimentaba el Mannà con la misma medida, que á los Varones: *Unam cibi mensuram tunc fuisse parvulis, viris, &c.* Rosas son de Maria Señora nuestra las Saluciones de su Santissimo Rosario; y rosas son los primeros años de la niñez, entre los que cuenta nuestra vida: quien en la niñez se alimentare con las flores de el Santissimo Rosario: quien se acostumbre desde niño á esta Santissima devocion, dará frutos de virtud, y buenas obras en la vida.

Cornel. vt
 sup.

Psalm. 44.

Al Psalmo quarenta y quatro le puso David por titulo *Susanim*, que quiere dezir: *Pro rosis*, por las rosas, ó para las rosas, porque todo quanto contiene este Psalmo, son los Mysterios del Santissimo Rosario en profecia. La primera parte de el Psalmo hasta el verso diez, piñta la hermosura de Christo, los primeros años de su vida, y despues su pafsion, y su muerte, quando dize: *Myrrha, & gutta, & casia, à vestimentis tuis, à domibus eburneis, &c.* Compara los tormentos, y las amarguras de Christo á la Myrrha (dize Lorino con Valencía) entendiendo por la Myrrha, la preciosissima Sangre de el Redemptor, que sudò su amor en el Huerto, derramò en los azotes, en la coronacion de espinas, en la Cruz con tanta abundancia, que no hubo parte de su Cuerpo, que entre amarguras, y dolores, no estuviessse def-

v. 10.

del Santísimo Rosario.

destilando su preciosísima Sangre : *Ut non solum manus distillaverint, & digiti Myrrha plini fuerint* (ex- Lorino in
pone Lorino) *sed corporis partes omnes, nulla dempta.* Psalm. 44.
v. 10.

Hasta aqui llega David en este Psalmo con los mysterios de la vida de Christo hasta su muerte, y luego profigue con los de su gloria, y los de su Santísima Madre: *Astitit Regina á dextris tuis, &c.* Por esto tiene por titulo el Psalmo : *Pro rosis*, por las rosas, porque es en profecia el Santísimo Rosario.

Las primeras palabras de este Psalmo son: Salió de mi corazon con fuerza vna palabra buena ; yo dedico al Rey mis obras : *Eruſtavit cor meum verbum bonum ; dico ego opera mea Regi. Dico ego* (dize el Venerable Beda) *idem est ac dedico.* Qué Rey es este à quien dedica David sus obras? Es Christo, responde el Cardenal Hugo, en este Psalmo engrandecido , y alabado, por los Mysterios de el Santísimo Rosario: *Ad honorem Regis Christi. Pro rosis, pro floribus.* La dedicacion de vna obra, es el principio ; es lo primero, que en la obra se registra, y se encuentra. Pues si el principio, las primeras flores, ò los primeros años de la vida, se consagran el Rey Christo, à los mysterios de su vida, que como rosas cõponen su Santísimo Rosario, y las alabanzas de su Beatísima Madre Maria Señora nuestra : *Pro rosis, pro floribus*, seràn de Christo, y de su Santísima Madre, las obras de la vida , que es el libro que escribimos con nuestros hechos : *Dico ego opera mea Regi.*

Apud Lorino hic.

Padres, que quereis que sean buenos vuestros hijos, alimentadlos desde niños con las flores de el Santísimo Rosario : acostumbradlos à esta Santísima devocion; y en lugar de las espinas de pecados, y vicios, que desde aquella tierna edad comienzan à brotar en nuestros corazones, brotaràn las flores de las virtudes, que passaràn à ser en la vida robustos , y fazonados frutos de la gracia. Es fuerza que assi sea si desde la primera vida de la razon, professan el ser hijos de Maria Señora Nra. de el Rosario.

26. *Discurso tercero*

Ecclesiasti-
ci 24.
Vide Cor-
nel.
Arefius in
Phren-
che. Phre-
nofc. 10. n.
13.
Arefius, vt
sup.

A la plantacion de la rosa en Jerichò, se compara la Señora : *Quasi plantæ rosarum*. Otros : *Quasi stirpes rosarum*. Como las nuevas plantas de las rosas : como la estirpe generacion , û origen de las rosas , y no de otras que las de Jerichò, que tiene ciento , y cinquenta ojas , y por esto figura de el Rosario, en sus ciento , y cinquenta salutaciones Angelicas : *Cum centum quinquaginta Ave Maria contineat Rosarium illi dedicatum*. A la estirpe de estas rosas , à las nuevas plantas, y oriente feliz de estas flores , se compara Maria Señora nuestra de el Rosario, en Jerichò : *Quasi plantæ, quasi stirpes rosarum in Jerichò*, Jerichò se interpreta luna, simbolo de los pecados , y de los pecadores : *Jericho significat Lunam peccatorum symbolum*. Pues por esso Maria Señora nuestra planta las flores de su Rosario, en Jerichò : *Quasi plantatio rose in Jerichò* ; por esso busca alli la estirpe de sus rosas , en el origen , y principio de las tiernas , y pequenitas plantas , que son los niños : *Quasi stirpes rosarum in Jerichò* : porque si Jerichò es el simbolo de el pecado , y de los pecadores : *Peccatorum symbolum* : alli à donde comienzan à brotar las culpas ; alli han de començar à vivir los niños, como estirpe, ò como hijos de Maria Señora nuestra de el Rosario : *Quasi stirpes rosarum in Jerichò*. Dichosos, y felices aquellos , que se ocupan en cultivar estas flores, en procurar, que sean de la estirpe de el Rosario, que sean hijos de estas Divinas flores de Maria Señora nuestra desde sus primeros años los niños , que las primeras palabras que pronuncian sus inocentes labios, serán aludarse à *Maria*. Que dulce leche para vn niño, que alimentandose con ella , se criará tan robusto , y fuerte, que tuviera fortaleza , no solo para ser bueno toda la vida, sino tambien para ser Santo.

Jonghé, in
opere inti-
tulato: Vera
fraternitas.

En la Ciudad de Santarèn de el Reyno de Portugal avia dos niños, que por devocion de sus Padres llevaban el Avito de mi Padre Santo Domingo , y frequentemente iban à su Religiosissimo Convento: su inocente

her-

del Santísimo Rosario.

hermosura, y gracia le robó los afectos à vn Religioso, Part. 1. de
 que se llamaba Bernardo de singular virtud : este los Rosario.
 acariciaba, les enseñaba la Doctrina Christiana, y rezar Exort. 14.
 el Santísimo Rosario. Despues, que los niños ayudaban
 las Missas , se iba con ellos á la Capilla de el Rosario , y
 mostrandoles la Imagen de Maria Señora nuestra , les
 decia, que aquella era la Reyna del Cielo, y fu Hijo Je-
 sus, que tenia en los brazos era el Salvador, y Redemp-
 tor de el Mundo, que adorassen á su Santísimo Hijo, y
 à la Señora , y pueftos de rodillas con devocion , y cru-
 zadas sus manos le rezassen el Santísimo Rosario. Alli
 los dexaba; para que alli lo hiciessen. Así lo hacian los
 Angelitos todos los dias : en vno de ellos llevaban de
 sus cascas, que comer, y aviendo rezado , se sentaron en
 la misma Capilla , y sacando su comida combidaron al
 Niño Jesus, para que comiessen con ellos. O! dignacion
 de vn Dios hecho hombre : aquel Señor, que como co-
 fa de juego, hizo, y mantiene la maquina de el Cielo, y
 de la Tierra : *Ludens in orbe terrarum* , tuvo sus deli-
 cias con aquellas innocentes criaturas : *Delitia mea*
esse cum filiis hominum ; baxaba el Niño Dios, de los
 Soberanos Brazos de su Madre, jugaba , y se entretenia
 con aquellos innocentes niños : abrazabalos , y comia
 con ellos embriagandolos con las dulzuras de su vino;
 para que se alegrassen , y saltassen festivos á vista de su
 Santísima Madre.

Prover. 6;

Me introdujo el Rey Christo (dize Maria Señora
 nuestra , hablando con vnas almas innocentes) me in-
 trodujo mi dulcissimo Hijo Jesus, en la celda , de sus
 amores: *Introduxit me Rex in cellaria sua*. Esta celda Cant. 1. v. 3.
 segun San Ambrosio , es de los Mysterios de la Encar-
 nacion , Pasion , y Resurreccion gloriosa de nuestro
 Redemptor Jesu Christo : *Qui escentis gratia* (dize el D. Am-
 Santo) *defuncti somnus, virtus resurgentis*. Esta es la brof. 10. t. 2.
 celda en que Jesus introduze à su Soberana Madre; que serm. 1. in
 siendo de los Soberanos Mysterios de la Encarnacion, Pfal. 118. ad
 Pasion , y Resurreccion gloriosa , es la Capilla de el v. 7. & 18.
 San-

28.

Discurso tercero

Santísimo Rosario de Maria Señora nuestra : en esta les dize la Señora à vnas innocentes almas, que la introdujo el amor de su Hijo Rey : *Introduxit me Rex in cellaria sua* : y las puras almas le responden , pues nos alegráremos, y regocijarémos en ti, y ante tu Soberana presencia : *Exultabimus & letabimur in te* : Así lo hazian aquellos dos innocentes niños con el Niño Jesus, á vista de su Soberana Madre, y en la celda, ò capilla de su Santísimo Rosario.

Durò esto algunos dias, hasta que vno de los niños dió su quexa al Venerable Religioso , que los criaba, diciendole : *Todos los dias traemos comida de nuestras casas, y combidamos al Hijo de Maria Santissima ; pero su Madre nunca le dá cosa, para que nos combide á nosotros.* El Santo Religioso , que oyó esto, les enseñó à los niños, que le dixessen à nuestro amorosísimo Jesus : *O! Dulcissimo Jesusito: tantas vezes te hemos combidado; quando nos combidarás á nosotros, y á nuestro Maestro á la casa de tu Padre:* hizieronlo allí los niños, y el Niño Jesus les respondió : *Para el alegre dia de la Ascension os combido á vosotros, y á vuestro Maestro.* Llegó aquel alegre dia, y aviendose preparado con la meditacion de el Santísimo Rosario, celebró en la misma Capilla de el Rosario el Religioso, firviendole de Acolitos los niños, y luego en presencia de el Altar, como quien duerme vn apacible sueño, se quedaron muertos el Maestro, y los dos niños.

Vozes parecen de estas innocentes Almas aquellas de los Cantares : Mi amado, dicen es el que se apacienta, ò sustenta entre azuzenas, entre flores, entre rosas :

Cant. 2. *Qui pascitur inter lilia.* De la raíz Hebrea el Caldeo :
 * 16. *Inter rosas.* Simaco : *Inter flores.* Y es lo mismo que decir, sustenta à sus ovejas, y se sustenta à sí mismo con
 Corn. ibi. azuzenas, con flores, con rosas : *Pascit scilicet* (dize Cornelio) *tam oves, quam se ipsum.* Así alimentaba nuestro Dulcísimo Jesus , las innocentes Almas de aquellos dos niños, y de su Maestro, con las flores de

su

de el Santissimo Rosario.

29.

su Rosario, con las rosas de sus Soberanos Mysterios: *Qui pascitur inter rosas, inter flores*; y así se alimentaba con aquella candidèz inocente, con aquellas Almas felizes, vestidas como azuzenas con la pureza Virginal de mi amorosissimo Padre Santo Domingo: *Qui pascitur inter lilia*; y hasta quando duran estos apacibles entretenimientos; yá lo dize el Texto: *Donec aspiret dies, & inclinentur umbræ*, hasta que despunte aquel alegre dia de la gloria, hasta q̄ se recojan las tristes sombras de esta presente vida: *Christus pascitur inter puras animas* (dize Cornelio) *quám diu durant umbræ huius vitæ*. Para que el Texto sea sin violencia alguna de nuestro caso, este dia de gloria es en sentido mystico, dize Justo Orgelitano, intririendolo de las palabras, que se figuen, el dia de la Ascension gloriosa de nuestro Redemptor á los Cielos: *Christi in Cælos Ascensionem demonstrat*. Este fué el dia, en que las tres venturosas almas de nuestro exemplo combidadas antes por Christo para este dia subieron á la Gloria. O! Christianos mios, quien con este tiernissimo, y devotissimo exemplo no se alienta, no solo á ser devotissimo de el Rosario, sino á procurar, que se crien con esta Santissima devocion los niños; que se alimenten con este Celestial sustento, proprio de aquella tierna edad como el Manná: *Unam cibi mensuram tunc fuisse parvulis*.

¶.17. vbi
Cornel.

Apud
Cornel. in
secundo tex
tus sensu de
Christo, &
anima.



DISCURSO CUARTO;
POR EL SANTISSIMO ROSARIO
se buelve á vivir lo passado.
MANDAVIT NUBIBUS DESUPER, ET
ianuas Cæli aperuit, & pluit illis
Manna. Psalm. 77.

Luvia de el Cielo fué el Manná para los Hebreos: *Pluit illis Manna*, para explicarle Dios á aquel Pueblo el fin numero de favores, que en aquel beneficio

cio

30.

Discurso Quarto

ció se encerraban ; pues así como vna densa lluvia se compone de innumerables gotas , así se componia el Manná, que como gotas, ó cuentas de christal caía, para explicar sin numero los favores : por effo lo llamaron

Oleastro
vt sup.

Manna, que quiere dezir numeroso : *Man id est numerosum* , porque era sin numero en sus cuentas , como el Santísimo Rosario en las suyas.

No ay cosa con quien menos cuenta tengan los hombres en esta vida , que con el tiempo , aunque son de tanto valor sus horas , y sus instantes , que con ellos se compra vna felicidad eterna ; pero son tan fugitivos los momentos de esta vida , que el que se perdió vna vez , no se buelue á recuperar. La vida que se vivió , no se puede bolver á vivir ; de aqui nace en los hombres el tormento, la amargura, y el dolor, quando viendole yá para morir , bolviendo á lo pasado los ojos , hallan que han desperdiciado la vida, y que no ay remedio alguno para recuperarla. El peor mal de estos infelices es , el que suspirando por lo malo que obraron , no dexan de ser lo que fueron ; siendo empeño para ellos el aver sido malos , para no dexar de serlo. Pero si yo no me engaño en el circulo de el Rosario, y en sus bueltas ay remedio para que buelva vn hombre á vivir lo que ha vivido ; para que estos circulos de los dias , y los años , que yá infelizmente se passaron , buelvan á correr con nueva cuenta. Corre nuestra vida á la muerte como corren al Mar las aguas ; pero si este Mar es Maria Santísima de el Rosario , abismo de gracias , y beneficios , buelve á correr el circulo pasado de la vida : *Unde excunt flumina revertuntur , vt iterunt fluant* : porque es tan numeroso en su glorioso circulo el Rosario , que por sus cuentas se passa , aún lo que por pasado no se puede contar.

Ecci. i. 7.
7.

Vicyra
sermon 19.
de el Rosá-
rio. n. 743.

En vno de los Hospitales de Amberes Ciudad bien conocida en las Provincias de Flandes , havia entre los enfermos incurables vno , que para ser incurable dos veces estava enfermo , y era viejo. Este se confesó , y
entre

de el Santísimo Rosario.

entre los consejos, que le dió el Confessor, vno fué, que rezasse el Santísimo Rosario: Què es Rosario? le preguntó el enfermo, explicóselo el Confessor, y quedó tan aficionado à esta Santísima devocion, que con las lagrimas en los ojos dezia, que si desde niño se la huvi eran enseñado, no huviera dexado vn dia de rezar el Rosario. Gran dicha Christianos es tener buenos Padres, y buenos Maestros en la niñez. La mayor parte de la perdicion de los hombres, es la mala crianza de los hijos: Lo malo que obra vn hombre muchas vezes llorando, porque le causa horror la torpeza de su delito, es porque lo aprendiò desde niño: y lo bueno que dexa de hazer, es porque nunca se lo enseñaron: como se vé en este hombre, que nunca avia rezado el Rosario de Maria Señora nuestra, porque le faltó Maestro; quando para llevarlo á su perdicion le avrian sobrado. Para remediar su daño pensaba aquel pobrecito entre los dolores de su incurable enfermedad, que si la Virgen Santísima le daba dos años de vida, podria rezar tantos Rosarios como dias avia vivido. Era hombre de sesenta años, y preguntó, quantos dias hacian? Dixeronle, que veinte y vn mil novecientos dias. Preguntó mas, que quantos Rosarios avia de rezar cada dia, para igualar este numero de dias en dos años? Respondieronle, que treinta Rosarios avia de rezar cada dia. Comenzó con celestial aliento su tarea, y la continuó, con tal perseverancia, que llegando al termino de dos años, llegaron tambien los Rosarios al numero de veinte y vn mil y novecientos, y acabando de rezar la vltima Ave Maria espirò.

Marabilloso caso en el qual se vé, que por el Rosario de Maria Señora nuestra, bolvió á contar este hombre en dos años, sesenta que avia pasado de vida, como si los viviera de nuevo. Así se cuentan los años en el círculo de el Santísimo Rosario, como Relox de Maria. Enfermo yá para morir el Santo Rey Ezechias, movió à Dios tanto con las voces de su llanto, que le con-

32.

Discurso Quarto

Isaie 3. concedió quinze años mas de vida. *Ego adjiciam super dies tuos quin decim annos*, y para señal de tu salud retrocedió el Sol diez lineas en el Relox de Acaz : *Et reversus est sol decem lineis*. Estaba el Sol en el punto de medio dia, y en vn instante retrocedió cinco horas, y en el Relox de Acaz la mano, bolviendo atrás diez lineas, que son diez medias horas. Tenia el dia de Sol diez horas, comenzando en el oriente su carrera à las siete de la mañana, y llegando al ocafo à las cinco de la tarde, añadieronsele las cinco horas, que bolvió á andar, y hizo vn dia de quinze horas, para señal de los quinze años, que se le daban mas de vida à Ezequias ;

Cornel. *Dies hic* (dize Cornelio) *decem lineis ; id est quinque horis tantum fuit major alliis diebus, quibus adde decem horas illi naturales, sient quin decim horæ, quot anni additi sunt Ezechie.*

super Isaia
vt supra, y.
8. §. Vetus
videtur.

En el sentido alegorico el Relox de Acaz, es Maria Señora nuestra, dicelo Novarino con nuestro Bernardino de Bustos : *Horologium* (dize) *ad cuius decimam lineam reversus est Sol, est beata Virgo*, y es Maria Señora nuestra con el titulo de el Rosario añado yo. El Sol que retrocedió diez lineas en el Relox de Maria es Christo formando el circulo de el Rosario ; pues baxando diez lineas; esto es los nueve coros de los Angeles en la encarnacion, y hasta lo mas abatido de la naturaleza humana en su pafsion, bolvió formando vn circulo en su gloriosa Ascension à su Eterno Padre : *Allegorice* (dize Cornelio) *hoc signum representabat Christum, decensurum decem lineis, id est summe infra omnes Angelorum, & hominum choros in passione ; inde rursum ascensurum ad patrem*. Estos son los mysterios gozofos, dolorofos, y gloriosos, que componen el Rosario, que divididos en tres partes, son en el Relox de Maria Señora nuestra, las cinco horas, que anduvo el Sol desde su oriente al medio dia : las cinco, que retrocediendo en vn instante bolvió à correr, y las cinco hasta el ocafo, formando divididas en tres, vn dia de

Novar.
Vmbra
Virg.

Cornel.
vt supra §.
Allegorice.

quin-

de el Santísimo Rosario.

33.

quinze horas, y de quinze mysterios el Rosario: *Diez
hic decem lineis. Id est quinque horis, &c.* Ves aqui
christiano mio, como el Rosario en tres partes dividi-
do, y en sus quinze mysterios, añadiendole à Ezequias,
quinze años mas de vida, le concede vn sin numero de
favores en sus cuentas: *Ecce ego adjiciam super dies
tuos quin decim annos.*

Pero me diràs que esto es augmentar el Rosario la
vida; no hazer, que se buelva á vivir lo passado. Te en-
gañas; porque para bolver à vivir por la meditacion los
años passados se le añadió á Ezequias la vida de quinze
años: *Recogitabo tibi omnes annos meos,* dize Ezechias,
y le añade al Señor: No te confessorá el infierno, no te
alabarà la muerte; sino los que viven dos vezes, como
yo en este dia: *Vivens vivens ipse confitebitur tibi,
sicut, & ego hodie;* y así vivió Ezechias lo añadido, y
vivió en aquellos quinze años por la meditacion lo pas-
sado, como el hombre de nuestro caso los sesenta años
que avia vivido por la meditacion de los quinze Myf-
terios de el Rosario, viviendo à vn tiempo dos vidas la
passada, y la presente, para glorificar á Dios: *Vivens
vivens ipse confitebitur tibi.*

Hsaiz. 38.6.

Aún toda via nos queda que bolver á passar en las
cuentas de este hombre feliz, y en el Relox de Maria
Señora nuestra de el Rosario. Diez lineas fueron, las
que retrocedió en este Relox el Sol, que segun el Abu-
lense, Cayetano, y otros con Cornelio fueron diez me-
dias horas: *Dimidias tantum fuisse horas,* para for-
mar vn dia, de quinze horas, y de treinta medias horas;
pero porque en este Relox de Maria Señora nuestra de
el Rosario, no se cuenta por horas, sino por medias.
Ecce ego reverti faciam Vmbra::: decem lineis. Y
expone Cornelio: *Id est quinque horis?* El sapientísimo
Padre Antonio de Viera predicando de el Santísimo
Rosario, y de sus excelencias, sobre aquellas pala-
bras de el Apocalypsis, en que dize el Evangelista San
Juan, que la musica de los Seraphinès hizo pausa en el

Cornel.

v. 8.

et. 1

Vieyra

form. 4. de

el Rosario.

n. 178.

34.

Discurso Quarto

Cielo, por espacio de media hora : *Et factum est silentium in Cælo, quasi media hora*, dize este Orador singular; que fué el silencio de media hora; porque en essa media hora, se oyessen en la Gloria las alutaciones Angelicas, que componen el Santísimo Rosario, y es el tiempo de media hora el que se gasta en rezarlo.

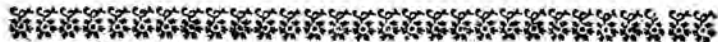
Asi el feliz hombre de nuestro caso para vivir los passados años de su vida, passaba en el Relox de Maria Señora nuestra treinta Rosarios todos los dias en treinta medias horas, que fueron las que corriò el Sol, para señal de la vida de Ezequias, formando en treinta lineas, ò medias horas vn dia milagroso; y para nuestro devoto de el Smo. Rosario, en treinta Rosarios, repartidos en treinta medias horas vn dia, que se equivoca con aquel dia eterno de la Gloria; en donde lo passado, lo presente, y lo futuro, se confunden en la media hora, que sin passarse se cuenta, quando se entona en aquella Celestial Patria el Santísimo Rosario: *Factum est silentium in Cælo quasi media hora.*

Pecador, quien quiera que tu fueres, que te hallas afligido con los horrores de tu passada vida, corre á la infinita misericordia de Dios por la devocion de el Santísimo Rosario de Maria Señora nuestra, y en su Relox retrocederán las sombras en que han passado embueltos tus infelices años, para que cuentes nueva vida con la nueva luz del desengaño: *Ecce ego reverti faciam umbram linearum in horologio Acaz.* Medita con humildad, y con afecto los Soberanos Mysterios de el Rosario, y renovarás tu vida; bolverás por intercession de Maria Señora nuestra à vivir como el Aguila de tu florida juventud los años: *Renovabitur ut aquila viventus tua.* Criarás nuevas alas con que volar para la esphera, facudiendo de ti el peso de tus antiguos vicios, y passiones, borrarás de tu vida los años que has passado mal vividos, y los contarás nuevamente en el Relox de Maria Señora nuestra, y en las cuentas de su Santísimo Rosario; porque es como el man-

nà

de el Santissimo Rosario.

nà en sus cristalinas cuentas, por numeroso, en beneficios sin numero: *Man, id est numerosum.*



DISCURSO QUINTO:
POR EL SANTISSIMO ROSARIO,
*se ha llegado talvez á componer, el que
apareció en el Juicio de Dios
quebrado.*

**MANDAVIT NUBIBUS DESUPER, ET
ianuas Cæli aperuit, & pluit illis
manna. Psalm. 77.**

A Brió Dios las puertas de el Cielo para lloverles el manná à los Hebreos, queriendo explicar en esto lo abundante de aquel soberano beneficio, que no dexaba que defear, quando lo comunicaba la Divina providencia à puerta abierta para todos: *Et ianuas Cæli aperuit*: por esso era numeroso el manná: *Man; id est numerosum*; porque no se podian contar en el sin numero de sus cuentas, de la grandeza de Dios los favores. En mas alta esfera, quanto vá de lo temporal à lo eterno, le conviene al Santissimo Rosario este exceso de beneficios por los innumerables privilegios de sus cuentas. Assi abrió Dios las puertas de los Cielos para los pecadores lloviendoles en las cuentas de el Rosario gracias, y privilegios; que ya se ha visto talvez, que aquel que por sus delitos tenia cerrada la cuenta, y cerradas las puertas de el Cielo para el remedio; para que no pereciesse eternamente quebrado, por las cuentas de el Santissimo Rosario se le bolvió à abrir la cuenta, y le abrió las puertas del Cielo la infinita misericordia: *Et ianuas Cæli aperuit.* Oye este singular exemplo.

Olcastro;

Apud Vieyra
Sermon. 6 de
Rosar. n. 217.

Huvo vn Rey (dize Alano de Rupe) tan malo, que
E 2 solo

36.

Discurso Quinto

solo podia llamarse Rey , porque recopilaba en sus vicios, y pecados todo el Reyno de la maldad. No tenia otra señal de christiano , que traer siempre colgado à la cinta vn Rosario de cuentas grueltas ; por lo qual, á su imitacion, traían todos sus vassallos, publicamente el Rosario, y aunque el Rey no lo rezaba, daba motivo à que otros lo rezassen. Murió este indignissimo Rey, y llevado al Tribunal de la Divina Justicia; puesto San Miguél con las balanzas ante el Supremo Juez, se pusieron en vna balanza innumerables culpas , que avia cometido aquel Rey , ó reo de toda maldad; sin que se hallasse vna buena obra, que poner en la contraria balanza. El mismo peso de sus culpas yá lo baxaba hasta el abismo, quando se apareció la Reyna de las misericordias Maria Señora nuestra , llevando en sus soberanas manos el Rosario , que aquel Rey avia cargado; puso Maria Señora nuestra, en la balanza, y luego hizo , que subiesse como sin peso la de las malas obras. Gritaban los Demonios; *Maria in iuste fecisti*. Maria has obrado injustamente. Blasfemia de Demonios, que Maria Señora nuestra, y su Santissimo Rosario, no se sujetan á las comunes leyes. Bolvió el Rey á la vida diciendo á vista de vn numeroso concurso : *O! bendito sea el Rosario de la Virgen Maria ; por el qual fui libre de las eternas penas de el infierno.*

Matt. 19.
y. 17.

Ley es de Dios , que se salven los que guardaren sus Divinos preceptos : *Sivis ad vitam ingredi, serva mandata*; y es tambien ley, que se condenen para toda la eternidad los que los quebrantaren : este Rey aviendo los quebrantado, pasó quebrado à ajustar sus cuentas con Dios ; avia de ser condenado á los Infiernos, y por el Rosario de Maria Señora nuestra, bolvió à la vida ; dispensando Dios en la comun ley, para que este hombre se salvara por el Rosario. Ya dixé en otro lugar, que la Arca de el Testamento, era vna Imagen de Maria Señora nuestra de el Rosario ; porque era su materia vna especie de Cedro, que tiene en el corazon

vna

de el Santísimo Rosario.

vna rosa : *Habet rosam in corde*, y allí era vna Imagen de Maria, que tenia en su corazon el Rosario : *Hinc construenda mansio laudatoria Virginis de Rosario*. Pues en el seno de esta Arca Imagen de Maria Santissima de el Rosario estaban las Tablas de la Ley ; no solo las segundas, que se conservaron enteras ; sino tambien las primeras tablas quebradas por los pecados de el Pueblo. Allí lo afirma nuestro doctissimo Haye en su Biblia maxima : *Fracturas tabularum (dize) posuit in Arca supple Moises*. Con las tablas enteras, y quebradas, estaba la vara de Aaron, símbolo de el Divino poder ; para decirnos Maria Señora nuestra, que por su Santissimo Rosario tiene el poder de Dios, y puede componer su misericordia, aùn aquel, que quebrantando la Divina Ley aparece quebrado en el vltimo ajuste de sus cuentas : *Fracturas tabularum posuit in Arca* ; como vemos en este felicissimo Rey, que falliendo quebrado de el juicio, se compuso por las cuentas de su Rosario.

Dos cosas hizo Dios con el Rey Balthasár, para darle en el Tribunal de su Justicia la sentencia de su eterna perdicion ; la primera, ajustarle las cuentas de su reynado, y darlo por concluido : *Numeravit Deus regnum tuum, & complevit illud*. La segunda fuè pesarlo, y hallarlo falto : *Appensus & in statera, & inventus est minus habens*, qué falta fuè esta, que se halla en el Rey Balthasár quando lo pesa Dios? La del tiempo dize Cornelio : aquellos años que avia de vivir, y se los quitò Dios en el peso, acortandole la vida por sus pecados : *Inventus es minus habens. Minus dierum, quam ætas, natura que tua postulabat* ; porque los pecados en la balanza en que se pesa la vida, la acortan, y disminuyen. Veinte y siete años avia reynado el Emperador Anastasio, quando vna noche dormido, se le apareció vn hombre de espantosa figura con vn libro en la mano ; abriólo, y leyendo en él el nombre de el Emperador, le dixo : Ves aqui, que por tus maldades, y pecados

Sorribes
apud Polo
de mansio-
nibus He-
braeor. tom.
1. n. 409.

Exod. 34.
v. 29. & c.
32. v. 19.

Biblia ma-
xima t. 2.
Versione 2.
sup. exod.
fol. 694.

Daniel. 5.
n. 26. & 27.

Cornel. libi.

Apud Be-
yerl. Litter.
D. Titul.
Divinat. im-
pietatis.

borro

38.

Discurso Quinto

Corro de tu vida catorze años : *Ecce ob perverſitatem fidei tuae* (dize Beyerlini) *devitatus annos quatuordecim deleo, ſimul quo eos punxit.* Es cierto que los pecados aprefuran la vida, y anticipan la muerte ; muchos no llegan à viejos , por lo que te adelantaron en pecar : Aſſi le ſucedìò á eſte Emperador , y al Rey Balthafár, que por lo que ſe aprefuraron en correr por la carrera de las culpas , vinieron á hallar menos en las balanzas de Dios el peso de ſu vida ; hallando cerrada la cuenta de ſus años quando menos lo eſperaban : Con eſtos paſſó al Tribunal de Dios el Rey de nueſtro exemplo : por las cuentas de ſu vida , ya à eſte Rey le avia faltado como á Balthafár el tiempo : *Numeravit Deus regnum tuum , & complevit illud.* Ya ſe havia peſado como Balthafár, en el juicio de Dios , y para la multitud de ſus pecados faltò vida ; porque no parece cabian en ſus años vividos tantas culpas : *Appenſus eſt in ſtatera & inventus eſt minus habens* : ſe hallò menos ; pero que digo menos , la multitud de ſus delitos ſe peſò con la miſma nada ; porque en la balanza de las buenas obras no hubo vna buena, que poner ; y á vna vida tan acabada, que con la miſma nada ſe confundia , mas que por vivida por mala ; por las cuentas de el Santifſimo Roſario le ſobraron los años , que al Rey Balthafár le hicieron falta. Queddò eſte por toda la eternidad infelizmente quebrado, porque ſe hallò menos en la cuenta : *Inventus eſt minus habens* ; y nueſtro Rey hallandose con nada, ajuſtò felizmente ſus cuentas, convirtiendo el cero de ſu vida en numerosos años por las cuentas de ſu Santifſimo Roſario : *Man, id eſt numeroſum.*

Eſto conſiguió eſte Rey , ſolo porque cargaba el Roſario de Maria Señora nueſtra ; no porque lo rezaba ; no porque contemplaba ſus Soberanos myſterios. El Rey Salomón quitò la vida á ſu hermano Adonias porque le queria quitar el Reyno ; y al Sacerdote Abiatâr , que avia fomentado los penſamientos locos de Adonias, le perdonò , diciendole :

eres

de el Santísimo Rosario.

eres reo de muerte; pero oy no te mataré; porque cargaste la Arca de el Señor Dios, delante de mi Padre David: *Equidem vir mortis es; sed hodie te non interficiam quia portasti arcam Domini Dei coram David patre meo.* Ya dixe, que esta Arca era Imagen de Maria Señora nuestra de el Rosario: *Hinc construenda mansio laudatoria Virgini de Rosario*: pues solo porque cargò esta Divina Imagen de el Rosario el Sacerdote Abiatár; aunque sus delitos lo condenaban á muerte: *Equidem vir mortis es*, se le dexò la vida, como à nuestro Rey ya muerto, se le revocò la sentencia, solo por aver cargado el Rosario de Maria: *Quia portasti arcam Domini Dei.* Pues si allí favorece la Señora á quien solo carga su Santísimo Rosario; que hará con aquellas almas que con devocion lo rezan, y lo meditan? Les darà luz, para componer su vida, para apartarse de las ocasiones de pecar, para no dilatar la penitencia, para despreciar las felicidades fingidas de esta vida, para perseverar hasta la muerte en la amistad de Dios, con otros innumerables favores, que contienen las cuentas de el Santísimo Rosario; para que no les falgan erradas las de su vida, en aquella vltima cuenta: *Man, id est numerosum.*



DISCURSO SEXTO:

*EL SANTÍSSIMO ROSARIO COMO
manjar del Cielo destruye los apetitos
de la Carne.*

*IANUAS COELI APERUIT, ET PLUIT
illis manna ad manducandum.*

Psal. 77.

SUspiraban los infelizes Hebreos, en las soledades de Sin por los groseros manjares de Egipto: quiteran antes aver muerto entre torpes, y asquerosas ollas

40.

Discurso Sexto

Exod. 16. *ollas de Carne : Utinam mortui essemus (decian)*
v. 3. *quando sedebamus super ollas carniū . Y entonces*
fuè , quando Dios para quitarles los apetitos que tenian
de carne abrió las puertas de el Cielo : Ianuas Cœli
aperuit . Y les lloviò el manná para que comiessen , y
se purificassen de sus carnales pensamientos : Et pluit
illis manna ad manducandum . Formaba vn circulo el
Exod. 16. *el Pueblo de los Hebréos : Ros jacuit per circuitum*
v. 13. *castrorum : Como cerrandoles el camino , para que*
pudiesen bolver à las carnalidades de Egipto . Este es
el Santissimo Rosario , que como lluvia del Cielo , he-
cha cerco à los pecadores entregados à la torpeza de
la carne , quando buscan en èl su remedio , para que el
circulo de sus cuentas , les cierre los caminos de su per-
dicion , y los defienda de sus torpes , y lascivos pensa-
mientos .

Haſta quando alma infelíz (le dize Dios por Jere-
mias à vn pecador entregado à las delicias de la carne)
haſta quando correntus defenfrenadas paſſiones , y
apetitos , ſin encontrar muralla que te detenga , para
que no caygas en el abifmo de tu eterna perdicion :
Jerem. 31. *Uſque quo delitiis diſolueris filia vaga ?* Què cegue-
v. 22. *dad es la tuya ? Quando Dios para tu remedio ha criado*
en la tierra vna coſa nueva , y ſingular : Quia creavit
Dominus novum ſuper terram . Y qué novedad es eſta ,
que criò Dios , para detener à los carnales , y precipita-
dos pecadores ? Es vna muger , que pondrá cerco à vn
varón : Femina circumdabit virum .

En eſtas palabras prophetiza Jeremias los ſobera-
nos , y tierniſſimos Myſterios de la Encarnacion , vida
muerte , y reſurreccion del Hijo de Dios : à cuya infi-
nita grandeza hechó cerco Maria Señora nueſtra como
ſu Madre ; y eſto fuè lo nuevo , lo ſingular , lo nunca
oydo , ni viſto , dize el gran Padre San Auguſtin : *No-*
vum fecit Dominus ſuper terram : pues què mayor
novedad puede ſer que hacerſe hombre el que hizo al
hom-

de el Santísim. Rosario.

hombre: que padezca hambre el mismo iumento: que tenga sed la misma fuente: que sea herida la salud, y muerta la misma vida; por convertir en vida la misma muerte, y las miserias de la tierra, en eternidades de gloria. Esto es lo nuevo, y singular: *Vt sugeret vbera regens sidera, ut esuriret panis, sitiret fons: Salus vulneraretur, vita moreretur: Hec sunt nova, & portenta*, y estos son los mysterios de el Santísimo Rosario, con los quales forma Maria Señora nuestra vn circulo, para detener à los carnales pecadores, acogendolos en el centro de la infinita misericordia: *Femina circumdabit virum*. Pues por esso te dize el Señor por Jeremias: Cómo, alma infeliz, te pierdes? Cómo te consumes en carnales vicios, y torpezas? Como esclavo de el demonio ruedas cerca de cadenas à las eternas penas de el abismo, teniendo en el Rosario de Maria, y el circulo, que forman sus mysterios la defensa de tu vida, la libertad de tu alma: *Usque quò delicijs dissolveris filia vaga: Quia creavit Dominus novum super Terram, femina circumdabit virum*.

D. August.
apud Corn.
ibi.

En la Version de los Setenta, en lugar de aquellas palabras; vna muger cercará à vn varon: *Femina circumdabit virum*, se lee: *In salute tua circumbunt homines*, y quiere dezir, que en la salud de este circulo, darán bueltas los hombres. Assi hombre, assi muger, has de hallar la salud, y à tus carnalidades remedio, dando vueltas al circulo de el Santísimo Rosario. No de otra suerte cogian los Israelitas el maná, como sustento, y remedio à sus carnales apetitos, dando bueltas en circulo, y recogiendo sus cuentas, que molian, para que les sirviessen de sustento: *Circuibatque Populus, & colligens illud, frangebatur y. 8.* Assi tu, Christiano, has de recoger el alma en las cuentas de tu Rosario, dando buelta à su maravilloso circulo, quebrantando con la consideracion, como los Israelitas el maná, sus Soberanos myste-

Apud Cor.
ncl.Numer. ii.
y. 8.

42.

Discurso Sexto

rios, y assi serà el Rosario sustento de tu alma, y remedio à tus carnales apetitos: *In salute tua circuibunt homines: Circubatque Populus, & colligens illud, frangebat mola.*

Vieyra Ser-
mones de el
Rosario. 1.^o

Sea exemplo de lo dicho vna muger llamada Catharina, que como Elena en Grecia, era escandalo de la hermosura en Roma. Vendia esta tan baratas las culpas, con que compraba para tí, y para sus amantes el Infierno; que solo estimaba por paga la torpeza misma de el delito, con que coronaba su laicivia. Pisaba yà de vna eterna muerte los horrores, y sus passos penetraban yà los abismos, como dize el Espíritu Santo,

Proverv. 5.
7.1.

de los que se entregan à la torpeza de la carne: *Pedes eius descendunt in mortem, & ad Inferos gressus illius penetrant.* Hallabase en el estado, en que pone las Almas este infernal vicio, quitandoles los ojos, para

Daniel. 13.
7.19.

que no puedan mirar al Cielo: *Declinaverunt oculos suos, ut non viderent Cælum;* por ser temerosa Sentencia de el Espíritu Santo, que los que entregan el corazon à los deleytes de la sensualidad, no se apartarán de el precipicio, ni encontraràn con el camino de

Proverv. 2.
7.19.

la vida: *Omnes, qui ingrediuntur ad eam, non revertentur, neque apprehendent semitas vite.*

En este estado te hallaba Catharina, quando aquel resplandeciente Lucero, Pregonero de las sagradas luces de la Aurora Maria Señora nuestra, y de el dia cabal de sus glorias nuestro P. Santo Domingo, entró en Roma predicando las maravillas de su Santissimo Rosario. Fué à oírlo Catharina, mas quizá con pensamientos de rendir amantes à su culto, en concurso tan numeroso; que de rendir el corazon à las encendidas puntas de aquel Predicador de el cielo. No entregó el omenaje de la alma à las temerosas voces de el defengaño, que predicaba nuestro Patriarcha Santo; porque para ser vencida, y convencida, avia de rendir primero à Christo, que con los favores de su gracia ablandasse su duro corazon en torpes amores divertido.

de el Santísimo Rosario.

tido. Recibió de la mano de nuestro Santo Padre vn Rosario con el qual, y con el amparo de Maria Señora nuestra hechò cerco à su Santísimo Hijo, para que le concediesse con vna singular maravilla el remedio: *Femina circumdabit virum.*

Quedò aquella muger pecadora con el Rosario, que recibió de nuestro Padre Santo Domingo tan amante de esta santissima devocion, que gastando las veinte y tres horas, y media de el dia en ofender à Dios, reservaba media hora todos los dias para rezar el Santísimo Rosario. Singular maravilla, que vna muger entregada al vicio de la torpeza, fuesse devota de el Santísimo Rosario, y sus Soberanos Mysterios. Los que se entregan à los deleytes de la carne (dize con el Apostol San Pablo, el Doctor Maximo San Gerónimo) hazen irrision de los soberanos mysterios de la vida, y muerte de nuestro Redemptor, se burlan de su Cruz, y atropellan al Hijo de Dios, y tiñen de horrores las puras corrientes de su Sangre: *Qui in delicijs agentes, mysterium Crucis irrident, qui Filium Dei conculcant, & sanguinem Testamenti pollutum ducunt.* Son los lascivos en la impièdad, y fiereza contra los mysterios de nuestra Redempcion emulos de aquel barbaro Emperador, que sobre el lugar de la Cruz de Christo exaltò el Idolo de Venus. Por este infame idolo de la deshonestidad lewantaba Catharina sus vanderas contra los sobèranos mysterios de la Cruz, quando por estos mismos en el Santísimo Rosario, la que hazia guerra à Jesu-Christo como enemiga, vino à rendirlo como amante.

Passeaba Catharina vna de las Plazas de Roma en vna ocasion, quando entre la infame turba de sus amantes, se le puso delante el mismo Jesu-Christo en forma de vn gallardo Joven, en cuya frente tenian su oriente feliz la magestad, y la hermosura, y derramaban todos sus primòres, y dulzuras las gracias. Rindiò luego Catharina toda el alma, que se quedò atoni-

D. Heron.
lib.2. contra
Levin.

44. *Discurso Sexto*

nita, y suspenfa en las ventanas de sus ojos: combidólo luego à cenar, y aceptò luego el cazador amante de la alma. Llegò la hora en que se sentaron à la mesa, y Catharina, que solo comía con los ojos, notò, que quanto tocaba el huesped quedaba teñido en sangre. Preguntòle la causa, y respondió: que quanto come el Christiano debe ir mojado en la sangre de su Dios. Lebántada la mesa, quedaron solos, y veis aqui, que repentinamente, se le convirtió el Joven en vn niño Jesus, con vna Corona de Espinas en la cabeza, y vna pessada Cruz en sus ombros. *Hasta quando*, le dixo, *hermana mia me has de ofender?* Quando dexarás de ser ingrata? Mira lo que padecí por tí, y mira lo que me cuestas: Por tí carguè desde niño esta Cruz, hasta que de treinta y tres años, perdí, por ganar la tuya, mi vida; y diciendo esto, el que era niño se convirtió en varòn, quedando clavado en la misma Cruz, y mostrandole por la herida de su costado el corazon partido. Aquella feliz muger, que yá por los ojos arrojaba embuelta en lagrimas el alma, quito abrazarte con la Cruz; pero passandola el Señor à su diestra mano, se le reprentò glorioso, para que en Christo niño, muerto, y resucitado, se le quedassen impresos en el alma los Soberanos mysterios de el Rosario, que tuessen aliento de su vida. Hablóle por vltimo el Redemptor, y le dixo: *Acaba yá de ser ingrata, y mira si dexarás por el amor de los hombres la hermosura de tu Dios?* Diòle lugar à que la contemplasse vn rato, y desapareció, dexando convertida à Catharina de vna escandalosa pecadora, en vna penitente, y amante Magdalena.

O Dios de mi Alma! Que excesso de amor es este, con vna muger perdida? Son merito, Señor, sus escandalosas culpas, para que assi derrameis para salvarla las corrientes de vuestra misericordia? Tanto puede el Santissimo Rosario, con él hechò esta feliz muger al mismo Christo cerco: *Femina circumdabit virum;*
tuè

de el Santissimo Rosario.

fuè mas fuerte el cordon de lu Rosario, para prender con cadenas de amor à Christo, que las ataduras de Dalida para rendir à Santón; que los cabellos de aquel invicto Nazareo, de quienes se formó el lazo en que quedaron pressas sus victoriosas manos. Los Lacones tenian la estatua de Marte, Dios guerrero, pressa con cadenas de oro, para tenerlo à su gusto: *Statuam Martis catenis ligatam tenebat*. Estas prisiones solo se pudieron fingir, para vna Deydad fingida. Pero si pudiera aver prisiones para nuestro amante Dios, y Redemptor, ion las de el Smo. Rosario de su Santissima Madre, como nos lo peruade el referido Exemplo.

Alexander.
lib.3.cap.4.

Hijo mio querido, que me atiendes; muger infeliz, y desgraciada, que teneis entregado el corazon, y tus afectos à los torpes deleytes de la carne; como los hebreos, que suspiraban por los torpes manjares de Egipto; en el Santissimo Rosario teneis remedio, como en el manná los Hebreos. Entregad el alma à esta Santissima devocion, rezadla con atencion, y consideracion à sus Soberanos mysterios, no se os passe dia sin este celestial sustento, y se mudaràn en vuestros corazones los afectos. En los Alpes, dize Olao, hasta los Cuervos son blancos; porque siempre miran nieve. Aunque sea vn negro carbon tu corazon, aunque tus pensamientos estèn rebueltos en inmundicias, y torpezas, acostumbtrate à rezar el Santissimo Rosario, trayendo à tu memoria la vida, muerte, y gloria de tu Redemptor, y de su Santissima Madre, que si en esta Santissima devocion perseveras, es fuerza, que las lagrimas de vn Dios niño limpien las negras manchas de tu alma. Es fuerza, que aquella inocente Sangre solo por tu amor vertida, ablande tu duro corazon para la penitencia. Es fuerza, que aquella Gloria con que te convida su Infinita Milericordia, te haga olvidar los deleytes de la carne, las torpezas de la sensualidad, los infames empleos de tu detenfrenada lascivia, como hizo el manná à los hebreos, olvidar los malos manjares de Egipto.

Apud Ma.
yolum. colloq. 6. de
Avivus.

DIS-

DISCURSO SEPTIMO.

PARA APAGAR LOS INCENDIOS
de la lascivia dá lagrimas el Santissimo
ROSARIO.

IANVAS COELI APERUIT, ET PLUIT
illis manna. Psalm. 77.

Exod. 16.
v. 3.

ARdian en las soledades de Sin los infelices hebreos con los apetitos de carne: *Vtinam mortui essemus, quando sedebamus super ollas carnum;* para apagar este fuego, les llovió Dios el manná: *Ianvas Cæli aperuit, & pluit illis manna.* Unas quantas de cristal era el manná: *Christalinæ guttæ conglobatæ erat simile.* Dize Cornelio. Era el color de estas cuentas como de vna resplandeciente lagrima: *Coloris Bdelij,* dize el Texto: *Genus lacrymæ pellucidæ,* expone el Author citado. Estas son las cuentas de el Santissimo Rosario, que se convierten en lagrimas de vn pecador carnal, penitente, y arrepenido. Estas son las que le hazen aborrecer los deleytes de la carne, sin los quales despreciaba la misma vida.

Cornel. vt
sup. v. 13.
Numer. 11.
v. 8.
Cornel. in
Exod. 16. v.
14.

Canisuis
lib. 1. cap. 1.

Apud Ha-
drianū Ly-
rzum in tri-
tag. Marian.
lib. 2. mod.
§. Paul. 8.

Lluvia de el mar temporanea (dize Pedro Canisio) se interpreta el Soberano Nombre de Maria: *Maria pluvia maris temporanea;* porque à quien con toda la alma invoca su favor, le dá à tiempo como lluvia de vna verdadera penitencia las lagrimas. La lluvia no es otra cosa, dize el Philosopho, que vna nube que se convierte en redondas gotas: *Nubes est in aquam conversa, & guttatim decidens,* y se convierte en redondas gotas, dize Alberto Magno, para defenderse de la sobervia de los vientos. Assi serán tus penitentes lagrimas, pecador carnal, y miserable; si acogiendo te à Maria Señora nuestra, les dan la figura las cuentas de su Santissimo Rosario.

Gotas, que destilaba el Cielo era el manná, como bene-

de el Santísimo Rosario.

beneficio de la magnificencia de vn Dios: *Etenim* 47.
Cæli distilaverunt à facie Dei Sinai, dize David, y Psalu. 67.
 expone Lorino con los Latinos Padres: *Pro manna* y 2. vbi Lo-
interpretatur. Pero à vista de este beneficio, profi- rinus.
 gue David hablando con Dios: *Pluviam voluntariam* v. 10.
segragabis Deus hereditati tue. Qué lluvia singular
 es esta, que tiene Dios reservada para su herencia
 escogida? Los espirituales bienes, y gracias, que por
 Maria Señora nuestra llueve Dios à los hombres: *Bo-* Lyceus vt
na spiritualium gratiarum (dize Lyreo) *que per* supra.
Mariam nobis depluit Deus, y si esta especial lluvia,
 se le representò à David, en el manna, viendolo caer
 como cuentas de cristal: *Etenim Cæli distilaverunt.*
Crystalinæ guttæ conglobatæ erat simile; como vnas
 reiplandecientes lagrimas: *Genus lacrymæ pellucidæ*.
 Estas son las cuentas del Santísimo Rosario. Esta es
 la lluvia que tiene Dios separada para los que son de su
 herencia por hijos de Maria: *Pluviam voluntariam*
segragabis Deus hereditati tue, y estas son las lagri-
 mas de vna verdadera Contricion, en que para reme-
 dio de vn pecador carnal, entregado à la torpeza,
 convierte Maria Santísima las cuentas de su Rosario,
 como lluvia de el mar à tiempo: *Maria pluvia Ma-*
ris temporanea.

Es lluvia de el mar à tiempo Maria Señora nuestra,
 en su Santísimo Rosario para vn pecador lascivo,
 dandole lagrimas de verdadera penitencia; y tal vez
 se ha adelantado tanto en este favor, que à quien le
 faltò el tiempo, le tuvo detenida en su Santísimo Ro-
 sario la muerte, y como suspena la vida, para que
 alcanzasse por la penitencia el remedio. En vna de las Vieyra Ser-
 Ciudades de el Reyno de Aragon, vna muger noble, m. del Ro-
 moza, y hermosa, que se llamaba Alexandra, era, aun- sar. Sermon
 que con tibieza, devota de el Santísimo Rosario: esta 10. n. 699.
 sola devocion tenia, aunque la dexaba muchas veces;
 porque le llevaban todo el tiempo sus liviandades, y
 locuras. Dexòle galantear de dos Cavalleros mozos;
 pero

48.

- Discurso Septimo

pero como el amor carnal no admite compañía, estos dos Cavalleros se desafiaron, para que sentenciasse la espada quien avia de ser dueño de la prenda, y quando cada vno pensaba quitar al otro la vida, quedaron los dos inielizmente muertos. Los parientes, que supieron, ser Alexandra la causa de esta desgracia, corrieron á su casa, para vengar aquellas muertes, quitandole por su liviandad la vida. Arrojóle la triste muger á sus pies, pidiendo, que la dexassen confessar, pero vno de aquellos hombres, yá convertido en furia de el Infierno, la asió por los cabellos, y gritando Alexandra: *Valedme Virgen Maria de el Rosario*, la degollò, arrojando en vn pozo de la casa la cabeza.

Passados algunos dias, llegò á aquella Ciudad mi amorosísimo Padre Santo Domingo, preguntò por la casa de aquella muger, y acompañado de multitud de gente, fué á ella: llegò al pozo, y llamó á Alexandra. O maravillas de Dios! Subió luego la cabeza, el cabello tendido, abiertos los ojos, vivo el color de el rostro, y puesta sobre el brocal de el pozo, pidió al Santo, que la confessasse, hablandole con la lengua, y con las voces de su llanto. Confessóla el Santo, y le diò la sagrada comunión por viatico. Despues publicó Alexandra, que por el Rosario de Maria Señora nuestra, y por averla invocado, quando le cortaron el cuello, avia conseguido tan singular misericordia: Esto dixo, y acabó de morir para vivir eternamente. El cuello de aquella feliz cabeza era de Maria Señora nuestra; porque passaba por el su Santísimo Nombre de Maria con el singular Título de su Rosario, y assi no tuvo en el jurisdiccion la muerte, aunque lo dividió de el cuerpo.

Es el cuello de Maria Señora nuestra como la Torre de David, de quien penden mil escudos: *Collum tuum sicut Turris David:: mille clypei pendent ex ea;* pues si es cuello de Maria Señora nuestra de el Rosario, el que la alaba, y la invoca, no puede morir aunque lo

fe-

Canticor.
cap.4. v.4.

de el Santísimo Rosario.

49.

separen de el cuerpo con su cabeza; porque tiene para defenderse mil escudos. La primera letra de el Soberano nombre de Maria es la M, que en el guarifmo, ó cuenta de numeros es mil, hasta donde se puede estender el numero; porque mil haze cubico, ó quadrado el numero. Este tiene su longitud hasta diez, y este diez vezes multiplicado hace ciento, que es su latitud, y dexa quadrada su figura; pero le falta la profundidad, ó la altura; y assi ciento diez vezes multiplicado hace mil, que dá la profundidad al numero, y assi en llegando á mil no se puede estender mas, porque yá queda estendido en su longitud, latitud, y profundidad: *Centum decies multiplicatur* (dice Hadriano Lyreo) & *stunt mille, ultra quem numerus nequit extendi, cum sit extensus in logum, latum, & profundum*: pues por esto son mil los escudos, que defienden el cuello de vna Alma, que es organo del Soberano Nombre de Maria Santissima de el Rosario; porque el numero de mil forma vn cuerpo cubico, ó con seis caras, que nunca puede caer; y assi no podia caer el cuello, y la cabeza, de aquella Alma, á quien Maria Señora nuestra de el Rosario, daba estabilidad, y firmeza por organo de sus alabanzas; porque la invocó, quando degollandola, pretendió quitarle el furor, y la crueldad la vida: Conseruófela Maria Señora nuestra en la cabeza por devota de su Santissimo Rosario; porque de sus liviandades, y pecados por vna Confession dolorosa alcanzasse el remedio, y con él vna eterna vida. Sin esperar tu estos milagros, busca el remedio de tus torpezas en el Santissimo Rosario; para que Maria Santissima Señora nuestra, ablande tu duro corazon, y te lleve á la penitencia.

Lyreus in
Trifag, Ma-
riano. lib. 1.
Sono. 17.



50.

DISCURSO OCTAVO;

EL SANTÍSSIMO ROSARIO,
se haze al gusto de todos.

IANUAS COELI APERUIT, ET PLUIT
illis manna ad manducandum. Psalm. 77.

PARA llover Dios el mannà á los Hebreos, dice, que abrió las Puertas de el Cielo: *Ianuas Cæli aperuit*; porque solo siendo manjar de el Cielo pudo ser al gusto de todos. Servia el mannà á la voluntad de el que lo comia, convirtiendose á lo que queria cada vno: *Deserviens uniuscuiusque voluntati, ad quod quisque volebat convertebatur*, y este milagro de ser el mannà para cada vno lo que queria, ó lo que imaginaba, ó deseaba comer, no era solo para los buenos (dize, con mi Padre San Juan Chrisostomo, y otros muchos Padres, Cornelio) sino tambien, para los pecadores, y malos: *Hinc videtur* (dize el citado) *manna omnibus, tam impijs, quam pijs sapuisse, id quod quisque sapere volebat.* Así es el Santísimo Rosario para los justos, para los pecadores, para ignorantes, y fabios; es vna devocion, que se haze al gusto de todos; porque recopila en sí quantos favores puede hazer Maria Señora nuestra á los mortales: *Deserviens uniuscuiusque voluntati, ad quod quisque volebat, convertebatur*; porque encierra todas las dulzuras de el Cielo, que abrió en él las puertas de su misericordia: *Ianuas Cæli aperuit.*

Sabient. 16.
 y 21.

Cornelio
 ibi.

Cant. 2. y 1.

D. Ambr.
 vt infra.

Yo soy la flor del campo, dize Christo, y azuzena de los valles: *Ego flos campi, & lilium convallium.* Yo soy la flor de Maria, dize Christo, en pluma de San Ambrosio: *Flos Mariæ Christus*, y lo mismo es ser Christo flor de Maria, que ser flor de el campo; porque es para todos. Las flores de los huertos, son para pocos, porque tienen defenta: La flor de Maria Christo

de el Santísimo Rosario.

51.

Christo es para todos, porque es flor de el campo, ó porque es las flores todas de el Santísimo Rosario. Es flor de Maria Christo, dize San Ambrosio, porque brotó de su virginal vientre, como de campo, que no hubo menester cultivo: *Flos Mariæ Christus* (dize el Santo) *qui bonum odorem fidei, toto sparsurus orbe virginali ex utero germinavit.* Esta flor quebrada en su passion, no perdió su hermosura, ni arrancada de el campo se desvaneció seca: *In patibulo Crucis* (profigue el Santo) *nec contritus emarcuit, nec avulsus evanuit*; antes partida à las violencias de vna lanza, pintò con el carmin de su sangre de nuevos colores su belleza, para refucitar glorioso: *Illa lanceæ punctione succisus, sacro speciotior fusi cruoris colore vernavit.* Assi es Christo flor de Maria, en todos los mysterios de su vida, quando brota de el campo de su vientre, quando en su passion es vna flor desojada, quando en su resurreccion gloriosa viste con su misma sangre de nuevos colores su hermosura. Esto es ser Christo las flores todas de el Rosario, por ser flor de el campo de Maria, y por esto para todos: *Ego flos campi. Flos Mariæ Christus.*

S. Ambrosio
lib. 2. de Spi-
ritu Sanct.
apud Cor-
nel. in 2. cãc.

Donde nuestra vulgata lee: *Ego flos campi*, leen otros de la Raiz Hebrea: *Ego rosa saturitatis, vel abundantia.* Yo soy, dize Christo, en el campo de Maria, ó en su Rosario, rosa de hartura, ó de abundancia: *Rosa saturitatis, vel abundantia.* Esto es ser el Rosario como el mannà. Esto es ser para todos, lo que quisiere cada vno. Pida el justo, pida el santo, pida el pecador mas perdido; para todos es Christo en el Rosario flor de hartura, y de abundancia. Tanto concede Christo por el Rosario, que parece, no lo dà su misericordia; sino que se le cae de las manos, aunque lo quisiera negar.

Apud Cor-
nel. vt supra

Mira como nos pinta la misma Señora sus manos, quando parece le pone en ellas su Santísimo Rosario: Son sus manos, te dize, de oro, y fabricadas à torno:

52.

Discurso Octavo

Cant. 5. v. 4. *Manus illius tornatiles aureæ.* Son sus manos globos de oro: *Manus eius orbes aurei.* Son sus manos, se lee en el hebreo, vna continua buelta, ô reolucion, vnos orbes, ô círculos de oro: *Manus eius revolutiones, rotunditates, vel circuli aurei.* Globos, esferas, círculos, revoluciones, y continuas bueltas es el Santissimo Rosario; esferas son redondas sus cuentas, que en continuas bueltas, ô círculos se mueven, y assi son las manos de el Divino esposo formadas à la manera de Rosario, quando derraman beneficios; son orbes, son globos, son esferas: *Orbes aurei*; son círculos, son revoluciones, ô bueltas: *Revoluciones, rotunditates, vel circuli aurei*; porque assi como en los cuerpos redondos, ô en los que circularmente se mueven nada se puede tener; assi en las manos de el Divino esposo, quando tiene en ellas el Rosario, y sus redondas cuentas, que en círculo se mueven, se le ruedan los beneficios, los favores, y las gracias, aun para los mas indignos: *Manus eius tornatiles aureæ.*

Vieyra Sermon 25. del Rosario. n. 295. Oye por muchos, que te pudiera referir, vn solo exemplo, de los excessos de la infinita misericordia de Dios, por el Santissimo Rosario, en vn hidalgo mozo, noble, y rico, tres prendas, que si se juntan en vn sugeto, son las mas vezes, para hacerlo atrevido, lascivo, y escandaloso: sin recato, sin verguenza, y sin miedo: assi puntualmente era el hidalgo de nuestro exemplo. Atreviòse à galantear publicamente à vna muger casada de igual, ô mayor calidad, que la suya: aunque mas conocida, y estimada por su virtud, y honestidad. Llegò à oídos de el marido la noticia de su pretendido agravio, y lo alto de su enojo, para vengarlo, se lo hizo esconder allà en el centro de la alma. Saliòse con toda su familia à vna casa de campo, y alli hizo escrevir à la muger, llamando al hidalgo, diciendole, estár ausente su marido, y que assi podria entrar por la puerta de vn Jardin, que de industria quedaria abierta.

Lle-

del Santissimo Rosario.

53.

Llegò al manzebo la carta : cómo la celebraria, quien por el amor de aquella muger estaba loco, y por no poder conseguirla desesperado? Leería muchas vezes la carta como receta de su vida ; siendo en la verdad de su desastrada muerte vna rigorosa sentencia. Vilióse la mejor gala, y luego, que la noche cubrió con su negro manto la tierra, comenzó à caminar, con aquellos sobre-saltos de el corazon , que se confunden con la alegria de vna esperada dicha, y el peligro que amenaza. Las aguas nobadas son mas dulces (dice el Espíritu Santo) y es mas suave el pan que se come à escondidas : *Aque furtivæ dulciores sunt : & pannis absconditus suavior* : pero si se roba la agua, y el pan se come à escondidas tambien se roba la suavidad, y la dulzura, y assi no se gozan sin sobresalto. Estas aguas, que se roban, y este pan, que se come à escondidas son los adulterios, que se cometen : y assi el que combidado vá à executar vn adulterio, los passos, que para el deleyte dá ; tambien los dà para su muerte, que lo haze passar à los infiernos : assi prosigue el Texto : *Et ignoravit, quod ibi sint gigantes : & in profundis inferni convivæ eius* : En el hebreo : *Et in profundis sepulchri invitati eius* ; y assi el que vá à cometer vn adulterio, aunque no conozca à donde camina, el corazon affombrado se lo avisa. No de otra fuerte caminaba en la obscuridad de la noche aquel hombre desdichado : iva à buscar combidado de vna muger el deleyte, à donde le tenian prevenida la sepultura, y el infierno : *Et in profundis sepulchri invitati eius. Et in profundis inferni convivæ eius*.

Proverb. 9.
verf. 17.Verf. 18.
Salazar ibi.

Acompañado de sus turbados afectos, y locos pensamientos caminaba aquel hombre ; quando se acordó, que no avia rezado el Rosario de Maria Señora nuestra ; rezòlo, pero sin dexar de caminar à la culpa ; à vn mismo tiempo passaban las cuentas en el Rosario, y se adelantaban à su perdicion los passos. Acabò su Rosario, y oyó vna voz, que le dixo : *Cavallero, para.*

54.

Discurso Octavo

para. Detuvôse vn poco, y como no vió quien lo llamaba, bolvió à proseguir su camino, y luego bolvió à oír la voz que lo detenía, y le mandaba acercarse al lugar de donde la avia oído: Apeòse de el cavallo, desnudando la espada, y vió que estaba en el lugar de los ajusticiados, y vno de ellos le dixo, que le cortasse el cordel: hizòlo assi, y cayendo en pie el ahorcado, le pidió, que lo llevasse consigo: Resistíasse el cavallero, porque decia le importaba ir solo; pero tanto le alegò el muerto, que lo llevó en su compañía. O Dios Eterno, à qué estremo de insensibilidad, y dureza llega vn hombre por la lascivia, y por el torpe amor de vna muger! A qualquiera le causará horror, ver à este hombre ponerse à razones con vn muerto, y arrastrar sin temor, al mismo espanto, y miedo, llevando en su compañía vn hombre de el otro mundo, quando vá à cometer vn adulterio. Vicio espantoso, ceguedad, y dureza, que excede toda ponderacion, es la de vn hombre, ó de vna muger, que entregó el corazon al espantoso deleyte de la carne. Estos son los pecadores que dicen por boca de el Propheta Isaías: Tenemos hecha liga, y compañía con la muerte, con todo el Infierno, y sus horrores; y assi no nos espantan los alaridos de los mismos condenados: *Percussimus fœdus cum morte, & cum Inferno fecimus pactum.*

Isaia 28.
vers. 15.

Esto se vé claro en el hombre mas, que temerario de nuestro exemplo, que sin temer la compañía de vn muerto, fuè con él à executar su pecado. Llegaron à la casa, y queriendo subir por la escala, que hallò prevenida el cavallero, lo detuvo el difunto, quitandole la capa, y el sombrero, y subiendo primero por la escala; al querer entrar por la ventana, el señor de la Casa, y los criados, que estaban prevenidos le dieron tantas heridas, que sobraron en ellas muchas muertes, quando se pretendia quitar solo vna vida. Arrojaron por la ventana el cadaver, que cayendo parado bolvió à montar

del Santísimo Rosario.

tar con su compañero en el cavallo, y hablando con él le dixo: *Yo señor estoy muerto, y assi no me pudieron ofender las heridas de vuestros enemigos, que á vos hubieran quitado la vida, para que vuestra alma fuese á padecer eternamente en el infierno, á donde estuvierais ya, si la piedad de Maria Santísima Señora nuestra no os hubiera librado, porque rezabais todos los dias su Santísimo Rosario.* Agradeced la salvacion, y la vida á quien se la debeis, y á mi reftitidme al lugar de á donde me quitasteis.

Quien no vé en este maravilloso caso los excessos de las piedades de Maria Señora nuestra por su Santísimo Rosario, y los favores de Dios á vn hombre, que parece avia hecho empeño de provocar los rigores de su Justicia, acompañandose de la misma muerte, y sus horrores, para ir á executar sus maldades; atropellandolo ultimo de lo terrible, para passar la raya de temerario, corriendo al par de su precipitada voluntad la infinita misericordia, por Maria Señora nuestra, y su Santísimo Rosario, que ocupandole las dos manos, no le dexó vn solo dedo para el castigo.

Prophetizando Isaias la Encarnacion de el Divino Verbo, y las piedades de Maria Señora nuestra su Santísima Madre, dize: que en nuestros dias preparará Dios vn monte, que será casa de el Señor colocada sobre las coronas de los montes, y que á esta casa de refugio correrán todas las gentes: *Erit in novissimis diebus præparatus mons, Domus Domini in vertice montium:: Et fluent ad eum omnes gentes.* Este monte, ó casa de Dios sobre las mas altas coronas de los montes fundada es Maria Señora nuestra, dicen todos los Santos Padres, en cuyo Vientre, ó tabernaculo descansó el mismo Dios como en su casa: *Et qui creavit merequievit in tabernaculo meo.* Pero reparo, que colocando á Maria en tanta altura: *In vertice montium,* diga el Propheta, que correrán á ella como á su centro los pecadores, no de otra suerte, que como corre el agua

Isaiæ 2. vers.

2.

Eccli 24.

vers. 12.



56. *Discurso Octavo del Smb. Rosario*

á-búscar su delectación? *Et fluent ad eum omnes gentes.* El verbo *Fluo* significa correr lo líquido, y así corren las aguas; y las aguas para correr no suben sino que bajan, y así se deslizan los miserables pecadores: *Quasi aqua dilabimur.* Pues como dice Iaias, que quando búscan á Maria Señora nuestra en su mayor altura: *In vertice montium*, corren á ella como agua, que se precipita corriendo: *Et fluent ad eum.*

2. Reg. 14.

Yo pienso, que el hombre de nuestro exemplo resuelve la dificultad: pues quando se bebia como agua los pecados: *Qui bibunt quasi aquam iniquitatem.* Quando iba corriendo como agua precipitada al infierno, al mismo tiempo subia al amparo, y proteccion de Maria Señora nuestra por la devocion de su Santissimo Rosario, como si el alexarse mas de aquella altura, tocando ya el centro del abismo, fuera merito para llegar á la alta cumbre de los incomprehensibles favores de Maria: Tanto alcanza la devocion de su Santissimo Rosario: *Erit in novissimis diebus preparatus mons; domus Domini in vertice montium: Et fluent ad eum omnes gentes.* La voz hebrea en nuestro

Apud No-
varino Um-
bra Virg. n.
1136.

Texto, significa correr como agua, y significa alumbrar; y así, segun Oleastro, en lugar de correrán: *Fluent ad eum*, se puede leer: *Illuminabunt se*, se alumbrarán. Este exemplo de vn hombre precipitado, á quien favoreció Maria Señora nuestra por su Santissimo Rosario, no te lo he referido, Christiano hermano mio, para que abuses, ó uses mal de el favor de Maria Señora nuestra; porque te perderás precipitado. Telo he propuesto, para que te alumbres: *Illuminabunt se*; para que encienda tu tibieza, á ser fiel devoto de el Santissimo Rosario: pidiendole á la Señora luz para salir de tus culpas, como lo consiguió el hombre, que te he referido en este exemplo, que aviendo sido el escandalo de su Ciudad en el Reyno de Valencia; pasó á ser por el Rosario de Maria Señora nuestra vn singular exemplo de Christianas perfecciones.

DIS-

DISCURSO NOVENO:

*EL SANTÍSSIMO ROSARIO ES
medicina de enfermos pecadores, facilitandoles en
el Sacramento de la Penitencia el
remedio.*

*IANUAS COELI APERUIT, ET PLUIT
illis manna. Psalm. 77.*

Abrío Dios las puertas del Cielo, para lloverles á los Israélitas el maná; así llueve, por el Santísimo Rosario á los miserables pecadores los favores, abriendoles las puertas de su misericordia, para que busquen en el Sacramento de la penitencia el remedio. Era el maná tan propio sustento de los hombres sanos, y robustos, como de los viejos, y enfermos: *Unam cibi mensuram* (dize Cornelio) *tunc fuisse parvulis, viris, feminis, robustis, & senibus.* Así es el Santísimo Rosario para los pecadores enfermos, aunque sean en la malicia envejecidos. No ay para vn enfermo nueva mas alegre, que la que le promete, con la esperanza cierta de su salud, el remedio. En qué puede pensar vn miserable, que entre agudos dolores, gemidos, y lamentos passa, contando las horas, tendido en vna cama, como en vn potro de tormentos fino en la medicina, que le puede dár el alivio? Qué otra cosa es vn pecador cargado de pecados, y de horrorosas culpas? Y con todo teniendo tan facil el remedio en la confesion, vémos, que innumerables, nó solo no lo buscan; antes aman el dolor, y buscan el padecer como alivio, que es lo que lloraba el gran P. San Agustín de el passado estado de su desdicha: *At ego tunc miser dolere amabam, & querebam, ut esset quid dolerem.* Inquieto mar es el corazon de el malo: *Cor impij quasi mare fervens;* pero aunque sea vn mar de pecados su corazon, es vna pequeña gota, que se pierde en el abismo de la penitencia; y con todo el de-

Cornel. in
exod. 16.
vers. 16.

Isaia. 57.
vers. 20.

38.

Discurso Noveno

monio les finge à los pecadores, en este abismo de la misericordia, tantas dificultades, y peligros, que quieren antes perderse en sus orillas, que buscar en sus aguas el remedio.

Apocal. 8.
verf. 8.

Tocò, dize el Evangelista San Juan en su Apocalifis, vn Angel allá en el Cielo vna temerosa trompeta, y cayò en el mar vno como montè de inmensa grandeza, ardiendo en llamas de fuego, y se convirtió en sangre la tercera parte de el mar, que quitó la vida à innumerables almas: *Et tanquam mons magnus igne ardens missus est in mare, &c.*

Verf. 10. &
11.

Bolvió á sonar otra temerosa trompeta, y cayò en la tierra vna grande estrella ardiendo, como vna hacha, que se derrite entre negro, y denso humo, y esta convirtió en amargura la tercera parte de los rios, y las fuentes, quitando la vida á multitud de hombres, mugeres, y niños: *Cecidit de Cælo stella magna ardens tanquam facula, & cecidit in tertiam partem fluminum, & in fontes aquarum: & nomen stelle dicitur Absinthium.* Este espantoso monte, que ardiendo en llamas convierte en sangre la tercera parte de el mar. Esta funesta estrella, que embuelta en humo negro, explica con su lengua el fuego de el infierno, y convierte en amarguras las fuentes, y los rios; es el Demonio, monte por su soberbia: Fatal estrella, que cayò como hacha derretida,

Aimon, in
glossa.

para fomentar el eterno fuego de el infierno: *Mons magnus Diabolus* (dice Aimon) *ipse designatur per stellam.*

El Demonio es, Christiano mio, el que en el mar de la penitencia, arroja montes de dificultades ensangrentando sus aguas; para que permanezcan en ellas como pezes mudos, y sin lengua innumerables hombres, y mugeres, que por no tener lengua para confesar sus pecados, ni corazon para arrepentirse de sus culpas, y apartarse de las ocasiones, que los pierden, se ahogan en este mar de la infinita misericordia. El Demonio es, el que pone tanta amargura en las puras

fucn-

del Santísimo Rosario.

59.

fuentes de la confesion, y penitencia, que haze, que se traguen niños, hombres, y mugeres las culpas, perdiendo la vida de la alma, y perdiendo para toda vna eternidad á Dios. O Soberana Virgen Maria! Vos sois Señora de este mar de la Confesion. Señora de el mar quiere decir vuestro dulcísimo nombre: *Domina maris*. Sois Divina Reyna, estrella que alumbra á los pobrecitos ignorantes, para que no se ahoguen en las aguas de la penitencia, tragando las amarguras de la muerte en los pecados, que se les quedan escondidos, y sin remedio. Estrella de el mar se interpreta vuestro adorado nombre: *Maria stella maris*. Allanad Señora las dificultades, y montes de imposibles, que el Demonio les arroja á los pecadores en el mar de la penitencia, y de la infinita misericordia, para que por la devocion de vuestro Santísimo Rosario se les facilite su remedio.

Las puertas de el Cielo abrió Dios, para lloverles á los hebreos el maná, que como cristalinas cuentas, era el remedio de su vida: *Ianuas Cæli aperuit*. Las mismas puertas de el Cielo abre Dios á los pecadores en el Sacramento de la Penitencia, facilitandoles por las cuentas de el Santísimo Rosario, este remedio. Abrióse, dize el Evangelista San Juan, vna puerta en el Cielo: *Et ecce ostium apertum in Cælo*; y luego oyó vna voz, que lo llamaba á contemplar soberanos misterios; y lo primero, que vió en aquella puerta, fue el tribunal de la Confesion, representado en vna silla: *Et ecce sedes posita erat in Cælo*. Esta silla, dice Aureolo, es la Cathedra de la Iglesia. La dignidad, que la ocupa, dice en el color de sus vestidos la potestad de absolver de los pecados, y explica asimismo la misericordia en juzgar: *Sedes, dice, est Cathedra Ecclesie Romanæ, & in hac est jaspis virens, puta misericordia, & potestas absolvendi peccata*. Cercaban esta silla veinte y quatro ancianos, en singular asiento cada vno. Estos representaban los Sacerdotes, dice Alca-

Apocal. 4.

Apud Coc.
ncl. in 4.
Apocal.

60.

Discurso Noveno

zar, y su altísima dignidad, y potestad de consagrar el Cuerpo de Christo, y absolver de los pecados, que no tienen los mas encumbrados Seraphines: *Per viginti quatuor seniores* (dice el citado.) *designatur dignitas Sacerdotum ::; isti habent tronum in Cælo, idest Divinam auctoritatem, & potestatem consecrandi Corpus Christi, & absolvendi à peccatis, quam non habent Seraphini.* A vista de este tribunal sagrado estaba como vn mar de vidrio, semejante al cristall: *Et in conspectu sedis tanquam mare vitreum simile crystallo.* Este mar es la Confesion, y Penitencia Sacramental; dize Dionysio Cartuxano, y con él Alcazar: *Mare vitreum est penitentia.* A este tribunal cercaba vn Iris, que siendo de tres colores, parecia solo de color de esmeralda; para decirnos, que el tribunal de la Confesion es tribunal de perdon, y de misericordia: *Et Iris erat in circuitu sedis similis visioni smaragdinae.* Iris (dice Cornelio) *est Dei misericordia, quæ undique thronum Dei circumdat.*

Este iris, que cercaba el trono, era de tres colores; pero el de la misericordia era mas subido, que los otros, y por esso, dize Lyra, se percebia mas, por mas intenso: *Illa iris: sic apparuit, ut color eius viridis intensior cæteris videretur.* Es el iris imagen de Maria Señora nuestra: *Signat hic arcus Virginem,* dize Novarino, con Bustos, y otros; y por componerse su hermosura de tres colores, es con singular propiedad Imagen de Maria Señora nuestra de el Rosario, explicando las tres partes de sus soberanos misterios. El iris se compone de tres substancias, de tierra, de agua, y de ayre, y à estas tres substancias corresponden los tres colores, que pintan su hermosura, verde, encarnado, y ceruleo, ô de cielo. Así Pereiro: *Ajunt Philosophi, iridem constare triplici substantia terrea, aquea, & aërea; & inde triplicem existere coloris varietatem, viridis, rubri, & cærulei.* El verde son los mysterios gozofos de la Encarnacion, niñez, ô

ver-

Alcazar in
Apocal. ea-
pir. 4.

Verf. 6.

Apud Cor-
nel. in hoc
versu.Verf. 3. vbi
Cornel.Lira, super
textam.Novarin.
Umb. Virg.
n. 554.Pereiro in
Genef. cap.
9. n. 106.

del Santísimo Rosario.

verde primavera de nuestro Redemptor. El *rubicundo*, ó encarnado son los mysterios dolorosos de su passion. El *ceruleo*, ó de cielo son los mysterios gloriosos. A estos tres colores de el iris, ó tres partes de el Santísimo Rosario, coresponden las tres de el Sacramento de la penitencia: Confesion de boca, Contricion de corazon, y Satisfaccion de obra, y se encierran en aquel mar de vidro femejante al cristal, que era el Sacramento de la penitencia: *Mare vitreum est penitentia*. De esta correspondencia de las tres substancias, ó colores de el iris, con las tres partes de el Santísimo Rosario, y de la penitencia resultan tres discursos; el primero, de la primera parte de el Sacramento de la penitencia, que es *Confession* de boca, con la primer substancia, color verde de el iris, y mysterios gozofos de el Rosario. El segundo de la segunda parte de el Sacramento de la Penitencia, *Contricion* de corazon, con la segunda substancia, color rubicundo, y mysterios dolorosos. El tercero con la tercera parte *Satisfaccion* de obra, color de cielo, y mysterios gloriosos.



DISCURSO DEZIMO:

MARIA SEÑORA NUESTRA EN LOS mysterios gozofos de su Santísimo Rosario, facilita la entera Confession de las culpas.

§. I.

LA confesion entera de los pecados pide vn suficiente examen de los mismos pecados; significado en aquella muger, que aviendo perdido de diez monedas, que tenia vna, encendió vna luz, y trassegó toda la casa para hallarla: *Quæ mulier habens dragmas decem, &c.* Esta muger es vna alma, que pecò; las diez monedas son los Mandamientos de la Divina Ley, aquel los pierde, que los quebranta, y para hallar su obser-

Lucæ. 15.
vers. 8.

62.

Discurso Dezimo

observancia como tesoro de la alma en la confesion se ha de trasegar con diligente examen-la casa de la conciencia hasta sus escondidos rincones. El que quiere limpiar bien su casa todo lo mueve, para no dexar telarañas, ni basura alguna escondida: Afsi has de hazer tu con la escoba de vn diligente examen.

Scotus in 4.
Dist. 17. Q.
vnic. Litt.
M. Dist. 9
Q vnic. litt.
B.

El examen no ha de ser nimio, ni escrupuloso: has de poner en él la diligencia, que pone vn hombre prudente en negocios de importancia. Esta diligencia no puede ser igual en todos, se proporciona con el tiempo de que se haze la confesion, y con el talento de cada vno: suple lo que él no alcanzare Dios, la Iglesia, y charidad de el Confessor. Lo que si te advierto, es, que si en tus confesiones passadas has callado alguna culpa por temor, ó por verguenza: si te has confesado sin dolor, y sin proposito de emmendarte; porque has vivido en illicita amistad muchos años, vr.g. repitiendo confesiones con falsos propósitos, las que hizistes no fueron confesiones, fueron sacrilegios; y afsi si quieres assegurar tu salvacion, has de coger el examen de tu vida, desde el principio de tus desastrados passos; y si has vivido tan entregado à los vicios, y pecados, que no hallas por donde comenzar á desenredar la madexa de tu conciencia, y de tu emmarañada vida, haz lo que pudieres, si puedes algo, y sino à la mano de Dios, busca vn Confessor diestro, si puedes, y si no el que Dios te ofreciere; mira que es vna de las mas terribles tentaciones de el Demonio, con que tiene perdidas innumerables almas, pensar estas, que no se pueden confesar; porque no pueden examinar su conciencia. Quando tienes costumbre en algun vicio, basta que confieses el tiempo, que has vivido en aquella costumbre; no es obligacion expressar numero, porque es moralmente imposible.

Hecho el examen se sigue la confesion: en esta es tu dolor, y tu sobrefalto; concibiendo tal vez tanto horror á decir tus gulpas, que tu confesion ha sido vn

infe-

del Santísimo Rosario.

infeliz parto de maldad : *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem.* De qué temes pobrecito pecador? Qué es lo que te espanta amantísimo hermano mio? Que aunque seas el hombre, ó la muger mas perdida de el mundo, te tengo embidia, quando como debes te confiesas. Quando temió el preso dexar el triste ruido de sus cadenas; ni el captivo salir á su deseada libertad, y bolver á la casa de su Padre. Así buelvas tu por vna buena confesion á la casa de tu verdadero Padre, que es Dios, recuperando, como el prodigo, los tesoros de la Divina gracia, que avias perdido por tus culpas.

Si quieres acertar tu confesion, ha de tener esta dos condiciones: ha de ser *simple, y verdadera. Simple*, no contando cuentos, ni historias, para disfrazar la culpa. No deshonrando en la confesion á otros contando sus pecados, para disminuir los tuyos, como diciendo: Padre, mi madre es vna muger terrible, de todo se enfada, nada le parece bien; es vna muger infufrible; y así le respondo, le grito, y muchas veces no la quiero obedecer. Un hombre me anda persiguiendo, yo no quiero pecar; pero por su temeridad he cometido con él las culpas. Hermana mia, di tu pecado, que tu estás obligada á obedecer á tu madre, aunque sea terrible, á no pecar con el hombre, aunque él te persiga. Dexa que tu madre, y el hombre confiesen sus pecados, y confiesa tu los tuyos; porque te advierto, que no debes en la confesion descubrir los pecados de otros; antes debes, si por tu confesion ha de venir el Confessor en conocimiento de el pecado grave de tu proximo; buscar, si puedes, Confessor que no lo conosca. Ha de ser *Fiel, ó verdadera* tu confesion, diciendo los pecados como te lo dicta tu conciencia, los ciertos como tales, los dudosos como dudosos. No disminuyendo el numero, porque el Confessor no se espante. No escondiendo las circunstancias, que mudan de especie la culpa. No confesando
por

64.

Discurso Dezimo

por pecados de pensamiento los que son de obra, como diziendo: Tuve malos pensamientos contra la castidad, y callando las torpezas, que hiziste contigo misma. Y vltimamente, si vàs à confessarte con depravada intentencion de callarle al padre los pecados mas graves, si lo hallas defabrido, ò te reprehende con severidad por los menores; aunque despues confieses todos los pecados, debes confessar tu intencion mala; si la llevares buena de buscar en la confesion tu remedio todo lo acertarás.

§. II.

*IANUAS COELI APERUIT, ET PLUIT
illis manna. Psalm. 77. Iris erat incircuitu sedis
& in conspectu sedis tanquam mare
vitreum. Apocal. 4.*

Para manifestar Dios el iris de su misericordia, en el tribunal de la confesion abrió vna puerta en el Cielo: *Et ecce ostium apertum in Cælo*. Diziendonos en esto, que para vn pecador cargado de culpas la primera puerta para el Cielo es la confesion entera de sus pecados. Para llover el maná simbolo de el Santissimo Rosario abrió Dios las puertas de el Cielo: *Ianuas Cæli aperuit*, para que por las cuentas de el Rosario ajustefielmente el pecador las cuentas de sus pecados, para alcanzar el perdon de la infinita misericordia. Esta se symbolizaba en el primcr color de el iris, que era verde, ò de esmeralda por la substancia de tierra, que ay en él: *Ajunt Philosophi iridem constare triplici substancia, terrea, &c.* y por esto en este primer color de el iris, se significan los mysterios gozofos de el Santissimo Rosario.

Para la generacion de el iris se requiere vna nube densa, que se forma de los vapores de la tierra, y delante de esta nube está otra delgada, ò rala, sirviendole à las espaldas la nuve densa, como al espejo el plomo, que

del Santísimo Rosario.

que se le pone atrás, para que buelva las especies, ó la imagen: así aquella nube delgada, ó compuesta de pequeñas gotas herida de los rayos de el sol, y haciendole espaldas la nube densa, buelue en el iris la imagen, que el Sol le pinta: *Ad generationem iridis* (dize vn moderno) *requiritur nubes densa, & ante nubem densam nubes rorida, vt habetur tertio Metaphisicæ.* Esta nube densa formada de los vapores de la tierra, que haze espaldas al iris, significa los mysterios de la Encarnacion, ó la purissima Carne, que tomó Christo de su Santissima Madre Maria Señora nuestra, y representa vna imagen de nuestras culpas, y pecados, que viniendo nuestro Redemptor al mundo, cargó por nuestro remedio; y por esto dize el Apostol, que embió Dios à su Unigenito al mundo en semejanza de carne de pecado: *Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati*: por esso corresponde à estos mysterios de la Encarnacion el color verde de el Iris, que es el que sobrefale allà en el Cielo en el arco que explica la misericordia: *Similis visonis margaridinae. Iris est Dei Misericordia*: porque en estos mysterios lo primero, que representa el hijo de Dios, es la imagen de vn pecador, cargado de innumerables pecados, que busca en la confession el remedio, ofreciendole su infinita misericordia, para que no tenga temor, ni verguenza de confessarlos: *Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati.*

Pues si esto es así, que es todo misericordia el Sacramento de la Penitencia; porque es vn mar, que no tiene orilla, adonde se anegan las mas horrosas culpas; por qué tienen tanto horror à confessarse innumerables pecadores? Por qué tu hombre miserable, muger desgraciada, ha tanto tiempo, que estàs cometiendo sacrilegios, callando esos pecados, que por fin, ó los has de confessar, ó te has de condenar por toda vna eternidad? Y à oigo, que me respondes, que es tanta la multitud, y la fealdad de tus pecados, que te dá hor-

Fr. Gerónimo Mon-
terde, en su
Theologia
expositiva
Syllogistica
tom. 1. lib. 2.
cap. 9.

Ad Roman.
8. v. 3.

Vt supra.

66: *Discurso Dezimo*

ror el confesarlos ; porque has cometido incestos , sodomias , bestialidades , y otras enormísimas culpas , que no ay lengua para dezirlas . Pero alma , estas horrorosas culpas , no las has de considerar como quando las cometiste ; sino como quando las vás à confessar , contemplalas à vista de los Soberanos , y primeros mylterios de el Santissimo Rosario .

Cornel. in
cap. t. 8. ad
Roman. 5. 3

Ad Philip.
2. 5. 7.

En semejanza de vna carne pecadora , vino el hijo de Dios al mundo : *In similitudinem carnis peccati. Carnis peccatricis* , exponen todos . Por esto dize en otro lugar el Apóstol , que Christo fuè hecho à semejanza de los hombres : *In similitudinem hominum factus* . No de alguno , ó de algunos hombres en particular ; sino de todos los hombres , aunque sea el pecador , que aya cometido quantos pecados se pueden cometer ; pues alma , en esta imagen de Jesus niño , en esta innocente hermosura has de ver tus pecados , quando los vás à confessar ; y aunque sean los mas torpes , los mas feos , y horrorosos , aunque excedan en numero las estrellas , y las arenas de el mar , tanto mudan de cara , quando con humildad se confiesan , que tienen en el mismo hijo de Dios , su retrato : *In similitudinem carnis peccati. Carnis peccatricis* .

Psal. 76.
5. 18.
Vbi Hugo.

Mirálo en el iris , símbolo de Maria Señora nuestra , y de su Santissimo Rosario : Formáse el Iris en vna hermosa , y cristalina nube ; pero ha de tener à las espaldas otra nube densa , que por su triste , y fea cara parece , que se esconde : Esta nube es la fealdad , y torpeza de tus peeados , quando los vás à confessar . Que dieron voces las nubes , dice David : *Vocem dederunt nubes* . Estas voces , dice Hugo , son aquellos , que como negras nubes , están afeados por las culpas , y dán voces estas nubes quando enternecidas se confiesan : *Vocem dederunt nubes. Peccatores* (dice el citado) *dederunt vocem confessionis* . La nube delgada , christalina , y ligera , en que se forma el Iris , y que haze espaldas à la fealdad , y torpeza de tus culpas , quando las vás à confes-

confes-

del Santísimo Rosario.

67.

feſſar, es Maria Señora nueſtra, en los myſterios gozoſos de ſu Santísimo Roſario, con el niño Dios en ſus brazos. Ves aqui parece, que te dice Iſaías, que ſube el Señor, como en ſu trono, en vna chriſtalina, y delgada nube, para que caygan los Idolos, de los vicios, y pecados: *Ecce Dominus aſcendet ſuper nubem levem, & commovebuntur ſimulacra Ægypti.* Egipto es el mundo, dice Novarino, la nube chriſtalina es Maria Señora nueſtra con el niño Dios en ſus brazos, los Idolos, que caen ſon los vicios, y pecados: *Ægyptus mundum iſtum ſignificat: Nubes Maria ſuper quam Dominus aſcendit, unde conſequens eſt, ut vitiorum ſimulacra concidant.* Éſta es la nube delgada, y transparente en que ſe forma el iris, que te haze eſpaldas, quando conſieſſas tus culpas: *Vocem dederunt nubes:* para que pierdan la fealdad, y torpeza, que tienen tus pecados.

Novarino
Unabr. Virg.
Giu. n. 33.

Notemos las palabras vltimas de Iſaías: A viſta de la hermosa cara de Jeſus niño, y de ſu Santísima Madre, dize, que ſe deſharàn los idolos de las culpas: *Et commovebuntur ſimulacra Ægypti à facie eius.* Porque tus torpes, y feas culpas, conſieſſadas ſe deſhazen, y pierden el ſemblante, no quedandoles otra cara, que la hermoſura de Jeſus niño, y de Maria ſu Sma. Madre, en los primeros myſterios de ſu Roſario. Correſponde à eſtos myſterios en el iris el color verde, ò de eſmeralda: *Similis viſioni ſmaragdinae.* Es proprio de la eſmeralda, dize Alapide con Solino, veſtir de ſu color todo lo que ſe le acerca: *Sibi proxima virore ſuo inſcit, & colorat.* Es tanta ſu hermoſura, que arrebatà los afectos, llena los ojos; pero nunca los ſacia: *Suo virore, & pulcritudine oculos implet; nunquam faciat.* Éſte es el color, que tienen tus feiſſimos, y torpiſſimos pecados, quando humilde los conſieſſas. Eſpantofa cara de infierno tendràn quando los cometes; pero tienen cara de gloria, en el iris de la miſericordia, y en los myſterios gozoſos de el Roſario, quando arrepentido los conſieſſas.

Alapide
Apocal. 4.
v. 3.

68.

Discurso Dezimo

Pero si aún con todo esto te turban la fealdad, y torpeza de tus culpas, miralas en aquel mar, que está delante de el trono, ó tribunal de la confesion allà en el Cielo. Este mar era de vidro, y significaba el Sacramento de la penitencia, quando lo buscan los pecadores: *Et in conspectu sedis tanquam mare vitreum. Mare vitreum est penitenta.* En vn mar de vidro te representa Dios la confesion de tus culpas. No ay cosa mas fragil, que el vidro, que al mas ligero golpe se quebranta; pues por esso se representa en él la confesion, para que entienda el Confessor, y entendamos todos à las miseriferias, que está sujeta la fragilidad humana; y para que entiendas tu la facilidad, con que tienen remedio por la confesion tus culpas, quando Dios para alentarte las representa en vn mar de vidro; para decirte, que aunque fueran como las gotas de el mar tus pecados, mira en ellos tu fragilidad, y miseria. Presentaronle al religiosísimo Emperador Fernando Segundo, vna torre de cristal, en quien agotó el arte los primores: Pidiòla para que la celebrassen los grandes de su corte. Los familiares turbados, con temerosa voz le dixeron se avia quebrado: *Era de vidro* replicó el Emperador, como si dixera, no ay que admirar. Quien no se haze cargo de la fragilidad humana, se olvida de si mismo. Con San Luis Beltrán se confesaba vn hombre de feysimos pecados, y viendo que al Santo le hazian poca fuerza, le dixo; que el Demonio le proponia, que quizá avia cometido aquellas culpas: No las he cometido por la misericordia de Dios, respondió el Santo; pero conozco, que soy hombre, y las puedo cometer. Esto mismo piensa, y debe pensar, qualquier Confessor quando te confiesá á ti, aunque seas el hombre mas perdido de el mundo.

Parece, que aún todavia me replicas, y dices allà en tu corazon, que no solo te espanta la torpeza, y fealdad de tus pecados; te turba, y confunde tambien la multitud, por ser tantos, que sobran muchos para cada alien-

del Santísimo Rosario.

aliento de tu vida, y así tu desdichada alma no piensa en otra cosa, que en ser esclava infeliz de el Demonio à quien se la has entregado; porque sea compañero tuyo en tus gustos, deleytes, y torpezas, como lloraba Jeremias: *Dederunt pretiosa, quæque pro cibo adrefocillandam animam.* Y así solo reconoces por dueño de todos los alientos de tu vida al Demonio: *Facti sunt hostes eius in capite;* por lo qual los yerros, y cadenas de tus pecados, de tal fuerte te tienen presso, que olvidado de tu vltimo fin, que es Dios, y de la infeliz muerte à que precipitado corres, no miras otro fin que pecar; porque tus culpas son las que gobiernan tus passos: *Sordes eius in pedibus eius; ne recordata est finis sui;* y así parece, que me dices, no esperas algun consuelo; porque yà te miras sin remedio: *Deposita est vehementer, non habens consolatorem.*

Lament. Jerem. cap. 1. v. 11. v. 5.

Vers. 9.

O! Pecador, quien quiera que tu seas, que en la multitud confusa de tus culpas, y en la desmedida grandeza de tus pecados, te anegas como en vn abismo sin fuelo, y como sangrienta victima de el engaño te entregas al infernal verdugo, buelve los ojos à la Soberana estrella de el mar, y llama de corazon à Maria: *Refpice stellam vica Mariam.* Pon en los mysterios gozosos de su Santísimo Rosario los ojos, y mira si ay numero en tus culpas; si ay medida en su grandeza, para contar, y medir la infinita misericordia de vn Dios, que se haze niño, para que con su pequenez midas tus culpas, aunque te parezcan infinitas, y midas con lo infinito, que en aquella pequenez se esconde, el amor con que quiere perdonarte.

S. Bernard.

En el sexto, y vltimo dia de la creacion de el mundo, formò Dios al hombre, y lo formò à la imagen de Christo: *Ad imaginem Dei creavit illum. Ad imaginem Christi, qui est Deus,* expone Cornelio; y por esto, este dia sexto de la creacion de el hombre, corresponde al dia de la Encarnacion de el hijo de Dios en el Virginal, y purissimo vientre de Maria Señora nuestra:

Genes. 1. vers. 27. Vbi Corn.

tra:

70.

Discurso De zimo

Apud Cornel. tra: *Christus* (dice Ruperto con los mas Padres de la Iglesia) *feria sexta conceptus est: die qua veterem formavit Adam.* En este dia fueron criados nuestros primeros Padres Adán, y Eva; y segun la mas común

Apud Hieronymum Monterde, in sua Theolog. expositiva tom. 1. lib. 1. cap. 3. n. 165. & 166.

sentencia, con San Irineo, San Cirilo, y San Epiphanyo, este mismo dia, que fueron criados, pecaron, y fueron arrojados de el parayso. A las primeras luces de la Aurora, dice Genebrardo, fué criado Adán. A la hora de tertia Eva: al medio dia fueron tentados, y cayeron; y á las tres de tarde fueron arrojados de el Parayso. Por esto el original hebreo en aquellas palabras de el Psalmo quarenta y ocho: El hombre como se hallasse en honra no entendiò: *Homo, cum in honore esset, non intellexit*, lee: *Non pernotavit*, no pernoctò. Tan facil se desvaneciò nuestro primer Padre.

Psaltn. 48.

Adán, con la honra, y altissima perfeccion, en que lo criò Dios, que no pudo durar en ella vn dia; porque vna noche no pudo dormir con ella: *Non pernoctavit*. El primer dia de la creacion de el hombre, fuè el primer dia de los pecados de el mundo; este mismo dia, es el dia de la Encarnacion de el hijo de Dios: *Conceptus est, die qua veterem formavit Adam*; porque al primer ay, ò primer *Va* de la culpa, en el dia de la creacion de el hombre, corresponda en el dia de la Encarnacion la primera *Ave Maria*, ò el principio de los mysterios gozofos de el Rosario, en la salutacion Angelica; *Ave gratia plena*.

Pereira, in Genes.

Ocho pecados, dize Pereira, cometiò Adán en aquel mismo dia en que Dios lo criò: El primero fuè innobediencia, obrando contra el mandato de Dios: el segundo desordenado amor á la muger, rindiendose á sus alhagos, y dandole gusto en lo que no debia: el tercero sobervia, queriendo saber tanto como Dios: el quarto curiosidad, y temeridad, desseando experimentar lo que escondia aquella fruta, que Dios le avia vedado: el quinto presumpcion, teniendo por cosa ligera quebrantar el precepto de Dios, que tenia pena de

de el Santissimo Rosario.

de muerte: el sexto pecado fué gula, comiendo la fruta vedada: el septimo fué infidelidad, perdió la fé, Cornel. in Genes. cap. 3. vcl. 4. no creyó lo que Dios le avia dicho, y creyó al demonio, se entregó à su palabra, vencido de sus promessas: el vltimo pecado fué, querer escusarlos todos en la confesion, que hizo á Dios. Este fué el que lo hechó de el Parayso; porque el pecado que no tiene remedio, es solo el que en la confesion le calla, ò se disculpa. Si Adán no huviera disculpado sus pecados; si se huviera acusado como penitente verdaderamente arrepentido, nunca de el Parayso lo huviera Dios arrojado: *Si humiliter se accusasset* (dize el gran Padre San Agustín) *à Paradisò non exulasset.*

S. August.
Serm. 19. de
Sanctis.

Tantos pecados cometió el primer hombre de el mundo en aquel mismo dia en que Dios lo crió; como si solo huviera sido criado para pecar, assi correspondió à Dios, por los incomprehensibles dones de naturaleza, y gracia con que lo adornó. Luego, que se forma el hombre, lo primero, que se cuenta de él, son multiplicados pecados, y tan grandes, que llegan hasta negar la fé, que aún por esto dize Tertuliano: Quien dudara llamar heregia el pecado de Adán; quando por seguir su sentencia, no quiso admitir la de Dios: *Quis dubitabit ipsum illud Adæ delictum hæresim pronuntiare, quod per electionem suæ potius; quam Divinæ sententiæ admisit.* Hazen mas formidables los pecados de Adán el estado, y el lugar à donde los comete: El estado era el de la inocencia, en que se hallaba adornado de singular sabiduria, y gracia de Dios, sin ninguna inclinacion, que lo arrastrasse à lo malo; antes con suma facilidad para obrar todo lo bueno, y apartar de sí la tentacion: y assi fué tanto mayor la malicia de su pecado, dize Pereiro; quanto era mayor en él la facilidad de no pecar; y con todo como el mas flaco, y miserable, cayó luego, que fué criado; y cayó en el Parayso, que es otra circunstancia, que haze mas terribles sus culpas: Profanó aquel lugar en que puso Dios

Apud Be-
larm. tom. 3
controv. fi-
dei. lib. 3. c. 6

Pereiro, in
Genes. cap.
3. n. 104.

Dios sus delicias , en donde no avia ocasion de pecar; porque todo quanto en aquel lugar se miraba , estaba provocando à contemplar , y adorar la infinita hermosura de Dios.

Quien con esto no esperàra , que acabara Dios con el mundo , quando apenas acababa de salir de sus manos? Y lo que hizo fuè , señalar aquel dia primero de el ser de el hombre , y primero de sus culpas , para el primer dia de su remedio , de la Encarnacion de el Divino Verbo , y de los Soberanos mysterios de el Rosario : *Conceptus die qua veterem formavit Adam.* Passa à màs la infinita misericordia de Dios. El dia , que se siguiò al dia sexto en que pecò Adàn , lo llama Dios dia de su descanso , y complemento de sus obras : *Complevit Deus die septimo opus suum , quod fecerat ; & requievit die septimo.* Pues si Dios no hizo cosa alguna en el dia septimo , como dize el Texto , que en este dia diò complemento à su obra? Y si este dia se sigue al pecado , y à la ingratitude de Adàn , como puede ser descanso para Dios aver hecho sus obras para vn hombre ingrato , y desconocido? Oye lo que te responde el gran Padre San Ambrosio : Hizo Dios la hermosura de el Cielo , con la republica de los Angeles , y no leo , que descansasse? Hizo la tierra con la variedad de plantas , que la adornan , y no leo , que descansasse ; hizo el Sol , la Luna , las Estrellas , y no descansa Dios : hizo al hombre , y entonces descansa ; porque yà tiene à quien perdonar pecados : *Sed lego , quod fecerit hominem , & tunc requievit , habens cui peccata dimitteret.* Luego el descanso de Dios es perdonar pecados ; este es el complemento , y vltima perfeccion de sus obras ; y este es el primer dia de fiesta , que se celebrò allà en el Cielo de los que nosotros celebramos acá en la tierra. El dia de la Encarnacion , y principio de las Salutaciones Angelicas de el Rosario , corresponde al primer Viernes en que criò Dios à Adàn , y lo hizo dia de trabajo su pecado ; por esto se trasladó la fiesta de la Encarnacion

Genef. 2.
vers. 2.

Apud No-
var. Umbr.
Virginian.
749.

de el Santissimo Rosario.

carnacion; y de el Santissimo Rosario al Sabado con-
fagrado, desde aquel primer Sabado de el mundo á
Maria Señora nuestra: *Fors factum est* (dize Nova-
rino) *ut dies ille peculiariter Virgini sit consecratus:* Novat. vt
Para que por Maria Señora nuestra, y su Santissimo sup.n.514.
Rosario, tenga Dios en la tierra su primera fiesta, y
descanso en perdonarnos nuestras culpas: Assi la ce-
lebró Dios en el Cielo, y en aquel primer Sabado de el
mundo: *Requievit habens cui peccata dimitteret;* y
assi la celebró en la tierra el dia, que encarnó en el pu-
rissimo Vientre de Maria Señora nuestra: *Et qui crea-*
vit me (dize la Señora) *requievit in tabernaculo meo.* Eccles. 24.

Tendrás con esto aliento, pecador, que me atien-
des, para no hazer vna entera Confession, aunque sean
mares tus culpas? En vn mar de fragil vidro te la re-
presenta Dios: *Et in conspectu sedis tanquam mare*
vitreum. Mare vitreum est pœnitentia. Te pone por
exemplar al primer hombre de el mundo, y á vista de
esse mar de tus pecados te ofrece para, que te roben
todos los afectos de el alma en el iris de su misericor-
dia, y en su verde color los mysterios gozofos de su
Santissimo Rosario: *Et iris erat in circuitu sedis si-*
milis visioni smaragdine. Valete de Maria Señora
nuestra, y de su Santissimo Rosario, y tendrás reme-
dio, por la confession de tus culpas. Oye por vltimo
este exemplo.

Confestabase con vn Religioso de mi Padre Santo
Domingo, de singular virtud, vn hombre de desbara-
tada vida, y aviendo comenzado su confession, le in-
troduxo el demonio tanta confussion, y verguenza
para decir sus pecados, que repentinamente emmude-
ció; admirado el Confessor lo exortaba; pero el peni-
tente le respondió, que su corazon parecia aversele
convertido en piedra, y le faltaba la lengua para dezir
sus pecados. El Confessor hizo oracion á Dios, y á su
Santissima Madre, por el remedio de aquella alma, y
luego vió vn espantoso Demonio, que arrojando vivas

Longhen.
Parte 1. de
Ros. exor-
tat. 13.

74.

Discurso Dezimo

llamas de sus terribles ojos, y boca, con sus sangrientas vñas le estaba cerrando la boca à aquel hombre miserable, para que no se confesasse; entonces el Venerable Religioso, ayudado de Maria Señora nuestra, para que no desfalleciesse con tan espantosa vision, llevó al penitente á la Capilla de el Santissimo Rosario, y comenzó con él à rezar sus soberanos mysterios, y al punto huyó vencido el Demonio; porque no tiene jurisdiccion en la boca, y en la lengua, que pronuncia las Saluciones Angelicas de el Santissimo Rosario. Confessóse enteramente aquel hombre, embolviendo en las rosas de Maria Señora nuestra sus feas culpas; para que le pareciesen hermosas confesadas, aviendole parecido tan feas cometidas. De el iris fingieron los gentiles, que era vna Diosa, que desparramaba flores, quando hablaba: *Rosas spargit dum loquitur*. Esto es verdad en las rosas de el Santissimo Rosario, y en sus devotos, que con boca de rosa hablan quando convertidas en flores explican en la confession sus culpas: *Roseo ore locuta est*.

Begnoni.

Virgil.

Reg. 3. cap.
7. vers. 23.
& 16.Alcazar
apud Cor-
nel. Apocal.
4. vers. 6.

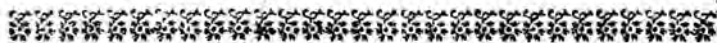
Aquel mar de bronze, que puso Salomón en el Templo, era figura de el mar de la confession: *Erat symbolum pœnitentiæ*, dice Alcazar. Tenia este mar sus labios, dice el Texto; porque aunque sean vn mar las culpas, todas caben en los labios, si se confiesan. Eran los labios de este mar, como las ojas de vna azuzena abierta: *Labium que eius quasi labium calicis, & folium repandi lilij*. Assi son tus labios pecador, quando humilde confiesas tus pecados; aunque sean mares tus culpas, aunque su fealdad, y torpeza te las pinte con todo el tinte de el infierno. Tan puros quedan tus labios, y respiran tan suave olor, quando te confiesas, como vna azuzena, que abre su corazon, para derramar suavidades, encantar con su hermosura: *Quasi folium repandi lilij*. Si con esto huviere algun hombre, ó alguna muger, que tenga horror de confessar sus pecados, y buscar en el Sacramento de

la

de el Santissimo Rosario.

75

la Penitencia fu remedio, quedese para tronco, y no se cuente entre los hombres.



DISCURSO UNDEZIMO:

*MARIA SEÑORA NUESTRA EN LOS
mysterios dolorosos de su Santissimo Rosario
alienta al pecador á penitencia, y dolor
de sus culpas.*

§. I.

LAs partes de vna buena confession nacen de el verdadero dolor de los pecados: La amargura, y contricion de el corazon hazen, que el hombre examine bien su conciencia: *Recogitabo tibi omnes annos meos* (le dize Ezechias á Dios) *in amaritudine anime mee.* Vn corazon verdaderamente arrepentido haze entera confession; porque se confiesa contra si: *Dixi confitebor adversum me.* Y expone Hugo: *Simul corde, & ore fatebor.* Me confessaré con verdad, dice David, porque me confessaré de corazon. Esto es con dolor, con arrepentimiento. El que disculpa en la confession sus pecados, el que los calla, es porque no los aborrece. Si comete vn defecto tu hijo lo disculpas, porque lo quieres; si lo comete el de el vecino, á quien no quieres, lo ponderas. Callas en la confession tus pecados, y si los confiesas los disculpas; porque los quieres como á hijos de tu corazon; aborrece los como á enemigos de tu alma, por la Contricion, y los confessarás bien. Lo mismo te digo de la satisfaccion, ó penitencia medicinal, que te impone el Confessor: No quieres dexar de entrar en aquella casa, no quieres apartar de ti la mala compañía; porque amas la ocasion de pecar, y por consiguiente el pecado: aborrecelo por la Contricion, y aborrecerás las ocasiones.

Isaia 38.

76.

Discurso Undezimo

La penitencia, ò dolor de los pecados (dice San Agustín) es vna venganza, de el que se duele, ò arrepiente, que procura castigar en sí mismo, lo que siente aver cometido: *Est quædam dolentis vindicta, puniens in se, quod dolet commississe.* Quiere decir el Santo, que el que se duele de sus pecados, es enemigo de sí mismo, en quanto fuè malo, y así procura vengarse de sí por la penitencia. El que procura vengarse de su enemigo, no le disimula ningun agravio, ni le eicula qualquier castigo. Así has de ser tu contra ti mismo por la Contricion.

Este dolor, ò Contricion de las culpas, *Es un aborrecimiento de los pecados cometidos, por ser ofensas contra Dios con voluntad, y resolucion firme de no volverlos á cometer.* De donde se infiere, contra el engaño de muchos ignorantes, que para el dolor verdadero no son necessarias lagrimas exteriores, bastan las de el corazon. Este dolor es de dos maneras: perfecto, è imperfecto; este segundo es bueno; pero es mejor el primero: Este se llama Contricion, y el segundo Atricion. La Contricion, ò dolor perfecto, es vna detestacion, ò aborrecimiento de los pecados, solo porque son contra Dios en quanto es infinitamente bueno, y no merece ser ofendido; antes por sus infinitas perfecciones debe ser de todas sus criaturas amado. El dolor imperfecto, ó Atricion, es de aver ofendido à Dios, porque te puede echar al Infierno, y privarte de su Gloria. Estos dos dolores se explican con vn exemplo: Si le preguntas à vna muger, que con noble, y casto amor ama á su marido, si se atreverá à ofenderlo? Te responderá, que no; porque su marido es noble, es cabal en su persona, y que ella no merece estar casada con él. Sube con este baxo exemplo à Dios, y preguntale à vna alma perfecta, si se atreverá à ofender á Dios? Y te responderá, que está dispuesta à padecer eternamente, antes, que cometer vn solo pecado contra la incomprehensible hermosura de Dios,

y

de el Santissimo Rosario.

y que tuviera por gloria el mismo infierno, si allí lo pudiera estar conociendo, y amando.

Pasa con el referido exemplo; y preguntale à vn criado, que sirve con fidelidad à su amo, si le hará alguna ofensa? Y à caso te responderá, que no; porque su amo le paga su trabajo, y es hombre, que sabrá tomar satisfaccion de sus agravios. Pues allí te mueve el que no quiere ofender à Dios, porque no le quite la gloria, ó le dé eterno castigo. De aquí te infiere, que la Contricion perfecta, y la Atricion te distinguen por los motivos. Dios por Dios, ó por quien es mueve à Contricion perfecta. Dios porque puede quitar el premio, ó dár eterno castigo, es motivo de la Atricion. Distingúense allí mismo la Contricion perfecta, y la imperfecta, por los efectos. La Contricion perfecta sin el Sacramento de la penitencia, quita los pecados, y haze al hombre amigo de Dios: La imperfecta para quitar los pecados, es menester, que se junte con el Sacramento: vr.g. vno antes de morir tiene dolor de aver ofendido à Dios solo por temor de el infierno; y no se confiesa, ni recibe la Extrema-Uncion: este se perderá; pero no si con aquel dolor se confiesa, ó recibe el Santo Oleo; porque entonces se haze de atrito, contrito: esto es, por el Sacramento haze la Atricion lo que hiziera sola la Contricion perfecta.

Me preguntarás: Si yo me duelo de aver ofendido à Dios, por qué por los pecados enfermo, ó pierdo mi caudal, será bastante este dolor para confesarme bien? No será; porque no es dolor Christiano, ó sobrenatural; sino meramente natural, como el que tienes, porque se te murió el hijo, ó la muger. Bolverás à preguntar: Si yo tengo muchos pecados, y me duelo de todos ellos, menos de vno, que no quiero dexar, me perdonará Dios, si me confieso, todos los pecados menos este? No hermano mio, ó todos, ó ninguno. Tu dolor ha de ser de tus pecados, porque son ofensas contra Dios; y quando no quieres dexar de ofen-

Trident.
Sess. 14. cop.

78. *Discurso Duodezimo*
 ofenderle; no quieres ser amigo suyo; y assi ninguno
 te perdona.

S. II.

IANUAS COELI APERUIT, ET PLUIT
illis manna. Psal. 77. Iris erat in circuitu sedis::
Et in conspectu sedis tanquam mare vitreum.
 Apocalip. 4.

Cornel. in
 Exod. 15.
 vers. 14.

ERA el manná como vna resplandeciente lagrima:
Genus lacrymæ pellucida, dize Cornelio: Assi lo
 daba Dios á los hebrèos, como vna lluvia de lagrimas:
Pluit illis manna. Son las lagrimas symbolo de la pe-
 nitencia, y de el dolor de los pecados, este es el que
 facilitan en la Confesion, como resplandecientes la-
 grimas las cuentas de el Santíssimo Rosario en sus do-
 lorosos mysterios, symbolizados en el segundo color
 de el iris. Consta el iris de tres substancias; la primera
 yà explicada es de tierra. La segunda de agua: *Ajunt*
Philosophi (dize Pierio) *iridem constare triplici sub-*
stantia, terrea, aquea, & aerea. A esta segunda sub-
 stancia de agua, corresponde en el iris el color rubicun-
 do, ó de sangre: *Et inde triplicem existere coloris*
varietatem, viridis, rubri, &c. Esta substancia de
 agua, y color de sangre en el iris, representan los my-
 terios de la Passion, y muerte de nuestro Redemptor,
 y los dolores de Maria Señora nuestra, que facilitan en
 la Confesion el dolor de los pecados.

El primer mysterio doloroso de el Santíssimo Ro-
 sario, es la oracion de nuestro amorosíssimo Redemp-
 tor en el huerto, en la qual se le representaron todos
 los tormentos de su Passion, y con ellos la multitud
 de tus pecados, y los mios, que le causaron tal dolor,
 y tormento, que siendo estrechas fuentes los ojos, lloró
 sangre por tu remedio todo su benditíssimo cuerpo:
Causa sudoris sanguinei (dize Thobías Loohner) *re-*
presentatio tormentorum: Aprehensio peccatorum
omnium ab hominibus commissorum: Por esto en su

Loohner.
 Verb. Pas-
 sio Christi.

Pas-

del Santísimo Rosario.

79

Pasión, no dize el Señor, que fué entregado á los Sa-
yones, y Berdugos, sino á los pecadores: *Tradetur* Matt. 26.
in manus peccatorum. Tu pecador fuistes, quien lo vers. 45.
ataste en el huerto; tu de las plantas secas de tu cora-
zon le torcistes las fogas, para aprisionar sus innocen-
tes manos. Tu de la maldita tierra de tus pasiones,
cortastes las espinas, para componer los azotes, y
apretarle en su Divina Cabeza la Corona. Tu de los
yerros de tus culpas le fabricaste los clavos, y la lanza,
haziendo de la dureza de tu corazon martillo, para
despedazar con repetidos golpes sus innocentes pies,
y manos. Tu, quando te recreas en tus culpas, estás
celebrando con alegría su afrentosa muerte, y feste-
jando sus tormentos. Por esto nuestro amorosísimo
Jesus en el huerto llora con lagrimas de sangre su do-
lor, sus penas, y sus tormentos, por verse entregado
á tí, que con tus pecados, con tu escandalosa vida affi-
lo has despedazado: *Tradetur in manus peccatorum.*

Estos pecados, que tu, hombre, ó muger cometes,
y que hazen llorar sangre por todo su inocente cuer-
po á nuestro amorosísimo Redemptor, te los repre-
senta en los mysterios dolorosos de su Santísimo Ro-
sario, para moverte á Contrición, y dolor, por aver-
los cometido. Dize Egisippo, discipulo de los Sagra-
dos Apostoles, que aquella sangre, que sudò nuestro
Redemptor en el huerto, y cayó en repetidas gotas
sobre la tierra, se convirtió en rosas, de las cuales, para
confortarlo el Angel, formó vn circulo, ó Rosario,
que puso sobre la cabeza de el Redemptor: *Guttae* Apud Polo
sanguinis currentes in terram versa sunt in flores::: de mansio-
Et Angelus fecit de illis coronam, quam posuit super nibus he-
caput Jesu, Et sic Jesus confortatus est. El Rosario braorum t.
fué el que confortò á nuestro Redemptor Jesu-Christo, l. n. 1236.
porque los dolorosos mysterios de su Pasión, te
avian de convertir á tí á penitencia, y dolor de tus cul-
pas. Caygan de tus ojos las lagrimas, convertidas en flo-
res, por la meditacion de los mysterios dolorosos de el
Ro-

80.

Discurso Undécimo

Rosario, para que formes de ellas á nuestro Redemptor corona.

La nube en que se forma el iris, se compone de innumerables gotas de agua, que heridas de los rayos de el Sol, cada vna como vn pequeño espejo, quiere representar su imagen, y no cabiendo en su pequenez, viene á resultar otra imagen, que en el iris de diversos colores. Es Christo Sol, pero en su Pasion ensangrentado. La nube que se le pone delante, quando meditas en el Rosario tus dolorosos mysterios, son las lagrimas de tu corazon arrependido, á quienes para que sean espejos, se les pone á las espaldas la parda nube de tus pecados: *Ad generationem iridis requiritur nubes densa, & ante nubem densam nubes rorida.* Yere Christo con sus ensangrentados rayos las lagrimas, ó perlas de tus ojos, y no pudiendo caber en tu llanto la imagen de sus tormentos, tiñe á lo menos en sangre las gotas de agua de tus ojos, para que con color de rosa, las Saluciones de tu Rosario, le formen á su ensangrentada hermosura corona. De este color son tus pecados, quando arrependido los confiesas; y así los confesarás, si te acoges al amparo de Maria Señora nuestra, y de su Santísimo Rosario.

Es la Confesion vn mar, que se forma de las lagrimas de vn pecador arrependido: *Tanquã mare vitreũ. Mare vitreum est pœnitentia.* Y es mar la Confesion por las lagrimas; porque en la estimacion de Dios vale tanto vna sola lagrima, que lloras de corazon por tus culpas, que ella sola basta para formar vn mar. Una lagrima de vn corazon arrependido, dixo San Agustin, era bastante para apagar todo el fuego de el Inhierno. Con vna lagrima de sus ojos, dezia el Propheta Isaías, que inundaria los pueblos, y los campos: *Inebriabo te lacryma mea.* Forman las lagrimas de el pecador el mar de la penitencia, y es la capacidad de este mar la boca, y los labios de el que arrependido se confiesa.

Quantos pecados cupieren en tu boca, y en tus labios,

tan-

Vt sup. Dis-
curso. 9.

Isaías. 16.
vers. 9.

de el Santísimo Rosario.

81.

tantos caben en el mar de la misericordia, ó Confession, si de ellos te acusas arrepentido. Así lo harás, si mides tus culpas con el cordón, ó círculo de los mysterios dolorolos de el Rosario.

Son tus labios, le dize Christo à vn alma penitente, como vna cinta encarnada, ò como vn cordón de grana: *Sicut vitta coccinea labiatua*. Los Setenta: *Sicut funiculus coccineus*. Este cordón es la oracion, dize Cornelio: *Vitta coccinea est oratio*. Y que oracion es esta? La que va teñida con la Sangre de Jesu Christo, y arde en los desseos de alcanzar lo que pide: *Quia instar cocci rubet, & ardet* (profigue el eitado) *tum Sanguine Christi; tum amore, & desiderio rei, quam petit*. Pues esta oracion, es el Santísimo Rosario, en los mysterios de la passion, y muerte de nuestro Redemptor; la oracion del Padre nuestro, y Ave Maria, repetidas, van teñidas en la Sangre de Jesu Christo: *Instar cocci rubet, & ardet, tum Sanguine Christi, &c.* Y allí quedan teñidos los labios de quien con afecto las reza: *Sicut vitta coccinea labiatua*. Estampado queda en sus labios el círculo de el Rosario, si lo reza con ardiente desseo de alcanzar lo que pides; y si lo que pides, es vn dolor verdadero de tus culpas para vna buena Confession, bien puedes, pecador, con el cordón de tu Rosario medir infinitos pecados; porque hasta allà alcanza la Sangre de Jesu-Christo, en que va teñido: *Sicut funiculus coccineus labiatua*.

Aquel mar, que puso Salomón en el Templo, ya dize en otro lugar, que era symbolo de la Confession, ó penitencia: *Erat symbolum penitentiae*. El labio de este mar era como el labio de vn Caliz: *Labium que eius, quasi labium Calicis*, que en sentido mystico, dize Euchero, es el gusto, y suavidad de la passion de Christo: *Mystice per labium Calicis, gustus Domini Passionis*; porque quien lleva los mysterios de la passion de Christo en los labios, aunque vaya á confessar meres de culpas, las amarguras de su dolor se las

Alcazar
Apocal. 4.
v. 6.
Reg. 3. cap.
7.
Apud Cor.
nel. ibi.

82. *Discurso Undécimo*

convierten en suavidad, y dulzura: *Quasi labium Calicis. Gustus Dominicae Passionis.*

Matt. 20. 7.
23.

Caliz llamó Christo à su pasión, y Caliz fuyo: *Calicen, quidem meum.* En este Caliz de su pasión bebió, dize David, rebueltos en su Sangre quantos pecados han cometido, cometen, y comerán los pecadores, que verdaderamente se arrepienten en este mundo:

Pfalm. 74.
Laureto
verb. Calix.

Calix in manu Domini vini meri plenus mixto. Calix in manu Domini (dice Laureto) est Calix Sanguinis Christi. Pero no bebió las hezes de este Caliz, no bebió los assientos; que son los pecados, que se les quedan assentados à los pecadores en el alma: Los pecados, que no salen embueltos en el dolor, en el arrepentimiento, por la confession à la boca: por esto dice, que estas hezes, ò estos assientos se los bebieron los pecadores: *Veruntamen fex eius non est exinanita: bibent omnes peccatores terrae.* Estos pecados, que te bebes tu, y se te assientan en el alma, estas culpas, que no confiesas arrepentido, son las que causaron à nuestro Redemptor sus mas amargos tormentos: porque en el assiento de este Caliz miró tu condenacion eterna, y aquellas eternas penas à donde vás à pa-

Hugo in
Psalm. 74.

rar: *Fex calicis Domini (dize Hugo) pena est inferni, non exinanietur; quia perpetua erit.* Tu eres sin duda de aquellos, de quienes dice David, que tienen el engaño en la lengua: *Linguis suis dolose agebant,* y escondido en los labios el veneno: *Venenum aspidum sub labis eorum;* porque como la vivora, que quando vá à beber, dicen, que dexa escondida la ponzoña en vna piedra; assi tu dexas en la piedra de tu corazón escondidos los pecados, que son las hezes, que has de beber eternamente en el infierno, este será tu vino como ponzoña de venenosos Aspides: *Feldraconum vinum eorum, & venenum aspidum in sanabile.*

Pecador, que con endurecido corazón me atienes, yá parece, que te veo, en presencia de los demonios,

nios,

de el Santissimo Rosario.

nios, hazer vna Confession eterna; yá con horror aún de los mismos condenados, confieſſas, con eternos gritos las sodomias, las bestialidades, los incestos, y otros mayores pecados, que aora tienes asentados en el alma: estos tendrás siempre delante de tus ojos: qué gemidos han de ser los de tu alma desgraciada? Qué lagrimas llorará tu abrazado corazon? Tendrás dolor, tendrás contricion; pero para ser mas infeliz; porque à tu penitencia, y à tu dolor, yá se le passó este tiempo: *Dicentes intra se pœnitentiam agentes. Post in telligentes, post sapientes.* Gritarás, arrojando encendidas lagrimas por los ojos, tus pecados; pero yá no hallarás quien te absuelva, y solo oyrás vna terrible voz, que esté sonando eternamente en tus oídos, y te dice: Infelíz hombre, desgraciada muger, que tan barato comprastes el infierno, yá para ti no ay remedio, no ay absolucion; porque la despreciastes, quando terogaron con ella: Confieſſate eternamente; no tenga jamás fin tu amargo llanto: arrancate de dolor, y sentimiento à pedazos las entrañas; pero no por tus pecados; sino porque perd istes la ocasion; porque malograftes el tiempo. Rebuélve en tu memoria aquellas culpas, que se te asentaron en el alma; gritalas, confieſſalas; pero nunca has de apurar el caliz de tus tormentos: *Fex calicis Domini pœna est inferni: non exinanietur, quia perpetua erit.*

Para examinar Moysès entre los Hebrèos, quienes avian adorado vn becerro de oro, les dió à beber convertido en polvo el mismo Idolo: *Arripiens que vitulum... contrivit usque ad pulverem, quem sparsit in aquam, & dedit ex eo potum filijs Israel,* y dize Lyra con otros, que se les quedaron de color de oro los labios à los que avian idolatrado: *Color auri remansit circa ora eorum.* Confessando sin querer sus culpas, sin poder dorarlas, ni disculparlas, porque daba bramidos en sus bocas el becerro; no para ser absueltos de su pecado; si, para que la vengadora espada de la Justicia

Exod. 32.
v. 20.
Vbi Lira-
nus.

84.

Discurso Undezimo

de Dios, degollasse en vn dia hasta veinte y tres mil hombres, y mugeres; ensangrentando sus manos el Padre en el hijo, el marido en la muger, y el hermano en su mismo hermano. Aysi pecador, aysi muger desdichada, estos pecados, que en tus malditas confesiones se quedan sin remedio asentados en el alma, han de aparecer, sino procuras el remedio, quando caygas (lo que Dios no permita) en el Infierno en tus sacrilegos labios. Bramaràs de dolor, y tormento al explicarlos; pero no tendrán fin tus bramidos, porque no tendrá fin tu dolor, tu Confesion, y tu tormento. Será el mar de tu Confesion vn ensangrentado abismo, resonarán sus golpes en aquellos oscuros senos, y si la Justicia de Dios no las tuviera encarceladas, azotarán sus aguas convertidas en montes las estrellas; pero quien te podrá dár remedio? *Magna est enim velut mare Contritio tua; quis medebitur tui?* Almas redemidas con la Sangre de Jesu-Christo, teñid aora con esta innocente Sangre, y con los mysterios dolorosos de el Rosario vuestros labios: *Sicut vitta coccinea Labia tua.* Pedidle à Maria Señora; nuestra, que os dè corazon, y lengua, para confessar con verdadero dolor enteramente vuestras culpas, y os librareis de aquellas eternas penas, y de ir à confessar eternamente sin remedio vuestros pecados. Oid, para que dè luz à vuestra ceguedad este exemplo.

Vieyra Ser-
monj. de el
Rosario. n.
103.

En la Ciudad de Zaragoza, Cabeza de el Reyno de Aragon, predicaba nuestro gran Padre Santo Domingo, persuadiendo à la devocion de el Santissimo Rosario: fué à oírlo por curiosidad vn hombre noble, y poderoso, de tan desastrada vida, que yà el mismo se daba por condenado. No pensaba en otra cosa, que en cometer quantas culpas, y torpezas eran autojo de su voluntad, y gula de sus carnales apetitos. Entró este hombre en la Iglesia, quando yà estaba predicando nuestro Santo, sin otro pensamiento, que tener en el tribunal de Dios vn nuevo cargo de aver oído predicar à vn San-

de el Santissimo Rosario.

Santo: ponderaba este, al tiempo, que entró aquel hombre, a aquel lugar de el Evangelio, que dice: que el que comete vn pecado, se haze esclavo de el mismo pecado: *Qui facit peccatum servus est peccati*; y permitió Dios, que al tiempo, que esto predicaba el Santo, se le pusiessse delante aquel hombre, con tan espantosa cara, y tan terrible figura, que no pensó pudiera ser mas formidable la de vn infeliz condenado: Iba aquel hombre presso con fortísimas cadenas, de las quales tiraban por todas partes formidables demonios. O! Dios eterno, si assi está vn hombre, ó vna muger, que vive en pecado mortal; quantos abrá en este Santo Templo, que si Vos, Señor, lo permitierais, el que viessemos el estado infeliz de sus almas, perderamos de orror, y espanto las vidas.

La mano poderosa de Dios confortò à mi Padre Santo Domingo, y pidió à su Magestad, que viesse todos lo que él solo miraba; concedióselo el Señor, y fué tanto el espanto, y confussion de todo aquel auditorio, que queriendo dàr voces, se les quedaron ahogadas en el euello; porque desfalleció el corazon con el miedo: no cabian para huír por las puertas de el Templo; quedaron solo en el nuestro Padre Santo Domingo, y su compañero; con este le envió vn Rosario, y hechandoselo al cuello, luego aquel corazon mas duro, que vn diamante, se comenzò à deshacer de dolor; como si fuera blanda cera. Fuese à los pies de el Santo, confessó enteramente sus culpas, aceptó la penitencia, y por la devocion de el Santissimo Rosario adelantò tanto en la perfeccion, que despues de algun tiempo, en aquella misma Iglesia, y à vista de vn numeroso concurso, baxaron Angeles de el Cielo, y le pusieron en su cabeza vna corona de rosas. A tan gloriosa libertad subió este hombre por el Rosario, que le negoció el dolor, y confesion de sus culpas, coronandolo Dios con sus Divinas rosas, para confusion de los demonios, que antes lo tenian presso como esclavo.

Alien-

86.

Discurso Undezimo

Alientate pecador con este exemplo , y pidele à Maria Señora nuestra en su Santissimo Rosario dolor de tus pecados , para vna confesion verdadera , y desaharás las cadenas con que te tiene preso el demonio; haciendolas tu de el Santissimo Rosario , para confundir su soberbia. Afsi lo lamentaban estos rebeldes enemigos, quando nuestro Padre Santo Domingo començò à obrar maravillas, con la devocion de el Santissimo Rosario: Ay de nosotros, decian (turbando con negras nubes el ayre) ay de nosotros, que fomos arrojados de nuestros asientos à donde descansabamos. Ay de nosotros, que por los Angeles fomos aprisionados, con ardientes cadenas de fuego, en virtud de el Santissimo Rosario: *Væ nobis, væ nobis, ab Angelis ligamur catenis ardentibus, in virtute Sacratæ Rosarij, Et nostris sedibus exturbamur.* Asiento es de el demonio tu corazon , pecador, por effos pecados, que tienes asentados en el alma , rebuelve effos asientos, y por vna dolorosa Confesion falgan los demonios, que tan de asiento han estado en tu corazon. Recurre al Santissimo Rosario, y pidele en el à Maria Señora nuestra vna Contricion, y dolor verdadero de tus culpas, por sus dolorosos mysterios , y fál de el manifesto peligro en que estás de condenarte , y perder para vna eternidad el alma.

Aputton-
ghen. De
Santissimo
Rosario. 3



DISCURSO DUODEZIMO:
*LOS MYSTERIOS GLORIOSOS DE
el Santissimo Rosario, alientan al pecador à la satisfaccion de sus culpas; que es la tercera parte
de el Sacramento de la Penitencia.*

§. I.

LA tercera parte del Sacramento de la Penitencia, es la Satisfaccion, ò es la penitencia, que el Confessor manda hazer por los pecados confessados. Para que

de el Santissimo Rosario.

que la entiendas has de saber, hermano mio, que el pecado mortal se dize assi, porque es vna herida, que mata el alma, á semejanza de la herida de el cuerpo. Si á vn hombre le dån vna herida en el corazon, luego muere, y por esso dizes, que la herida es mortal: Assi es el pecado mortal, que luego, que se comete sea de pensamiento, ó de obra quita la vida de la alma, que es la gracia, y la amistad de Dios, y por esto se llama pecado mortal.

Luego que cometes el pecado, te borra Dios de su libro, te cierra las puertas de el Cielo, y se te señala lugar en el Infierno. De adonde se figue, que en el pecado mortal ay dos cosas; la injuria, ó la ofensa, que hazes á Dios, y la pena eterna de el Infierno, que le corresponde á la ofensa. Quando te vãs á confesar verdaderamente arrepentido, se borra toda la culpa, ó la ofensa, y buelve á vivir tu alma por la gracia, y amistad de Dios; pero la pena eterna de el Infierno, que merecias por tus pecados no se te perdona toda; se te muda de eterna en temporal, que has de pagar en esta vida, haziendo penitencia, ó logrando algunas Indulgencias; y sino pagas en ésta vida, has de pagar en el Purgatorio, quando mueras, adonde se te cobrará hasta el vltimo quadrante, hasta la mas leve palabra ociosa.

Para satisfacer, ó pagar, aunque no el todo, te dà el Confessor, quando te confiesas la penitencia; y pagas con ella, por el valor, que le dà el Sacramento, mas de lo que por sí pudiera valer; vr.g. te dà el Confessor de penitencia vn ayuno, ó vn Rosario, valen aquel ayuno, y Rosario mas, que si tu por tu voluntad ayunaras, ó rezaras. Esta penitencia, que te dá el Confessor, es parte essencial de el Sacramento, antes, que la cumplas, quando en la Confession tienes intencion de cumplirla; y quando despues la cumples, es parte integral. Te advierto, que si quando te dá el Confessor la penitencia tienes intencion de cumplirla, aunque despues no la cumplas, y peques en no cumplirla, no por esso

Discurso Duodezimo

esto será mala la Confesion; pero siempre tendrás obligacion à cumplirla. Si te dà el Confessor ayunos de penitencia, ò te dà otra penitencia, que no puedes cumplir, por estár preñada, criando, enferma, ò tienes recio trabajo, y continuo; debes advertirlo al Confessor, para que de otra penitencia. Si te dán de penitencia, que oygas Missa, ò que ayunes, no cumples con ayunar por tu voluntad vn dia de vigilia, ni oyendo vna Missa en dia de Fiesta; porque no puedes satisfacer por tí mismo, con vna paga dos deudas. Si el Confessor te manda por penitencia, que ayunes tal vigilia; si quebrantas aquel ayuno sin necesidad cometes dos pecados; vno contra obediencia, faltando à lo que te manda la Iglesia; y otro contra justicia, no cumpliendo la penitencia: y assi lo debes explicar en la Confesion.

Estàs obligado à aceptar la penitencia, que te dà el Confessor, ó pedirle, que te la mitigue. Pero te advierto, que ay dos especies de penitencia: Una se te dá, para que pagues, ò satisfagas por tus culpas; otra se te dà por medicina, para que no buelvas à caer en tu pecado; porque el Confessor es Juez, y es Medico de tu alma. La penitencia que te dá como medico, la debes aceptar, no la puedes commutar en otra, aunque te valgas de otro Confessor; pongo por exemplo: Te manda el Confessor, que no passes por tal calle, que no te juntes con tal compañía, que no vayas à la casa de tal muger; porque el passar por tal calle, el juntarte con tal compañía, el ir à tal casa, te son ocasiones proximas de pecar: Estas penitencias no se te pueden commutar, porque no ay ninguno, que te pueda dispensar la Ley de Dios, que te manda evitar las ocasiones proximas de pecar, y tienes poder para quitarlas; y assi quando el Confessor te manda en penitencia, que las evites; sino las evitas, cometes dos pecados, que debes confessar, el vno contra el precepto de Dios, y el otro contra justicia. Lo mismo se debe dezir, quando

de el Santissimo Rosario.

do el Confessor mirando el estado de tu alma, y que no has de dexar el pecado de la carne, te manda, que te cafes, lo debes obedecer.

Diana in
Cóp. Verb.
Pœnitentiã
commutare

Quando el Confessor no señala tiempo, en que cumplas la penitencia, la debes cumplir luego, que puedas; aunque no serà pecado mortal dilatarla algunos dias, como seis, ù ocho. Algunos autores se alargan mas. El penitente debe cumplir la penitencia personal, como rezar, oír Missa, &c. por sí mismo; no se la puede encomendar à otro; pero satisface aunque la pague en pecado mortal. Algunos dizen, que no recibe entonces el fruto, que es el perdón de la pena temporal, hasta que se pone en gracia. Vazquez dize, que luego tiene su efecto; porque este no pide causarse como merecimiento de condigno, sino como perdón de vna pena temporal, que haze por la penitencia Sacramental.

Apud Diana in Cóp. Verb. Pœnitentiã implere.

§. II.

IANUAS COELI APERUIT, ET PLUIT
illis manna. Psalm. 77. *Iris erat in circuitu sedis,
& in conspectu sedis tanquam mare
vitreum.* Apocal. 4.

Para llover Dios à los Israelitas el manna, abrió las puertas de el Cielo: *Ianuas Cœli aperuit.* Estas puertas estaban para los hombres cerradas, antes que muriesse Christo, y en los mysterios gloriosos de su Resurreccion, y subida à los Cielos, te las ofrece abiertas: *Attollite portas principes vestras, & elevamini portæ aeternales, & introivit Rex gloriæ.* A estos mysterios gloriosos corresponde la tercera parte de la Penitencia, que es la Satisfacion, y en el Iris con singular propiedad, la substancia de aire, y color de Cielo: *Aiunt Philosophi iridem constare ex pluri-
tantia, terrea, aquea, & aerea; & inde existere eam*

Psal. 23.

90.
Discurso Duodezimo

placem, coloris varietatem, viridis, rubri, & caerulei.
La devota consideracion de estos soberanos mysterios, nos persuade, que despues de vna Confession verdadera, à quien acompaña el dolor, y arrepentimiento de las culpas, se sigue la penitencia de la vida, el evitar los peligros, y el exercicio de las virtudes.

Caut. 4. y. 2. Tus dientes, le dice el Divino Esposo á vna alma penitente, son como las manadas de Ovejas esquiladas, despues, que subieron de el baño: *Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascenderunt de lavacro.* Notable comparacion; pero singular para vna alma penitente, que sube de el baño de la Confession, como vna Oveja, que ha dexado el bellón, y sale despues limpia, y pura de las aguas. Pero por qué ha de ser la comparacion de los dientes à las Ovejas? Yo lo dirè fino me engaña mi pensamiento: La primera perfeccion de los dientes, es la candidèz, y blancura; y vno de sus mas nobles officios, es ayudar á la pronunciacion, para que salgan con perfecta expressiõn las palabras. Vn hombre, ò vna muger sin dientes, se traga sin mascar los bocados; y se maica sin pronunciar las palabras. Parece que hazen burla de nuestra miserable naturaleza hasta las mismas sylabas, quando la ven, que yà declina: pues por obligarnos à hazer gestos ridiculos, al querer pronunciarlas, si nos faltan los dientes, se nos escapan, y nos dexan burlados, y corridos; mejor fuera desengañados, de lo poco, que dura sin desmornarse este caduco, y fragil barro.

Vamos á nuestro intento; son los dientes de vna alma penitente, que sube de las aguas de la Confession, como las manadas de Ovejas traquiladas, quando suben de el baño: *Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascenderunt de lavacro;* por la blancura, y candidèz, con que queda vna alma, que ha confessado con verdadero dolor sus culpas, expressandolas con dientes cabales, y limpios; sin mascarse las circunstancias; sin confundir como boca sin dientes las palabras; sin redu-
cir

del Santísimo Rosario.

91

dicir la confesión á tonido de voces, sin substancia; antes se ha confesado con sencillez de Oveja; y no como boraz, y langriento Lobo, que solo cuenta tus culpas; y allí tu confesión es cuento, y no acusacion. Así explica la Confesión de muchos en vn apologo el Seraphico Doctor S. Buenaventura: Confesábase el Lobo, dize el Santo, y despues de aver referido los destrozos, que avia hecho en las innocentes reses, los robos, que avia executado; se detenia el Confessor en ponderarle sus culpas, en persuadirlo á la restitution, en aceptar la penitencia; pero el Lobo mientras duraba el sermon, no hazia sino bolver atrás la cara, respondiendo sí con la boca, á quanto el Confessor le proponia, pero viendo que el Confessor no acababa de absolverlo, le dixo: *Padre absuelvame, que se me van las ovejas.* Miren que traza de Confesion de Lobo: Así las hazeis muchos de vosotros; contrais los pecados; pero no os acusais de ellos; porque allá en vuestro corazon como el Lobo, en nada pensais menos, que en dexar de bolver á cometerlos.

Apud Loob
ner. Verb.
confessio.

No es verdad, que así te has confesado muchas veces? A quanto el Confessor te ha mandado, has respondido con la boca, que sí. Mira que has de restituir esto, que has robado, te dize el Confessor: Si padre le respondes. Si hijo te replica el Confessor, el cavallo, que hurtastes en tal parte, las dos mulas, que arreas-tes, la baca que defollastes, quando te juntastes con aquellos dos amigos, que te llevaron, como tu dizes, á hazer carne; si Padre respondes á todo, si Padre, con tal desafosiego, que se te está conociendo, que solo piensas en lebartarte de los pies de el Confessor, y en restituir como el Lobo: Este año llevas quatro mulas hurtadas; el año que viene son ocho, y el restituir, dizes que será, como dezia otro, que persuadiendolo á que restituyesse vna res, que avia robado, y añadiendole, que el dia de el juicio avia de salir aquella res, dixo: Pues Padre, si el dia de el juicio ha de salir, entonces

la restituiré ; para entonces guardas tu la restitucion de los robos ; que cometes.

Querido hermano mio , para que tu Confession sea como debe ser , has de pronunciar tus pecados con dientes de Oveja ; no de Lobo : *Dentes tui sicut greges tonsarum* ; y no de Oveja como quiera , sino de Oveja , que para entrar en el baño , dexa primero el vellon : *Sicut greges tonsarum*. Assi tu , para limpiarte en las aguas de la penitencia , has de dexar primero el vellon ; has de restituir primero , si pudieres , lo que huvieres esquilado , ó robado à otros. Has de dar satisfaccion à la honra , que huvieres quitado , y à los daños , que se huvieren seguido ; y la restitucion no ha de ser como piensan muchos ignorantes ; yendo à pedir perdon à quien quitastes la honra , ò le bastastes falso testimonio , quando èl no lo sabe ; porque le vés à dár motivo de que se impaciente , y peque , y de que se sigan otros males. El que quitó la honra , debe dezirse con las personas , à quienes lo dixo , debe dezir que mintió , ó que habló con passion , ó sin fundamento ; y assi harás tu Confession con dientes limpios , y puros , como vna innocente oveja , que despues de esquilada , sale de el baño : *Dentes tui sicut greges tonsarum , quæ ascenderunt de lavacro*.

Aùn passa mas adelante la comparacion , sin apartarme , aunque lo parezca , de los mysterios gloriosos de el Rosario , à donde con el texto camina el discurso. No solo ha de ser tu Confession , ó la perfeccion de tus dientes , como las ovejas , yà explicadas ; sino como ovejas fecundas , entre las quales no ay alguna esteril , ò que no para ; todas con dos corderitos al pie : *Omnes gemellis fœtibus* (prosigue el texto) *& sterilis non est inter eas*. Assi es en la boca la perfeccion de los dientes ; no ha de faltar en sus dos ordenes alguno , el de arriba , ha de correspondèr al de abaxo , como dos corderitos hermanos en la vnion , y en la blancura : *Omnes gemellis fœtibus* ; porque si ay alguna parte de la enfa def-

de el Santísimo Rosario.

93.

despoblada, ó sin dientes, si ay algun portillo; allí faltó la fecundidad, y la perfeccion en la boca: Pues assi ha de ser tu confesion por la satisfaccion, y penitencia. No has de dexar portillo, como lo dexan los dientes, que faltan en la boca: has de aplicarte con fervor á la penitencia, que se te dá por remedio, para huír de el pecado: has de procurar cerrar á las ocasiones las puertas, y atender solo á satisfacer á Dios por tus culpas, para que sea la confesion fecunda, y que se compare su integridad, y perfeccion como la de los dientes, á las fecundas manadas de inocentes ovejas: *Omnnes gemellis futibus, & sterilis non est intereas.*

Esto te persuaden los mysterios gloriosos de el Rosario: Assi como compara el Divino Esposo los dientes de vna alma penitente, á los rebaños de Ovejas; compara sus cabellos, á las manadas de Cabras, que subieron de el monte Galaad: *Capilli tui sicut greges caprarum, que ascenderunt de monte Galaad.* Este monte es el de la penitencia, dice con Theodoro, y otros Hugo Cardenal; porque abunda en este monte el terebinto, cuyo corazon suda vna rezina, que es simbolo de la penitencia: *Per resinam in Galaad* Hugo. cap. (dice el citado) *significatur pœnitentia, &c.* Este s. Jeremiae monte, segun Cornelio, es el Calvario; y es Christo en *ψ. 22.* el arbol de su Cruz el terebinto, que en las gotas de su Sangre nos dió la medicina de nuestras culpas: *Terebinthus, ex qua hæc resina stillat, est Corpus Christi crucifixum.* En este monte de el Calvario, moran las *Cornel. in* almas penitentes, por la contemplacion de los mysterios dolorosos de la passion de nuestro Redemptor; por esso se comparan sus cabellos á las manadas de *Jerem. cap. s. ψ. 22.* fueltos cabritillos, que faltan por las trabajosas puntas de sus peñascos: *Capilli tui sicut greges caprarum, que ascenderunt de monte Galaad.* Son los cabellos de vna alma sus pensamientos: *Sub capillorum methaphora* (dice Gisterio) *animæ designantur cogitationes:* y si verdaderamente arrepentida salió de las *Gisterius in cap. 4. ψ. 1. expof. 3.* aguas

24.

Discurso Duodezimo

aguas de la penitencia, en el Calvario ha de tener fixos sus pensamientos, no ha de bolver mas à los antiguos caminos: en el Calvario ha de morar, que es el monte de la Penitencia, y de la medicina de nuestras culpas. Quedan hermano mio despues de vna mala vida, las cicatrices de las heridas, quedan los malos habitos, y en tu vil naturaleza, hecha à vivir sin Ley, vna total repugnancia à todo lo bueno, suspirando por sus passados deleytes. Pues si quieres el remedio contra estos crueles enemigos, huye al Calvario, en donde està la medicina: alli has de morar con los continuos pensamientos, y afectos de tu corazon: *Capilli tui sicut greges caprarum, que ascenderunt de monte Galaad.*

Però se me ofrece vna dificultad: Por qué compára el Divino Esposo los pensamientos de vna alma, que salió limpia de las aguas de la penitencia à las cabras, y los dientes con que hizo vna entera, y dolorosa Confession à las innocentes ovejas? Es la Cabra vn animal inquieto, y soberbio, vive siempre entre precipicios, y riesgos, es vna representacion torpe de la lascivia; y por vltimo, es la Cabra sýmbolo de los condenados, ò reprobos; assi como las Ovejas de los amigos, y escogidos de Dios: *Statuet agnos à dextris; hædus autem à sinistres.* Pues si esto es assi, por qué aviendo comparado el Divino Esposo à vna alma, que se confessó arrepentida, à las innocentes ovejas, compara despues à las cabras sus pensamientos en los cabellos? *Capilli tui sicut greges caprarum.* Yo lo dirè, y me parece, que con toda la verdad, y la razon en la lengua: Compara los pensamientos de vna alma, que se confessó arrepentida, y busca su seguridad en el monte de la penitencia, ò Calvario, à las cabras, para que se acuerde siempre de lo que fué; para que siempre medite los precipicios de que Dios la librò, las continuas inquietudes de su conciencia; las eternas penas de el Infierno, y vea alli à los infelizes condenados sin esperanza de

del Santísimo Rosario.

95

de remedio, oyga sus desesperadas voces, sus tristes gemidos, y lamentos, y vea de adonde lo sacò la infinita misericordia por la penitencia, para que nunca se aparte de el lugar, que le ofrece la seguridad de su conciencia! Esta es à mi vér la razon, porque el Divino Esposo compara los pensamientos de vna alma penitente à las cabras, symbolo de el pecado, y de la condenacion eterna: *Capilli tui sicut greges caprarum.*

Pero àun dificulto mas: Por qué los pensamientos de vna alma arrepentida se comparan à las cabras, que suben de el monte Galaad? *Capilli tui sicut greges caprarum, que ascendum de monte Galaad.* Parece, que es la comparacion de los pensamientos, à vna cosa, que no es, ni puede ser? Las cabras, que estàn en la cumbre de vn monte, yà no tienen que subir; pues como pueden ser los pensamientos de vna alma como las cabras, que suben de el monte? *Que ascendunt de monte.* Parece que avia de dezir, como las cabras que baxan? Así parece; pero no es, ni debe parecer así: Este monte, es el monte de la medicina, de el remedio, de la seguridad, despues de la Confesion de las culpas; es el monte de la salvacion, para huir los incendios de el mundo, de los peligros, y ocasiones de pecar, como aquel en que se salvó Lot de los incendios de Sodoma: *In monte salvum te fac.* Este monte es el monte de las lagrimas, y de la penitencia, este monte es el Calvario, y el monte de los mysterios de la passion, y muerte de Christo; en donde como en Galaad, descuella el terebinto, cuyas preciosas gotas, son la sangre, que vierte nuestro Divino amor herido, y lastimado: *Terebintibus, ex qua resina stillat, est Corpus Christi crucifixum.* Pues el alma, que por vna buena confesion llegó à subir à este monte, si quiere salvarse, vna vez, que escapó de los peligros, vna vez, que llegó à tocar esta cumbre, yà de ella no han de baxar sus pensamientos, sino subir; esto es de los mysterios dolorosos de el Santísimo Rosario, ha de subir à los gloriosos; nunca

Genes. 19.

Corn. vi
supra

96.

Discurso Duodezimo

há de dár vn passo para baxar ; todos han de ser para subir à otra cumbre , ò à otro monte , que es el de la gloria : por esto se comparan sus pensamientos á las cabras, que suben de el monte Galaad , de la Penitencia, ò de el Calvario : *Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad.*

Esto te persuaden Christo, y Maria Señora nuestra, en los mysterios gloriosos de su Santissimo Rosario. Con las heridas, que recibò en el Calvario està el Señor en su gloria : desde alli te muestra las manos, los pies, y el costado abierto, enseñandote las puertas por donde has de entrar al Cielo ; y diciéndote , que aquello le convino padecer, para entrar en su Gloria : *Hæc oportuit patti Christum, & ita intrare in gloriam suam*, mudando allà el color las flores de el Santissimo Rosario, que si en la passion tenian color de sangre ; yà por los mysterios gloriosos passan á color de cielo : *Inde existere triplicem coloris varietatem, viridis, rubri, & cærulei.* Allí tus penitentes lagrimas, que por los mysterios dolorosos, son de color de sangre, passan por los gloriosos á tener color de cielo.

Abreme amiga hermana mia, le dize nuestro Redemptor à vna alma penitente. Abreme las puertas de tu corazon, porque mi cabeza està llena de el rocío de la mañana, y mis enfortijados cabellos de las frias gotas de la noche : *Aperi mihi soror mea, amica mea : quia caput meum plenum est rore, & ciucini mei guttis noctium.* Voces son estas de nuestro Redemptor à vna alma penitente, en la mañana alegre de su Resurreccion, dize Philon Carpacio : *Caput Christi plenum est rore, in resurrectione, quæ mané facta est, cum ros in terram descendit.* Llama Christo á la alma, para que contemple convertidas en alegres perlas de la Aurora las gotas de su Sangre en la triste noche de su Passion, y el ensangrentado rocío en rasplandecientes cuentas del Rosario, enartadas como en hebras de oro, en sus rubios, y enfortijados cabellos : *Quia caput*

Apud Gisle-
rium, ve(l)
pra. Vieyra
Serm. 3. de
Rosario
119.

del Santísimo Rosario.

97.

put meum plenum es rore, & cincinni mei guttis noctium. Las perlas, dice, con Alcazar, Cornelio, si las ilustra el Sol con sus rayos, muestran allá en el centro, tener de sangre la alma: *Singularis gratia est, margaritam clara luce illustratam, intus rubescere, ac velut animam habere sanguineam.* Así Christo en la alegre mañana de su Resurrección, ensarta en los dorados rayos de sus cabellos las perlas de la noche triste de su Pasión; para que contemplemos en las cuentas de su Santísimo Rosario como en perlas, que el color resplandeciente de los misterios gloriosos, tienen por alma el color de sangre de los misterios dolorosos: *Intus rubescere ac velut animam habere sanguineam.* Así se mezclan en el Iris los colores: unas mismas gotas de agua en la nube, heridas, ó ensartadas en los rayos de el Sol como cuentas, forman en el centro el color roxo, ó de sangre, y en el fin, ó remate de su latitud el color ceruleo, ó de cielo; para decirte, que si en el fin de tu vida, quieres descansar en el Cielo, has de tener en el centro de la alma los misterios de la Pasión de Christo; has de pasar los días de tu vida como las cuentas de el Rosario, que comienzan à contar los misterios de la Resurrección de Christo, ó de su gloria, allí à donde acaban tus penas.

Cornel. in
Apocal. cap
21. v. 21.

Es opinion de Junipero Parascandalo, que la nube en que tubió Christo al Cielo, se formò de los vapores, que exalò la tierra de el huerto de Gethsemani, regada con la sangre de nuestro Redemptor: *Ex vaporibus exalatis à terra horti Gethsemari, irrigata sanguineo sudore Redemptoris.* La vestidura con que se adornó Christo para subir al Cielo, fuè de color de sangre, dice Federico Naufea; por esso le preguntaban los Angeles; por qué llevaba roxo el vestido? *Quare rubrum est vestimentu tuum?* Y así la nube, que le servía de trono formada de los vapores de su sangre la vestidura roxa entre resplandores de gloria variaban como el iris los colores; escondióse Christo

Apud Polo
de mans. t. i.
n. 1946.Apud Cor-
nel. Act. 1.
v. 9.
Isaia 63.

98.

Discurso Duodezimo

en la nube para subir al Cielo; pero nos dexò en el iris de su Santísimo Rosario otra nube, que nos preste sus alas, para subir al eterno descanso: esta se ha de formar, de las exalaciones, que levantara nuestro corazón, regado con nuestras lagrimas, à quienes dãn color de sangre los mysterios de la Pasion de N. Señor Jesu-Christo, para que sea nuestro fin con los mysterios gloriosos de el Rosario; porque hasta alli ha de durar nuestra penitencia.

Ví, dice el Evangelista San Juan, abierta la puerta de el Cielo: *Et ecce ostium apertum in Cælo*. Corrió mi espíritu à aquella puerta, y lo primero, que ví, fué vn asiento, y vno, que se sentaba en èl: *Et ecce sedes posita erat in Cælo, & supra sedem sedens*. El asiento en sentido mystico, dice San Bernardino, es Maria Señora nuestra: *Mystice sedes hæc est beata Virgo*. Y el que descansa en el asiento, es Christo en los brazos de Maria: *Supra sedem sedens Christus*, dice con San Ambrosio, la Glossa. A esta gloriosa Imagen de Maria con Christo cercaba el iris, que en sus tres colores, y en vn perfecto circulo, explicaba las tres partes de el Santísimo Rosario: *Et iris erat in circuitu sedis*. Maria como asiento, y Jesus en él como en sus Divinos brazos, cercada de las flores de el Rosario, era lo que en la puerta de el Cielo se miraba, y hasta aquel asiento, ó puerta llegaba el mar de vidro: *Et in conspectu sedis tanquam mare vitreum*. Este mar es la penitencia: *Mare vitreum est pœnitentia*; porque esta ha de durar hasta, que beses las arenas de la muerte, que es el puerto de este mar inconstante de la vida. El mar se llama assi por su amargura, y se llama tambien *Ponto*, porque no tiene puente. Assi es el mar de la penitencia, cuyas amarguras has de passar sin puente hasta llegar á tomar puerto en la muerte; pero desde este amargo mar estás siempre mirando á Maria Señora nuestra en el puerto: *Et in conspectu sedis tanquam mare vitreum: Sedes hæc est beata Virgo: si estás con-*
tem-

Apocal. 4.

Alapid.in 4.

Apocal.

Glossa in
dicto cap.

¶ sup.

del Santísimo Rosario.

99.

templando á Christo en sus brazos: *Sedens Christus* y los mysterios de su Santísimo Rosario: *Et iris erat in circuitu sedis*, en ellos te ofrece nuestra Soberana Reyna Maria, desde aquel puerto de la eternidad, puente para que con la vltima Ave Maria de los mysterios gloriosos de el Rosario, llegues à tomar el puerto de tu eterna seguridad.

Oyelo en este exemplo: Predicaba mi glorioso Padre Santo Domingo la devocion de el Santísimo Rosario, con que se convertian á Dios à millares las almas. El demonio viendo, que su imperio se destruía, para defautorizar la devocion, se valiò de vn Obispo tenido por muy sabio; pero en verdad no lo era, porque no sabia ser Obispo; pues quando debia ayudar à vn Predicador de el Cielo, se empeñó, en desacreditar en publico, y en secreto su doctrina, y la devocion de el Santísimo Rosario, que predicaba; llegabalo yá à conseguir; porque son mas los que se inclinan á seguir la malicia, y perseguir la virtud; que los que quieren seguir la virtud, y pelear contra el poder, que tienen en el mundo los vicios.

Vieyra Ser-
mon 18. del
Rosario n.
68j.

Dormido estaba vna noche este Obispo en su cama, para vér mas dormido, que despierto. Viò entre las fantasías de su sueño, lo que ni el sueño, ni la fantasía pudieran pintar allá en los retiros de el alma. Vióse en vn rio tan ancho, que apenas podia alcanzar con la vista sns orillas; cuyas precipitadas corrientes, se despenaban á trechos con horroroso estruendo; aqui andaban nadadando innumerables hombres, y mugeres de todos estados, vnos se iban à pique, y se desaparecian; otros yá muertos, con espantosas figuras, se los llevaba la corriente; otros los despedazaban en las peñas las enojadas aguas; otros luchaban con fuerza para vencer su furia otros dexandose llevar, por aquella parte adonde corrian mansas las aguas, se hallaban sin sentir anegados, y perdidos, siendo muy pocos los que á fuerza de brazos llegaban á la orilla. En este rio, ó

100. *Discurso Duodezimo*

mar en donde solo se oian las tristes voces, y confusos gritos de los que se anegaban, se halló aquel miserable Obispo buscando entre las ansias de moribundo à donde alirse: pero no hallando mas que agua, y Cielo, lebantó àzia el Cielo los ojos, y viò, que à mano derecha avia vna hermosa puente, que atravesaba la anchura de aquel rio, por donde passaban hombres, mugeres, y niños, guiandolos à todos nuestro Padre Santo Domingo: Valedme Santo glorioso, le gritò con ansias el Obispo, valedme, porque me anego sin remedio. Socorrió mi amado Padre à aquel hombre, que se preciaba, ser su declarado enemigo. Subiòlo al puente, è introduxolo en aquella dichosa compania.

Esta puente estava fundada sobre tres arcos, que son las tres partes de el Santissimo Rosario, como los tres arcos, que forma en sus tres colores el iris, remataba en las orillas de aquel Rio, à cuya salida estava vn sumptuoso Palacio, y en él vn trono, en que estava sentada Maria Señora nuestra, de cuya liberalissima mano recibian todos los que llegaban vna corona de rosas, y con esta divisa eran admitidos al Parayso. Esta es por las señas la Vision de el Apocalipsi: A vista de el trono de Maria Señora nuestra està el mar de la penitencia, y el inconstante ponto, ò abismo sin puente de esta vida: *Et in conspectu sedis tanquam mare vitreum.* Ay corazon mio! Quien podrà contar las infelices almas, que embueltas en los vicios, càrgadas de pecados, ciegas, sin luz, sin guia, sin que ayga quien les dè la mano, se ahogan en este mar sin puente de la penitencia, y de la vida. Los de mas los Christianos se condenan por mal confessados: porque no mueren con verdadera penitencia: Así se lo revelò el Señor al V. Padre Fray Juan de Texada. Para remedio à mal ran lamentable, publicò Maria Señora nuestra su Santissimo Rosario, por la boca de luzes de mi Padre Santo Domingo: para que como vn puente de tres arcos, representados en los tres, que forma el iris, abrazasse las

Cien fuegos
en la Vida
de S. Fran-
cisc. de Bor-
ja.

del Santísimo Rosario.

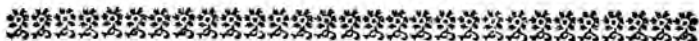
las tres partes de el mar de la penitencia, y el trono de su misericordia: *Et iris erat in circuitu sedis*; para que pasando por él seguras las almas, confessadas, y arrepentidas, lleguen à recibir de su soberana mano vna corona, formada de las flores de su Santísimo Rosario, que sea señal, para entrar seguros al puerto de la felicidad eterna: *Ecce ostium apertum in Cælo. Ecce sedes, & supra sedem sedens.*

O Soberana Virgen Maria! No con mis impuros, y torpes labios, Divina Reyna; no con el aire vano de mis voces; sí, con purísimos afectos de la alma, que hablarán con lagrimas de fangre, en vn eterno llanto, quisiera, que se explicára mi corazon herido, y lastimado. Por qué, Señora, se pierden tantas almas, teniendo en Vos, y en vuestro Santísimo Rosario abiertas de la misericordia las puertas? Por qué, tanta perdicion, tanta abominacion de culpas, tan desenfrenada lascivia, tan escandalosas torpezas, tanta ignorancia, y ceguedad, entre Christianos, que viene peor, que los que no conocen al verdadero Dios? Por qué, Señora de mi alma, vnico centro de mi vida, norte fixo de mi esperanza, por qué, se han de perder las almas, con la preciosísima Sangre de Christo redimidas? O! Quien pudiera convertiros á Vos, y á vuestra devocion todo el mundo, y que todo por Vos se salvára; pero yà que no puedo, porque no tengo aliento, para mover à contricion, y à dolor de sus pecados estas pocas almas, que me atienden, os ofrezco Señora mis deseos; no merezco el que Vos me atendais, el que encendais mi corazon, para que inflame en fuego de dolor, y contricion estas almas, que redimió con su preciosísima Sangre vuestro hijo, y nuestro amorosísimo Redemptor; pero lo que yó no puedo por mi lo ha de hazer algun piadoso corazon de mi auditorio. Contigo, alma Christiana, habla María Señora nuestra, y te pide, como que te precias, y professas el ser verdaderamente devota de su Santísimo Rosario, que pro-

Discurso Duodezimo

prometas con el corazon, y con la lengua, dexar tus antiguas culpas; hazer vna Confession clara, y sencilla de tus pecados; labar la fealdad, y torpeza de tu corazon, con vn verdadero dolor, y arrepentimiento de aver ofendido á Dios; proponer dexar el pecado, y las ocasiones, que tantas vezes te han llevado á la culpa. Ay quien haga esta promessa á Maria Santissima? Pero como pregunto esto á vn auditorio Christiano. Hombre, que has vivido en mal estado. Muger, ó quien quiera, que tu fueres, que has hecho tantas confessions sacrilegas callando en la Confession estos pecados, que te llevan al Infierno. Tu, que sin dolor, ni proposito de apartarte de la ocasion te has confessado tantas vezes, Maria Señora nuestra te pide, que busques envna buena Confession tu remedio: Si á esta peticion, que te haze la Señora te niegas, ay infelíz de ti, que tienes señales de condenado.

Ea, pues, Christianos míos, testigos pongo al cielo, y á la tierra, á todos los Santos cuyas imagenes se adoran en este Santo Templo; testigos á los muertos, que ocupan sus sepulcros; y testigo á todo este Christiano auditorio, de que á tí hombre, á tí muger, te amonestè en nombre de Maria Señora nuestra, &c.



DISCURSO:

*EN QUE INCIDENTEMENTE SE TRATA
de las agonias de la muerte; para passar á los favores
de Maria Señora nuestra en aquella hora, por
su Santissimo Rosario.*

*QUID FACIETIS IN DIE VISITATIONIS,
& calamitatis, de longe venientis? Ad cuius con-
fugietis auxilium? Isaia 10. v. 3.*

ULtimo medico de las enfermedades llamò vn Philosopho gentil á la muerte: *Ultimus morborum medicus*; porque ay males tan desesperados, que solo se



del Santísimo Rosario.

se curan con la muerte. De esta especie de males es la locura; por ser mas, que de el cuerpo, enfermedad de la alma. Sanó Christo innumerables hombres, de diversas enfermedades, y no leemos, que sanasse algun loco; porque estos, ni sienten el mal, ni quieren el remedio; porque en su estimacion están sanos. Esta es la enfermedad de el mundo, en donde es infinito el numero de los locos: *Stultorum infinitus est numerus*. La enfermedad, y muerte de la alma, es el pecado; porque es su fatal veneno: *Quasi à facie colubri fuge peccatum*; y es el pecado cola de risa, para vn pecador loco: *Quasi per risum stultus operatur scelus*. Querer introducirle horror en las culpas, querer apartarlo de sus malditas costumbres, es lo mismo, que querer quitarle al Tigre sus manchas, al Negro su color, y llamar à razon à vn loco en su delirio. Afsi ay innumerables hombres, y mugeres, que solo esperan la muerte como medico de sus pecados; porque solo con dexar la vida, piensan dexar de cometerlos. Este es vno de los mas infelizes estados à que puede llegar vn pecador.

Proverb. 10.

vs. 23.

Yo con el favor de la Divina gracia, y con el amparo de Maria Señora nuestra, quiero anticiparles à estos infelices la medicina, para que conoscan el medico en quien tienen puesta la esperanza de su remedio. Llegò yà pecador la hora de tu muerte; llegò yà aquel triste, y funesto dia, en que te has de despedir de todo quanto amas en esta vida; llegò aquella vltima hora, de que nunca hiziste caso en la vida, y te pregunta Dios, por el Propheta Isaias: Que harás en este vltimo dia de tus angustias, de tu dolor, y de tu calamidad: *Quid facietis in die calamitatis delonge venientis?* A quien acudiràs, para pedir socorro en aquellas vltimas agonias de tu muerte: *Ad cuius confugietis auxilium?* Ea pecador, què respondes à estas dos preguntas, que te haze Dios? Vès aqui, que te coge la muerte en este estado, en que oy te hallas; y probablemente, si más

Discurso

vives en mucho peor estado ; tan cargado de culpas, que yá no sientes su peso ; tan pagado de esta vida, que nunca has pensado en otra cosa , que en los negocios, y gustos de la tierra ; tan olvidado de la muerte, y de la eternidad , como si para tí no la hubiera : tan entregado à la lascivia , como si los deleytes de la carne, fueran tu bienaventuranza : tan intensible para todo lo bueno, como si fueras vn tronco : tan hecho à la malicia, y al pecado , como si solo para esto se te hubiera dado la vida. En este estado te hallas, quando sin esperar lo tu, oyes la voz de Dios, que te llama: yà vès el tribunal espantoso de su justicia. El Cielo muy lexos de ti ; porque no te debió jamás de corazon vn suspiro. La boca de el Infierno abierta en tu presencia , y los Demonios, que te esperan como inexorables Ministros de la crueldad , gritandote por todas partes tus horrosas culpas: aqui estamos te dizen, tu nos cometiste, no nos puedes negar. Así te hallas, yà parece, que te veo, pecador, en aquella vltima hora, en que se encierran todas las de tu vida, y te buelve à preguntar Dios, qué haràs en tan espantosa angustia? A quien pedirà socorro tu alma? No respondes ; porque no piensas en lo que te ha de suceder. Pues à mi me toca el responder por tí, para que sepas lo que has de hazer en aquella hora: *Quid facietis*. Y à quien has de pedir socorro: *Ad cuius confugiens auxilium*. Lo que has de hazer entonces para salvarte, serà nada , y lo que haràs para perderte, serà lo que has hecho hasta aora. La ayuda que tendràs para tu remedio , serà ninguna ; la que tendràs para tu perdicion, serà la que te has buscado en la vida.

§. I.

PAra que yo te diga lo q̄ has de hazer en la hora de tu muerte, es fuerza que te explique en alguna manera lo que has de padecer en aquella hora : Vès aqui que puesto en vna cama la enfermedad te executa, y la muerte te llama, porque con la espada desnuda, te in-

Incidente.

105

intima la sentencia, sin que se te admíta apelacion alguna. Ya se descomponen la armonía de tu cuerpo, se te entorpece la lengua, la vista se te turva, el oído apenas percibe las palabras, la voz ronca, las palabras truncadas, el aliento cansado, la respiracion sin fuerza, y tal vez entre unos suspiros tristes detenida, y ahogada; las manos, segundas lenguas de la alma, temblando, y sin atinar con cosa, porque todas te dexan; ya la carga de tu cuerpo no la puedes mover por pesada, convertido en vn vaso de inmundicias, aunque hayas sido la mas engreida hermosura: en este estado te hallas, y de esta hora te pregunta Dios, qué harás en aquellos instantes de tu calamidad, que ha de venir de muy lexos: *In die calamitatis de longe venientis.*

No será tu calamidad, y tribulacion en aquellas vltimas horas de tu vida solo de aquel tiempo; no serán solo las angustias de la muerte las que te han de atormentar, ha de ser vn tormento, que venga de muy lexos: *De longe venientis*; porque para tu mayor tormento se juntarán en aquella hora todas las de tu vida; llamará la eterna justicia, y convocará contra ti todos los tiempos: *Vocavit aduersum me tempus.* Allí se te representarán todos tus pecados, los que hizistes en la niñez, las deshonestidades, y torpezas, que tanta vergüenza te causan, las sodomias, los incestos, si los hubieres cometido. Allí se te representarán á ti hombre las mugeres con quienes has vivido torpemente, los escandalos, con que has hecho el mal que ahora no conoces en las pobrecitas almas redimidas con la Sangre de Jesu Christo; todas gritarán contra ti, porque por tu causa se perdieron. Allí verás, muger sin juicio, tus locas vanidades, tus locuras, y enredos, y leerás á la triste luz de la conciencia, y de la razon, que entonces despertará en ti los daños, que causastes en tantas simplicitas doncellas, abriéndoles los ojos, para que embidiaffen tu licenciosa, y desvergonzada vida. Allí se te representarán las injusticias, las torcidas intencio-

Threnor. r.
n. 15.

1. 106.

Discurso

nes con que hiziste mal á muchos. Allí verás tus trabajos sin fruto; el desamparo de tu muger, y de tus hijos, que se despedirán de ti, y se convertirá el amor que les tuvistes en tormento. Allí te darán gritos tus infames gustos, y deleytes, como tus mas crueles enemigos. Allí; pero á donde voi, si faltará primero la lengua, y se confundirá la voz, que falte el que decirte de lo que has de vér en aquella hora, sin que puedas apartar los ojos de tan crueles enemigos. Conocerás el peligro en que te hallas; verás la espantosa cara de la muerte; temerás hasta sepultarte en un abismo de horrores; pero no tendrá alas tu corazon para moverse á procurar el remedio. Quando el temor, y el asombro ocupan las facultades de la alma, se secan de el corazon las fuentes, y no puede pensar en otra cosa el que teme que su mismo temor; y esto es mas quando es no esperado el riesgo: O muerte, espantosa es tu memoria! Cómo será tu preiencia?

Solo de confiderar David el error, que trae consigo una muerte no esperada, se le repr. sentaba, que yá se miraba en aquellas vltimas agonias, y decia: Arrojaron sobre mi los pecadores sus maldades: *Declinaverunt in me iniquitates*; y luego se me conturvó el corazon, y como vn pesado monte el espanto de la muerte me sepultó en sus entrañas, como si ya me viera cargado de aquellas culpas en aquellas vltimas, y tristes horas de la vida: *Cor meum conturbatum est in me: & formido mortis cecidit super me*. Quedè poseido de el temor, elado, y temblando el cuerpo, y como en una negra noche cubierto de densissimas tinieblas: *Timor, & tremor venerunt super me; & contexerunt me tenebrae*. Y por no verme en tan espantosas angustias, levanté al Cielo mis ojos pidiendole unas alas de paloma para esconderme en una soledad, y agudando con la sangre de mi corazon los ojos, meditar, gemir, y llorar, esperando solo mi salvacion, y mi remedio: *Ecce elongavi fugiens, & manisi in solitudine*

ex-

Incidente.

expectabam eum, qui salvum me fecit. Este es el ruido, Christiano, que hace en vna alma, que con desengaño la contempla vna muerte imaginada, como la que á ti te espera, porque nunca te hiziste cargo de sus horrores.

Caerás, como de una altura precipitado, al golpe de el accidente, que te ha de quitar la vida, y luego baxarán contra ti para sepultarte en vn abismo de tristezas todas tus terribles culpas: *Declinaverunt in me iniquitates.* Amotinarán contra ti sus horrores, el miedo, la confusion, y el espanto; verás la formidable cara de la muerte, y ya para ti no avrá tiempo de huir á la soledad, porque ya no tendrá tu corazon alas: Las tinieblas que te han de cercar entonces, mas serán de la eternidad, que de el tiempo: *Et contexerunt me tenebrae;* porque ya en tu estimacion las luces de tu vida, sepultadas en su ocafo, te persuadirán que es de noche: *Occidit ei Sol cum aducesset dies.* Ya no contarás por tuyas aquellas horas, porque malograftes las de tu vida. Esto, Christiano mio, todos los dias lo estamos experimentando en muchos, que estando ya para passar á la eternidad, es en lo que menos piensan. Si se han de confessar, otros se lo han de decir, y aun obligarlos á ello, y si en esto ay descuido, se muere sin confesion el enfermo. No te sucede ir á visitar á alguno, y preguntandole de su mal, te responde, que está aliviado (quando tu por las señales estás conociendo que se muere) sin pensar en otra cosa, que en engañar á otros, y engañarse con su mejoría fingida, porque no lo molesten sin duda con las disposiciones de la alma. Dime, por tu vida, estimas tu lo que te dan quando no quieres? Ya se ve que no; pues què estimación tendrá de el remedio de su alma, quien ni lo pide, ni lo quiere, y solo se confiesa porque lo hacen confesar. Passa á mas lo que nos enseña la experiencia; que diciendole á un enfermo, que se confiese, muchas vezes responde: *Aun no es tiempo, yo avisaré.* Y di-

108.

Discurso

ze bien ; porque ya el tiempo que tiene no es fuyo, haviendo malogrado el de la vida. No es tiempo, porque aun todavia no es el peor de la enfermedad. No es tiempo, porque si en aquella hora se le representan al pecador todas las horas malogradas de su vida, mas es confusion, que tiempo para la penitencia.

En aquellos vltimos dias de el mundo, dice el Evangelista San Lucas, que se verán espantosas señales en el Sol, en la Luna, en las Estrellas, y en la Tierra con los espantosos bramidos de el mar, que llenarán de affombro à los mortales: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis; & in Terris præfura gentium, præconfusione sonitus maris.* Se convertira el Sol en negra tinta; la Luna fudará sangre, y caerán de el Cielo las Estrellas: *Sol convertetur in tenebras, & Luna in sanguinem;* y San Matheo: *Et Stellæ cadent de Cælo.* En aquellas vltimas horas de el mundo se confundirán los tiempos, no avrá dia, no avrá noche, porque no avrá Sol, Luna, ni Estrellas para distinguir el dia de la noche. No contará este tiempo en su duracion el mundo; porque mas que tiempo será confusion de los tiempos.

Es el hombre vn pequeño mundo; y assi como en el fin de aquel mundo mayor faltarán los dias, y las noches, porque todo será confusion, horrores, y tinieblas, assi en la muerte de el hombre se le confunden las horas, falta aun antes de acabarse este relox de la vida. El pecador, que solo en aquellas horas quiere vivir para Dios, herró infelizmente la cuenta; porque dispone de el tiempo, que ya no tendrá por fuyo. Es el corazon el Sol de nuestra vida, que llena con sus afectos de claros resplandores el alma. Este, en aquellas vltimas horas, se vestirá de negro luto, como que ya se sepulta: *Sol convertetur in tenebras.* El entendimiento, que en la confusa noche de esta vida enseña con la luz de la razon seguro camino à la alma, fudará sangre como la Luna, apurado con la vista de los horrores,

Lucæ 21. n.
25.Joel. 2. v. 31.
Mat. 24. v.
29.

Incidente.

rores, que no conoció en la vida: *Luna in sanguinem.* La memoria, que con el recuerdo á lo pasado, forma en el cielo de la alma la republica de sus astros, que son los pensamientos de las obras de la vida de el tiempo malogrado, caerán de el Cielo; porque con la memoria de las culpas, perderá el alma la esperanza de remedio: *Et Stella cadent de Cælo.* Entonces la conciencia, como vn mar enojado, dará espantosos bramidos: estrellará en el Cielo sus encrespadas olas, causando tanto horror en el alma, que confusa, y sin consejo se dará por anegada, y perdida: *Præ confusione sonitus maris, & fluctuum.* Pues si en aquellas vltimas horas de tu vida, pecador miterable, alma infelizmente engaña, te ha de desamparar tu corazon sepultado en negras sombras: ha de teñirte en sangre tu entendimiento con la consideracion de tus acervísimos males: te ha de hacer perder la esperanza de remedio la memoria de tus culpas; y con los golpes, y bramidos de tu conciencia, has de estár atonito, y sin sentido, que es lo que podrás hazer en aquella hora, si con tiempo no llevas prevenido aquel terrible passo para la eternidad: *Quid facietis in die visitationis, & calamitatis de longe venientis?* Oye este breve Exemplo, que para concluir te responde.

En una Ciudad de esta nuestra Septentrional America, enfermó de muerte vn mancebo: llevaronle el Confessor, y viendole en su presencia le dixo: *Padre de mi alma, yo me muero sin remedio; pero no estoi en estado de morir; porque me condeno, y avia menester mucho tiempo para disponer mi alma; porque toda mi vida he passado en una confusion, y olvido de mi muerte. Pidale á Dios, que me dilate la vida, para que mi alma se salve.* Persuadiólo el Confessor con gran trabajo á que se confessasse, comenzò la confession, y de repente con clamores, y lamentos la interrumpió diciendo: *Ta me condeno sin remedio, me condeno, me condeno; y diciendo estas lastimosas palabras, per-*
dió

P. Joseph
Vidal, en la
Vida de el
Hermano
Miguel de
Omaña c.

1102

Discurso

dio el habla, perdió el sentido, y sin bolver mas en sí, perdió la vida, y segun las mueltras, perdió sin remedio el alma. Esto es lo que hizo este infeliz en la muerte, y con esto te digo lo que haràs tu en aquella hora, que no ha de ser tuya; y assi has de buscar otro tiempo, que ya no lo encontraràs, porque malogras este, que ahora te ofrece la infinita Misericordia.

§. II.

Pero ya que por ti no podràs nada en aquella hora, como lo supone la primera pregunta, que te haze Dios, te buelve à preguntar, à quien bolveràs los ojos, para que te focorra, y te dé ayuda en aquellas vltimas agonias de tu alma: *Ad cuius confugietis auxilium?* Lllamaràs á tu muger, á tus hijos, á tus amigos; pero te hallaràs burlado: *Vocavi amicos meos, & ipsi deseperunt me.* Assi, dize Cornelio, le fucedió á vn hombre desdichado, que batallando con aquellas vltimas amarguras de la vida, llamaba para que lo favoreciesen á todas aquellas cosas, que avia amado en este mundo; y viendose desamparado de todas, exclamó diciendo: O vanos cuidados de los hombres! O locura de los mortales! O ceguedad espantosa de los que viven! Y, ó infeliz, y desdichado de mi! Què gattè todo el tiempo de mi vida olvidado de Dios por mi muger, por mis hijos, y domesticos, y en esta triste hora de mi muerte, ninguno me puede dar el mas pequeño alivio! Ay de mi, quanto mejor me fuera aora si huviera servido á Dios, y buscado amigos en el Cielo, que me favoreciesen en esta hora! O quanto avia aprendido, si bolveria à vivir! Estos son los desengaños que dexa el que para aquella hora dexa el componer el alma.

Thre. hor. 1.
Cornel. ibi
x. 17.

S. P. Chri-
fostomus
apud Vi-
vien. verb.
*Penitentia
virtus.*

Advirtió mi Padre San Juan Chri-
fostomo, en la muerte de Absalon, vna cosa espantosa, y terrible:
Quedò aquel infeliz mancebo presso en el ayre, por-
que lo asió por los cabellos la muerte, y lo dexò colgar-
do

Incidente.

YII.

do en vna encina, sin que aquel hombre hiziesse diligencia alguna para desprenderse de el árbol; tenía libres las manos, y podia desenredar, ò cortár los cables; tenía la lengua para pedir socorro; tenía dos exercitos de millares de hombres, que lo podian favorecer; pues aun los que eran sus enemigos tenían obligacion de guardarle la vida, por el orden que les avia dado David: *Servate mihi puerum Absalon*; y ni de estos millares de hombres, ni de los que le seguian huvo quien lo favoreciesse: colgado se quedò, hasta que Joab, que lo avia reconciliado con su padre, le pasó el corazón con tres lanzas. Este es, pecador, el socorro que tendrás en tu muerte; muchos, que te tiren al corazón la lanza; pero no tendrás vno, que pueda romper los lazos de tus antiguas passiones, que te tendrán infelizmente preso; no avrá quien rompa la enredada madeja de tus confusos pensamientos.

Pareceme, que allá en el retiro de tu corazón me replicas: Es posible, me dices, que entonces no ha de aver quien se duela de mi alma? Para qué puso Dios en su Iglesia los Sacerdotes, los Confesores, sino para que ayuden á los miserables pecadores? Para qué puto el Sacramento de la penitencia, y confesion, sino para nuestro remedio mientras dura la vida? Y assi vemos, que lo consiguen los mas en la muerte: no es esto lo que dices? Bien te pudiera responder con Jeremias, que será en aquella hora grande como un mar tu tormento; y para vn pecador como tu, en aquellas mortales angustias, no basta qualquier Medico: *Magna est enim velut mare contritio tua: quis me debitor tui?* Y expone el Cardenal Hugo: *Quis Sacerdotum me debitor tui, ó peccator homo? Quasi diceret nullus: quia vel idiotæ sunt, vel si sapientes, nolunt.*

Thren. 2. y.
13. vbi Hugo.
3o.

Pero yo te concedo, que tengas el remedio en el Confessor, y en la confesion. Es cierto, que á vna de las cosas, que has tenido horror en tu vida es à confesarte. Cada año te confiesas, sabe Dios como; porque
te

te confiesas á mas no poder; y muchos de los que me oyen sabe Dios quanto ha que se confesaron. Pues dime hombre; dime muger, si tanto horror has tenido á la confesion en la vida, qué confesion puedes hacer en tu muerte? Es verdad, Christiana, que Dios te puede dar en aquella hora el afecto, que te falta (quiera el Señor que así sea) para que te confieses bien; pero esto, ni tu, ni yo podemos averiguarlo. Lo que me toca es preguntarte: Si es camino para merecer de Dios este afecto, el haverle tenido horror á la confesion toda la vida? Parece, hermano mio, que pide el orden de la justicia, que quien huyó de la confesion en la vida, no haga confesion válida en la muerte. Te confesarás; pero quien sabe si será solo tu confesion de nombre: Judas quiere decir confesion; y para ahorcarle se confesó primero, publicando infructuosamente su culpa.

Pasemos de la confesion al Confessor, y sea el que te ha de ayudar en tu muerte vn Varón zeloso de la salvacion de tu alma, diestro en desenredar los emmarañados hilos de tu conciencia, que haga por ti el examen, y te proponga motivos de dolor, para que te arrepientas de tus culpas, que te asista con vigilancia hasta el ultimo suspiro. Quieres mas? Si, porque es mucho mas lo que pides, y necesitas en aquella hora. El ingenio, y la mano ha llegado á fabricar vn reloj (dize Tobias Loohner) que á vn mismo tiempo despierta á vn hombre dormido á la hora que quiere, y con el golpe de vn martillo en vn pedernal le enciende fuego, y lo alumbra sin que èl se mueva: *Inventa sunt horologia (dize el citado) que non modo excitent dormientem hora, quæ cupit exitari; sed etiam mali iectu ignem excutiant:: absque humano opere.* Allí quieres tu el arte, la ciencia, y la mano de el Confessor. Te ha de despertar de el torpe sueño en que has pasado la vida; te ha de dar á conocer la importancia de aquella hora, en que nunca pensastes; ha de encender en el

Loohner.
titul. Orbis.
§. 8. n. 172.

Incidente.

el duro pedernal de tu corazon, el fuego de la Contricion, que te abraze, y que te alumbre; y en fin el Confessor lo ha de hazer todo. Bien lo puede hazer Dios por sus Ministros; pero el que lo haga contigo, fuera loca temeridad el afirmarlo. Una grande hoguera de fuego no pudo quemar el corazon de Germanico, porque era mas activo el frio veneno, que le quitó la vida. A vn pecador como tu lo persuadía en la muerte vn Confessor á dolor de sus pecados, y dixo: *El pan está duro, y el cuchillo no corta.* Y fuè lo mismo que dezir: que su corazon estaba empedernido, y las cosas que se le proponian para moverlo á Contricion, eran como cuchillo sin filo, que cansa la mano, que lo muebe, y no corta; esto no lo dizen muchos con la lengua, pero si con las acciones, ya por el poco reparo á las voces de el Confessor, ya por la tibieza de sus palabras, que se les caen de la boca, porque les falta el aliento de el corazon; y assi aunque el de el Confessor sea grande, pierde la fuerza en el desfaliento de el enfermo. Quando dos llevan vna pessada carga, si el vno affoxa, aunque el otro cargué bien, se irá al suelo. Assi sucede en muchos, que dexan toda la disposicion de su alma para aquella hora, que aunque el Confessor se aplique con ezfuerzo, el enfermo sin fuerza, malogra los favores de el Cielo, y dexa rodar el alma.

Cuenta Fray Bernardino de Bustos, que en París murió vn Estudiante, á quien su mismo Maestro confesó, y ayudó en aquella vltima hora, dexando el difunto grandes esperanzas de su salvacion. El Maestro creyendo piadolamente, que se avia salvado, rogaba á Dios por él; pero vès aqui, que vna noche estando en su oracion, se le entrò por la puerta de el aposento el difunto, embuelto en vna terrible capa de fuego. Turbado el Maestro, le preguntó quien era? Yo soy tu infeliz discipulo, le respondiò. Luego tu, estàs perdido? Replió el Maestro. Para referirte, Christiano, las blasfemias, que aquel infeliz condenado arrojó por su

Vega, Ca-
fos Raros
de la Con-
fession. Par-
te 2. cap. 5.

114.

Discurso Incidente.

boca contra Dios, me falta la lengua : sea el Señor eternamente bendito , y alabado , y para engrandecer su justicia , conviertanse en lenguas hasta las insensibles criaturas. O Dios eterno! Quiero por toda la eternidad engrandecer , y alabar vuestra infinita Justicia, aunque padesca eternamente en el Infierno, en donde el aborrecer vuestra incomprehensible hermosura, es Infierno de el mismo Infierno.

Estoy condenado , respondió aquel desgraciado hombre à su Maestro: Replicóle este, es posible, que te condenastes, aviendote confessado, y muerto con tantas señales de penitencia? Es verdad, respondió el condenado, que me confessé, y lloré al parecer mis pecados ; pero mi dolor era por ver, que se me acababa la vida, y perdía los gustos de este mundo, y la esperanza de gozarlos: *Y quiero, que sepas, que à la hora de la muerte mal se apareja, el que lo dexa para aquella hora.* De aquí conocerás, Christiano hermano mio, quan herradas llevas tus cuentas , si para aquella hora las dexas. Diestro medicó tuvo este desdichado, y se perdió ; porque no alcanza la medicina de la alma en la muerte, à quien , como este infeliz, la despreció en la vida ; y lo que vá fuera de esta regla, es milagro de la infinita misericordia. Para que desde ora procures el remedio de tu alma , guarda en tu corazon estas dos brebes sentencias : Lo que hizieres en la vida , esso harás en tu muerte. *Los amparos, que en aquella hora has de tener, serán los que te llevarán merecidos tus obras,* y con esto se responde à las dos preguntas, que te haze Dios : *Quid facietis, in die visitationis, calamitatis delonge venientis? Ad cuius confugietis auxilium?*



DISCURSO TERCIO DEZIMO:

EL ROSARIO DE MARIA SEÑORA
nuestra, es amparo, y fortaleza para los que
passan de este mundo.

IANUAS COELI APERUIT, ET PLUIT
illis manna. Psalm. 77.

NO ay plato bueno para vn enfermo, à quien yá se le acaba la vida. Preguntaronle à vn enfermo, que como le sabian los manjares, que con todo cuydado le componian, y respondiò: *Ut solent morienti:* como le sabien à los que se mueren; à quienes los mas regalados platos se los defazona la muerte con sus terribles amarguras; pero si alguno pudo dexar de ser defabrido en aquella hora, este fuè el manná, como manjar de el Cielo: *Paratum panem de Cælo.* Este es el Santissimo Rosario, que para quitarle à la alma sus mas terribles amarguras en la muerte, y sustentarla con la esperanza de su felicidad eterna, le ofrece las puertas de el Cielo abiertas: *Ianuas Cæli aperuit, & pluit illis manna.* Sap. 16. 7. 20

Carga de vn mar desierto, llamò el Propheta Isaías, al fin, y destruccion de Babilonia: *Onus deserti maris:* y expone Tirino: *Exidium prædicit Babylonii.* Es Babilonia, que quiere dezir confusion, vn pecador en la confusion de sus culpas: *Dicitur anima in confusione peccati existens.* Assi Laureto; y segun Isaías, vn pecador, que yá se acaba: *Excidium prædicit Babylonii.* Assi lo miraba el Propheta, quando le dize Dios: Babilonia mi querida, ó vna alma en la confusion de sus culpas, para mi es milagro, ó maravilla: *Babylon dilecta mea posita est mihi in miraculum.* Batablo en lugar de Babilonia, leyó, *Crepusculum;* porque era aquella ciudad en su hermosura, dize Cornelio, como el resplandor de la aurora: *Erat quasi aurora* Corn. 1. 17. 1. Verf. 4.

116. *Discurso Tercio Dezimo*

rora lucis: pero como puede tener luz apacible de aurora, vna ciudad, que se acaba, ò vn pecador, que agoniza? *Excidium pradicit Babyloñi. Erat quasi aurora lucis.*

Tenia esta Ciudad en su fortaleza, ò alcazar colocado el simulacro de vna Virgen, milagro de la hermosura, dentro de vn circulo de estrellas; en la mano derecha xna azuzena, con esta inscripcion, ò titulo: Triumpho, y gloria de nuestro pueblo: Assi Eusebio de París, con Castel, á quienes cita Polo: *In medio huius præ excelsæ Arcis, locarunt simulacrum cuiusdam pulcherrimæ Virginis, micantibus sideribus undique præcinctæ; & in manu dextera lacteum lilium gestantis, cum hac inscriptione: Triumphus, & gloria populi nostri.* Esta es la Imagen de Maria Santissima de el Rosario, triumpho, y gloria de la militante Iglesia, y vnico refugio de los miserables pecadores: *Triumphus, & gloria populi nostri.* La azuzena en la Divina mano de la Señora, es nuestro Jesus Dios niño, flor de los campos, y azuzena de los Valles; esto es de los abatidos, y miserables pecadores, á quienes en la mano, y por la elevada mano de Maria se inclina á favorecer: *Ego flos campi, & lilium convallium*; y nõ como quiera se inclina, sino como azuzena de aquellos Valles, que cercados por todas partes de asperissimas montañas, á la entrada, ò á la falida, no ofrecen alguna puerta: assi son aquellos infelices pecadores, que cercados por todas partes de montes, y dificultades como profundissimos Valles, no ofrecen puerta alguna á su remedio; y hasta aqui baxa la Soberana mano de Maria Señora nuestra, y su favor, con nuestro amante Jesus, como azuzena de estos Valles: *Lilium convallium.* El circulo de estrellas en que se comprehende su hermosura: *Micantibus sideribus undique præcinctæ.* Son las flores de su Rosario, que en astros convertidas, comprehenden el resplandor de su belleza, y alumbran, á los que en la noche triste de esta vida, vãn

Polo in ma-
sion. tom.1.
n. 955.

Cant. 2.

Convallis
Valle cerra
do por to-
das partes
de cierras.

de el Santísimo Rosario.

117.

ván perdidos , mostrandoles el seguro camino de el Cielo: Por esso es vn milagro en el común orden de la gracia vn pecador en la muerte: *Babylon dilectamca, posita est mihi in miraculum* ; pues quando sus culpas lo llevan á su eterna confusión, como á Babylonia, consigue en el dia de su fin por Maria Señora nuestra , y su Santísimo Rosario el remedio , que como aurora le señala el feliz principio de aquel eterno dia de la gloria: *Erat quasi aurora lucis.*

Asi es el Santísimo Rosario , como el maná preparado pan de los Cielos , para los moribundos sustento: *Paratum panem de Cælo.* Duró el maná á los hebrèos, hasta que passaron el Jordan, y pusieron el pie en la tierra de promission figura de la gloria: *Defecit que manna, postquam comederant de frugibus terræ.* La interlineal: *De frugibus terræ viventium.* Faltó el maná luego, que comieron los fructos de la tierra de los vivientes, que es la bienaventuranza. Quarenta y dos mansiones hizieron los hebrèos en el desierto, figura de esta presente vida. La vltima mansion, fué en los campos de Moab, á las orillas de el Jordan, figura de la muerte ; porque sus aguas eran el vltimo, y difícil passo, para poner el pie en la tierra de promission ; y por esto luego , que los hebrèos llegaron á su raya , celebraron su transito , como si fuera el de la muerte, y se acabó el maná: *Fecerunt Phasæ.* *Defecit que manna.* Asi el Santísimo Rosario de Maria Señora nuestra , es el sustento de las almas , hasta el transito del Jordan de la muerte ; hasta asegurar á sus devotos en la tierra de los vivientes , que es la bienaventuranza: *De fecit que manna postquam comederunt de frugibus terræ viventium.*

Iosue 5. v. 12.
vbi interlineal.

Verf. 11. & 12.

Es Maria Señora nuestra puerta de el Cielo: assi la llama repetidas vezes nuestra Madre la Santa Iglesia: *Ianua Cæli. Felix Cæli porta.* El Evangelista San Juan vió al Cielo con vn mundo de puertas ; porque tiene puertas á todas quatro partes del mundo: Tres
al

118. *Discurso Tercio Dezimo*

al Oriente, tres al Aquilón, tres al Austro, y tres al Ocaso: *Ab Oriente portæ tres, & ab Aquilone portæ tres, & ab Austro portæ tres, & ab Occasu portæ tres*: pues si Maria Señora nuestra, es la puerta de el Cielo: *Felix Cæli porta*, cómo vna puerta, y tres à cada parte de el mundo? Yo discurro sin violencia, que Maria Señora nuestra, para todos los habitadores de la tierra, que quisieren entrar por ella al Cielo, es vna puerta, y muchas puertas en su Santissimo Rosario, y como este divide en tres partes sus mysterios, gozofos, dolorofos, y gloriosos: por esso son tres las puertas, à cada vna de las quatro partes de el mundo: *Ab Oriente portæ tres, &c.*

Verf. 21. Demosle mas firmeza al discurso: Cada vna de estas puertas de el Cielo, se forma de vna margarita, ò de vna perla gruessa: *Et singulæ portæ* (dize el Evangelista) *erant ex singulis margaritis*. Estrañas puertas por cierto! Una puerta en vna perla, es vn horado, ò agujero en vna cuenta, para que con ella se ensarten otras; assi es, que aún por esso las perlas se llaman *Uniones*, porque siempre andan acompañadas; y assi son las puertas de el Cielo, dize Alcazar, como agujeros de perlas que se ensartan: *Hac in re* (dize el citado) *duæ possunt esse explicandi viæ; prima est, ut ipse januæ aditus consideretur perinde ac exiguum foramen, quod in aliqua margarita, vt cum aliis inseratur fieri solet*: Luego, la entrada de el Cielo, es el agujero de vna perla, que se ensarta con otras como cuenta de Rosario. Para los que batallan en la vida, para entrar en el Cielo, es angosta la puerta; por esso se estrechan tanto para caber por ella: *Contendite intrare per angustam portam*. Para los que son verdaderamente devotos de el Santissimo Rosario, es el horado, ò agujero de sus cuentas, la puerta por donde los introduce Maria Señora nuestra à la felicidad de la gloria, y por aqui llama à entrar à todo el mundo en las tres partes de su Santissimo Rosario: *Ab Oriente portæ tres, & ab Aquil-*

Alcaz. cap.
citat. v. 21.
litter. B.

de el Santísimo Rosario.

119.

Aquilone portæ tres, & ab Austro portæ tres, & ab Ocasu portæ tres. Singulæ portæ erant ex singulis margaritis. En estas puertas recibe Maria Señora nuestra à los miserables pecadores, que passando por el Santísimo Rosario con felicidad las vltimas agonias, y el triste passo de el Jordan de la muerte, le ofrecen en la entrada para el Cielo à Maria Señora nuestra tres coronas, en las tres partes de su Santísimo Rosario, con las quales celebra la Señora sus triumphos contra el Infierno, allà en las puertas de la gloria.

De las flores, y rosas de tres montes, Amana, Sanir, y Hermon se corona Maria Señora nuestra. Estas rosas cogidas de las cabezas de tres montes, para coronar à Maria, son las tres partes de el Smo. Rosario. Tengo para decirlo assi, la autoridad, que vale por muchas, de el doctissimo Padre Antonio de Vieyra; y añado con Tirino, que aunque son tres estos montes, vnidos entresi componen vn solo monte, que es el Libano, como las tres partes de el Santissimo Rosario vn Rosario: *Coronaberis* (dice el citado) *idest floribus collectis, & vertice in accesso trium istorum montium sibi contiguorum, qui simul constituum montem Libanum.* Pues de las flores de el Santissimo Rosario, ofrecen con tres montes Amana, Sanir, y Hermon à Maria Señora nuestra tres coronas: *Veni de Libano... coronaberis de capite Amana, de vertice Sanir, & Hermon.*

Vieyra, Sermones de el Rosario. n. 694.
Tirinus, in cant. cap. 4. v. 8.

Cant. 4. v. 8.

Estos tres montes, ó tres collados, que componen el monte Libano, están à la entrada de la tierra de promission, figura de la gloria, como el Jordan de la muerte: este solo passo les faltaba à los hebreos, para entrar en aquella tierra feliz, y para registrarla con la vista, subieron à las coronas de estos tres montes, Amana, Sanir, y Hermon, dize Nicolao de Lyra, robandolés el corazon la hermosura de la tierra, que contemplaban, para que no temiesseñ aquel vltimo passo de el Jordan. *Populus illuc venies* (dize el citado) *aspiciebat*

Lira in 4.
cant. c. v. 8.

ter-

120. *Discurso Tercio Dezimo*

terram sibi promissam, gaudens propter ejus pulcritudinem, y por esto en señal de su gozo, y como celebrando ya su triunfo (prosigue el citado) de las rosas, y flores de aquellos tres montes, hizieron para sus cabezas guirnaldas, ò coronas: *Forte impossuerunt sibi ferta, vél coronas in signum exultationis*. A esta altura eleva Maria Señora nuestra en el vltimo passo de la vida, y en aquellas postreras agonias, à los devotos de su Smo. Rosario, para que se coronen de sus rosas, contemplando la felicidad de nuestra verdadera tierra de promission, que es la Gloria. En aquella entrada, ò puerta los espera, para que ofreciendole alli las coronas, ò flores de su Santisimo Rosario, celebre la Señora, sus triunfos contra los horrores de el Infierno, en defensa aún de los hombres mas perdidos.

Por esto la llama el Divino Esposo, para que se corone de las rosas de estos tres montes, Amana, Sanir, y Hermon, ò de las tres partes de su Rosario, y añade, que se corona de las flores de estos tres montes, como lugares en que tienen sus cuebas, su abrigo, y su defensa los Pardos, los Leones, y las bestias mas fieras: *De cubilibus leonum, de montibus pardorum*. No son estos los mas terribles pecadores? Así es; por esto los

S. Ioann.
Carilostomus
Homil.
23. ad pop.

compàra mi Padre San Juan Chrysostomo à los mas fieros, y torpes brutos. En la soberbia, y crueldad, es el pecador vn Leon; en la lascivia, vn feróz toro, ò vn caballo; en la injusticia, y el robar vn Lobo; en la gula vn Oso; en la ira vna serpiente, en herir con la lengua vn Escorpion, en el veneno, que esconde en su corazon vn Aspid, en los engaños, y astucias vna Sorra, y en el olvido de lo eterno vn Camello; pues de estas fieras se corona Maria Señora nuestra: pasando por las flores de su Santisimo Rosario, à ser resplandecientes estrellas, que le forman à nuestra Divina Reyna corona,

Apud Novar.
Umb.
Virg. n. 754.

con que celebra en las puertas de el Cielo, para confusion de el Infierno, sus triumphos; así Ricardo de Santo Laurencio: *Ut de stellis ei corona videatur exhibita, quæ de feris fuerat promissa*. Sea

de el Santissimo Rosario.

121.

Sea confirmacion de lo dicho este maravilloso suceso: De el Puerto de Cavite, en las Philipinas, partiò para esta Nueva España, entre otras, vna Nave, que se llamaba Nuestra Señora de Guadalupe; en vna furiosa tempestad se fue apique cerca de la Isla de la Madera, y en terminos de Calamiàn con singular felicidad los Navegantes tomaron tierra. Algunos esclavos, que iban en la Nave quisieron comprar su libertad con el infortunio, ocupando los mas altos peñascos; querialos reducir el Capitan con escogida mano de Soldados; pero ellos arrojaban tan espesa lluvia de piedras, que hizieron retirar al Caudillo con los suyos, dexando tendido en el campo al Capitan de la artilleria, llamado Francisco Lopez, natural de la Isla Española, hombre perdido, y de escandalosa vida, sin otra cosa buena, que ser Cofrade de el Santissimo Rosario, y retarlo todos los dias: quedó este en aquel desierto desamparado, cargado de mortales heridas, y batallando con las postreras agonias. Clamaba de corazon à nuestra Señora de el Rosario, no pidiendole la vida de el cuerpo, sino la de la alma, dandole, aunque fuesse con milagro, vn Sacerdote á quien confesasse con verdadero dolor sus pecados. O dignacion de la Reyna de las misericordias Maria! Apareciòle con el Niño Dios en sus brazos, prometiendole, que no moriria sin confession. Trece dias estuvo aquel hombre tirado en la tierra sin alimento alguno; porque lo sustentaba el Rosario de Maria Señora nuestra, y los pechos de su misericordia, que son como dos cabriticos, que se alimentan de flores, ó de rosas: *Sicut duo hinnuli capreae, qui pascuntur in lilijs.* Simaco: *In floribus.* Tuccio Lusense con el Caldeo: *In rosis.* Assi alimentò Maria Señora nuestra, y conservò la vida de aquel hombre con las flores de su Rosario, hasta que llegò el dia de su muerte, y principio de el dia eterno de su gloria; assi prosigue el texto: *Donec aspires dies, & inclinentur umbræ.* Llegò este dia, porque una de

Apud Ióg.
hca, de Ro-
sario. Exor-
tat. 15.

Cantic. 4.
v. 5.
Apud Cor-
nel. ibi.

122. *Discurso Tercio Dezimo*

las naves, que havian padecido tormenta, vn viēto borrascoso la llevó à aquella costa, y vn Indio les dió à los Navegantes noticia de el hombre moribundo: llevaronlo à la Nave, y contó todo el suceso. Registró el Cirujano de el Navio al enfermo, y halló, que en su cuerpo no le avia quedado vna gota de sangre, que manaban de su podrida carne los gusanos, como de el nido las hormigas, y separada ya la carne de los huesos, solo se miraba el cadaver limpio, y con voz. Confesó al moribundo vn Religioso de mi Padre San Francisco Fray Pedro de Cobos, y dando todas gracias à Maria Señora nuestra de el Rosario por tan singular milagro, murió aquel feliz pecador.

Expresa imagen es este hombre de aquel, que nos refiere el Evangelista San Lucas, que baxando de Jerusalem à Jericó, cayó en manos de ladrones, que

Lucæ 10. v. 30. cargandolo de heridas lo dexaron medio muerto: *Et plagis impositis abierunt semi vivo relicto.* Jerusalem, que se interpreta vision de paz, significa el estado de

Lauret. vna alma en gracia: *Hierusalem* (dice Laureto) *dicitur anima in gratia existens.* Jericó es simbolo de vn

verb. Hierusalem. pecador, que embuelto en sus pecados rueda infelizmente al Infierno: *Hiericho* (dice Paulo Aresio) *significat lunam peccatorum symbolum.* Por esto à Jericó la seca, y hace esteril el fuego de el abismo, que significa, y sus aguas engendran venenosos humores, como consta

Aresius vt infra. de el Libro quarto de los Reyes: *Aqua pessima sunt, & regio sterilis.* A este lugar rodaba cargado

Reg. 4. cap. 2. v. 19. de heridas en el alma, y en el cuerpo el hombre de nuestro exemplo con el de el Evangelio, quando lo detuvo Maria Señora nuestra por la devocion de su Santissimo Rosario. A la Rosa plantada en Jericó se compara Maria Señora nuestra: *Quasi plantatio Rose in Hiericho*; porque en Jericó (dice Paulo Aresio) tiene la Rosa ciento, y cincuenta ojas, que son las ciento y cincuenta Saluciones Angelicas, que componen el Santissimo Rosario: *In Hiericho crescunt Rose*

Aresius
Phrenosch.
10. n. 13.

specio-

de el Santísimo Rosario.

123.

speciosissima, habentes censum quinquaginta folia. Aquí detuvo Maria Señora nuestra, como al de el Evangelio, à nuestro feliz hombre cargado de heridas en el cuerpo, y en el alma, quando rodaba infelizmente al abismo en Jericò significado, sustentandole la vida con las flores de su Rosario, hasta que pasó vn Samaritano por aquel camino: *Samaritanus autem quidam iter faciens*; que es lo mismo, dice Laureto, que vn Varón Apostolico, ó vn hijo de San Francisco: *Samatitani dicuntur Apostoli, & Apostolis viri.* Este, con el oleo de la misericordia, de la penitencia, y de la promessa, que le avia hecho Maria Señora nuestra de el perdon de sus culpas, lo curò, para que fuesse su salud de eterna vida: *Et approprians alligavit vulnera eius infundens oleum.* Y dize Laureto, como si hablara en nuestro caso: *Oleum est misericordia Dei, vel... pœnitentia. Oleum fovens dolorem, ex insiſtione vulneris, est promissio veniæ; quale fuit oleum Samaritani.* Así es Maria Señora nuestra, amparo, proteccion, y defensa de los que pasan de este mundo en las vltimas agonias, por la devocion de su Santísimo Rosario.

Verf. 33.

Lauret.
verb. Sa-
maria.

Verf. 34.

Sitarus
verb. Oleu.

O Divina Reyna dulcissima Virgē Maria! Vos, Señora, por la intercession de mi amorosissimo P. Sto. Domingo, me haveis infundido en el alma la devocion à vuestro Santísimo Rosario; y si este favorece en la vida, y en aquellas tristes agonias de la muerte; desde esta hora quiero, Señora, con todos aquellos à quienes alumbrá la luz de vn verdadero defengaño, invocando vuestro soberano favor, començar à agonizar: pues si agonizar no es otra cosa que batallar, ò contender con los fieros enemigos de esta vida para entrar por la angosta puerta de el Cielo: *Contendite intrare per angustam portam*; sea, Señora, en la palestra de nuestras almas continua esta pelea hasta el vltimo parafismo, por vencer las passiones, destruir los vicios, cortar el cuello à los afectos de la carne, arrancar de la

124.

Discurso Tercio Dezimo

tierra sus rayzes, para que con un amor noble, generoso, y puro busquen nuestras almas con ansia infatigable aquella infinita bondad, aquella incomprehensible hermosura de nuestro Dios; y despues de Dios, à Vos Divina Reyna; solo la memoria de vuestra soberana belleza sea aliento de mi vida, sea centro de mis esperanzas; refugio en mis desamparos, y defensa en mis peligros; y desde aora hasta el vltimo suspiro sean respiracion de mi corazon, y de todos vuestros devotos las Saluciones de vuestro Santissimo Rosario, para que con el *Ave Maria* en la lengua, entren por la puerta de la eternidad á faludaros nuestras almas. Amen.



DISCURSO DEZIMO QUARTO.

LA DEVOCION DE EL SANTISSIMO

*Rosario no favorece á los que en confianza de ella
quieren procrastinar, ó dilatar
la penitencia.*

*IANUAS COELI APERUIT, ET PLUIT
illis manna. Psalm. 77.*

LA devocion de el Santissimo Rosario abre las puertas de el Cielo á los miserables pecadores, no ay mal de la alma, para que no sea eficacissimo remedio; assi lo he procurado persuadir en los Discursos passados, y nuevamente lo persuade este Exemplo. Predicando mi Padre Santo Domingo en Carcazona, Ciudad de Francia, la devocion de el Santissimo Rosario, le llevaron á su presencia vn furioso endemoniado: conjurò el Santo Padre á los Demonios, y les mandò que dixessen, si era verdad lo que predicaba de el Rosario, y qualera en el Cielo el Santo á quien ellos mastemian. Resistianse los Demonios; pero la oracion de mi Padre Santo Domingo los obligó á que dixessen:

Vieyra,
Sermon 16.
del Rosar.
n. 604. y
618.

de el Santísimo Rosario.

xeffen: Maria Señora nuestra vale mas en el Cielo con qualquier significacion de su voluntad ante el Trono de Dios, que todas las oraciones de los Angeles, y Santos; y pues nos obligan à descubrir este secreto, fazed, Christianos, que todo lo que os predica Fray Domingo es verdad; y por la experiencia que tenemos os sea à todos notorio, que ningun devoto de el Rosario, que continuare, y perseverare firmemente en esta devocion se condenará.

En confianza de lo dicho, y de este exemplo, que os he referido; podrá decir alguno, que rezando el Rosario de Maria Señora nuestra, aunque passe toda la vida en vicios, y pecados divertido, no se condenará? Será error, queridos hermanos mios, si alguno assi lo meditare; porque esto será querer convertir las cuentas de el Rosario en balas contra Dios, y contra su Santissima Madre. Favorece el Rosario en la vida, y en la muerte á los mas desdichados pecadores; porque es como el manná sustento para todos; pero no favorece à los que se valieren de él para pecar, y dilatar la penitencia.

El manná era sustento de un dia, no se podia guardar para otro dia; por esso lo cogian los Hebreos con medida: *Ad mensuram gomor. Nullus relinquat ex eo in mane.* Los que saltaron à estaley, y lo guardaron para otros dias, lo hallaron podrido, y lleno de gusanos: *Dimiserunt quidam ex eis usque mane, & scate-re cepit vermibus.* Assi le sucederá al que quisiere guardar la penitencia para otro dia con la devocion de el Santissimo Rosario, que solo hallará la corrupcion de sus culpas, y no sustento en el Santissimo Rosario. Mas, el manná se avia de coger de mañana; porque en calentando el Sol se liquidaba: *Cumque in caluisset Sol, lique fiebat;* y se liquidaba, porque aquel manjar de el Cielo no se corrompiesse, ó fuesse pisado de alguno: *Ne caelestis illecebibus (dice Cornelio) cadens in terra putresceret, aut calcaretur.* Y tu corrompes

Exod. 16.
vers. 18. &
19.

Vers. 20.

Vers. 21.

Cornel. ibi.

126. *Discurso Dezimo Quarto*

Cap. Quia
frustra, de
vilitatis, &
leg. Auxi-
lium, §. in
delictis, de
minor.

pes la devoción de el Santissimo Rosario, y la pifas quando quieres valerte de ella fuera de tiempo, y es cierto, que quando assi la buscas, no la hallarás quando tu piensas. En vano quiere que le favorezca la ley aquel que la desprecia; y de el mismo modo no favorecen los privilegios de el Rosario al que se vale de ellos para ofender à Dios.

Reg. 1. cap.
20. vers. 9.

Componese el Santissimo Rosario de las Saluciones Angelicas, diciendole con el Angel: *Dios te salve Maria*; y así debe ser Angel en la pureza el que con las palabras de vn Angel la saluda; y será alevosia saludar à Maria Señora nuestra con la lengua quando la está ofendiendo el corazon. Así quitó la vida Joab con infame alevosia al Capitan Amasa: *Dios te salve*, hermano mio le dixo: *Salve mi frater*, y con traydora mano le clavó el puñal en el alma. Así entregó Judas à nuestro Redemptor Jesus: *Dios te salve Maestro*, le dixo: *Ave Rabbi*; y así saludas tu à Maria Señora nuestra, diciendole: *Dios te Salve Maria*, quando en su Santissimo Rosario te quieres valer de esta Salutacion para ofender à su hijo. Las primeras voces, hermano mio, antes de saludar à Maria Señora nuestra en su Santissimo Rosario, han de ser las de tu corazon, doliendote con verdad de tus culpas, con proposito de no bolver à cometerlas. Debes, hermano mio, dize Berchorio, imitar al Elefante, que para saludar al Sol en el Oriente, busca primero para lavarse las aguas: *Salutari debet Maria* (dize el citado) *exemplo Elephantum, qui teste Solino, postquam aqua loti fuerint, ortum Solis quibusdam nutibus salutant.* Así es verdaderamente devoto de el Santissimo Rosario quien procura por la contricion limpiar el alma para saludar en él à Maria Señora nuestra.

Apud No-
var. Vmb.
Virg. num.
1347.

Numer. 11.
v. 8.

Esto nos persuade otra vez el maná, como imagen de esta celestial devocion. Antes de caer el maná sobre la tierra, caia vn rocío, sobre el qual caia el maná: *Ros descendebat, pariter, & mana.* La raiz He-

del Santísimo Rosario.

1271.

Hebrea, el Caldeo, y los Setenta: *Ros descendebat, pariter, & manna super eum, scilicet rorem.* Era este rocío, que servia como de plato al manná, condensado, y congelado à modo de vn crystal: *Ros ergo hic* (dize Cornelio) *non significat rorulentum vaporem; sed condensatum, & congeliatum: id est pruina, que substernebatur ipsi manna, ne manna terra tactu funderetur.* Y así era aquel rocío vn plato de crystal, en el qual caia el manná como crystalinas cuentas de Rosario, segun el ya citado: *Quia cristallinae guttae in coriandri seminis formæ conglobatae, erat simile.* Así caia el manná como cuentas en vn plato de crystal: y así, quando caen las de tu Rosario, ha de recibir tu corazón limpio como vn crystal, las alabanzas de Maria Señora nuestra.

Exod. 16. v.
13. vbi Cornel.
i

Oye, en confirmacion, este Exemplo: Vn mancebo era singularmente devoto de Maria Señora nuestra, en cuyo obsequio decia muchas vezes cada dia la *Ave Maria*. Caminando en vna ocasion, se perdió en vn monte, y desfalleciendo ya con la falta de sustento, invocó el favor de nuestra soberana Reyna, que acompañada de muchas Virgenes, se le apareció, ofreciendole para que comiesse en vnos platos immundísimos manjares delicados, y preciosos. Señora, dixo horrorifado el mancebo, los manjares son incomparablemente mas de lo que podia desear mi necesidad; pero son tan asquerosos los platos en que vienen, que no basta à darme aliento para comerlos toda la hambre que padezco. Lo mismo (le replicó la Señora) me passa á mi con tus devociones, en que repites tantas vezes la *Ave Maria*, manjar dulcísimo de el Cielo; pero porque me lo ofreces como en plato en tu corazón immundo lleno de horrores, y pecados, no me agrada, ni lo quiero; dicho esto desapareció, dexando al mancebo convertido, y embuelto en amargo llanto en el monte perdido; pero en el camino derecho para el Cielo limpió su corazón por la penitencia, como vn pla-

In Speculo
exemplor.
fol. 707. tit.
talo Fray
Juan de A-
guilar Ca-
macho en su
Cathedra
predicable,
part. 1. ex-
plicacion
de la Ave
Maria. Pla-
tica.

128. *Discurso Dezimo Quarto del Smo. Rosario.*
plato de crystal, en que se recibiesen las alabanzas de Maria Señora nuestra, para poder ofrecerlas à su soberana grandeza. Afsi caigan en tu corazon las Angelicas Salutations de el Rosario, como las resplandecientes cuentas de el mannà en plato de crystal: *Ros descendebat pariter, & manna, super eum scilicet rorem.*

Polo, tom.
3. n. 283.

Vieja Sermon de el
Rosario.

Numer. 21.
75.

Es manjar de el Cielo el Santissimo Rosario, como el mannà pan de los Angeles: *Panis Angelorum.* Los Rabinos dizen, que contenia el mannà ciertas luces de la Divinidad, con que se recrean los bienaventurados: *Lumen Divinum, quo cœlicolæ reficiuntur, habuit in incorporatum.* Esto, fino fue verdad en el mannà, lo es en el Santissimo Rosario. Por esto Maria Señora nuestra, para aficionar à vna alma à esta santissima devocion, le mostró dos Coros de Bienaventurados, que coronados de rosas, cantaban con alegres voces en la gloria el Santissimo Rosario. De aquies, que los hombres, y mugeres carnales, entregados à los vicios, y torpezas de este mundo, no gustan las dulzuras de esta celestial devocion. Muchos ay, que rezan el Rosario, como tarea, que se les haze muy pesada; porque tienen el gulto como aquellos Hebreos, à quienes les causaba altio el mannà: *Anima nostra iam nauseat (decian) super cibo isto levisimo;* porque tenían llena el alma, y el corazon de los gruessos manjares de Egipto. Afsiste te sucede à ti, si tienes llena el alma de los gustos, cuidados, y torpes empleos de esta vida; por esto quando lo rezas solo piensas en acabarlo. O, qué consideraciones tan tiernas, y devotas ofrecen sus mysterios, en que pudieras detenerte muchas horas si las llegaras à gustar con vn corazon limpio! Es tanto la dulzura, y suavidad de esta Santissima devocion, que aun à los que tienen el gulto de la devocion estragado, si con amor la buscan, pasan con olvido de las amarguras de esta vida, y sus cuidados el tiempo que en ella ocupan.

DISCURSO DEZIMO QUINTO.

DE EL SANTISSIMO ROSARIO.

*Explicacion de la Salutacion Angelica, que
150. vezes repetida compone nuestra
singularissima devocion.*

I. PARTE DE LA SALUTACION.

LAS cuentas de el Santissimo Rosario son de figura redonda, como el globo de el mundo, porque cada cuenta, dize vna Ave Maria, y cada Ave Maria vn mundo de mysterios tan superior, y elevado, que este en que vivimos, y otros innumerables mundos, nunca pudieran comprehenderlos; por esto, quando quiero explicar esta tiernissima Oracion, siento mi corazon como en vna obscura carzel, que despedazandose, por salir à buscar la luz, no encuentra la puerta. Quisiera que toda mi alma se deshiziera en afectos, para alabar à Maria Señora nuestra, y explicar sus soberanos mysterios; pero se queda en la esphera de la nada este querer, que aùn el que quieren, y no puedan dignamente alabarla las mas puras inteligencias, es corto elogio à su soberanía. Sea desahogo de mi corazon, el que lé de memoria la *Ave Maria*, y que esta Divina Oracion *ex opere operato* (aunque no como los Sacramentos, que son causas instrumentales proximas de la gracia) causa sus maravillosos efectos en quien con devocion la dize, aunque sea incapáz de comprehender sus mysterios. Esta Oracion es de tanta dignidad, que se figue à la Oracion de el Padre nuestro, y si en esta pedimos à Dios como à nuestro Padre; en la Ave Maria saludamos, y pedimos à Maria como à Señora, y Madre; porque despues de Dios Maria, y antes invocamos à Maria, para que nos lleve à Dios.

Dios te salve es el principio de esta Santissima Oracion, y es como si dixeras à la Señora: *Gozate, alegra-*

R

te,

130. *Discurso Dezimo Quinto*

te, vive eternamente feliz, ó Soberana Virgē Maria. *Vive* por infinitas duraciones en los incomprehen- sibles abismos de gracia, y gloria, de que te llenò la po- derosa mano de Dios. *Vive* como Madre de nuestra vida, de nuestra gracia, y de nuestra gloria. *Vive* co- mo reparadora de todo el linage de los hombres, risa, y alegria de toda la humana naturaleza. *Vive* eterna- mente feliz; pues tu sola mudastes los tristes ayes de la culpa, en los alegres canticos de la gracia. *Vive* para confusion de el Infierno, para amparo seguro de pecadores, para admiracion, y gloria eterna de los Ange- les. *Gozate*, Soberana Virgen Maria, porque te hizo Dios su Madre, elevandote à vna Dignidad infinita. *Gozate* eternamente, porque siendo Madre, fuiste Virgen mas pura que los Angeles: Assi tu en tiempo Madre, como en la eternidad Dios Padre. Este, Pa- dre sin madre; y tu, Madre sin padre: Aquel, singular Virgen en el Cielo, y tu, primera, y singular Virgen en la tierra. *Gozate*, ó Soberana Reyna, porque siendo Madre de Dios, eres de todas las criaturas Señora; tantas se sujetan à tu imperio, quantas se rinden à el de Dios. *Gozate*, porque te hizo el Señor Reparadora de los siglos, Sol de el mundo, y de todas nuestras fe- licidades dia vnico. *Dios te salve*, y hasta infinitas ve- zes, *Maria Dios te salve*. Derritase el corazon en afectos, conviertase en ternuras el alma, arda en puras llamas el pecho, sean luces, sean incendios las lenguas, y las voces, para saludar tu incomprehensible grande- za, para expressar tu Soberano Nombre, diziendote: *Dios te salve Maria*.

A esta voz *Salve*, corresponde en Latin otra, que es *Ave*, y se dize, segun el docto Padre Salmeron, de el verbo *Aveo*; y assi saludar nosotros à Maria Señora nuestra con el Archangel San Gabriel, diziendote *Aves* es lo mismo, que decirle: Desea, Señora, pide; por- que lo que desees, y mas de lo que desees, conseguiràs: *Ave, ergo Beata Virgo, seu desidera* (dize el Author de-

del Santísimo Rosario.

131

devoto) *desidera; quia quodcumque ambis, & supra quod ambis obtinebis.* Esto le dices tu, y esto le digo yo à la Señora, quando con toda el alma la saludas, diciendole: *Ave.* Desea Divina Reyna, pide, manda; pues eres dueña de los infinitos thesoros de Dios. Vés aqui Soberana Madre de misericordia, que quanto te puede pedir mi miseria, es nada para tu immenso poder. Soy el pecador mas perdido de quantos tiene el mundo; me veo presso en las intolerables cadenas de el abismo, yà el alma titubea, y el corazon vacila, para caer en la eternidad de el tormento; yà perdió mi voluntad el querer; porque es de mi enemigo; yà se secò la fuente de el corazon para el llanto, yà por la grandeza, enormidad, y multitud de mis culpas, que sobran muchas para cada aliento de mi vida; parece que oigo las voces, que me llaman de los infelices condenados, y en tan immenso vulgo de males, solo tengo aliento para bolver à ti mis ojos, que agonizan, y dezirte con voz turbada: *Ave Maria.* Desea, pide, ò Soberana Virgen Maria, mi remedio, pues sin que sea triumpho de tu poder immenso, solo con que me mires, yà mi corazon se convertirá en puras fuentes, que anegarán mis culpas, deshará mi voluntad con el ardor de vn puro, y noble fuego de mi infame esclavitud los yerros, y será mi alma de el Divino amor centro: *Ave ergo beata Virgo seu desidera, quia quod ambis, & supra quod ambis obtinebis.*

Dios te salve Maria, este dulcissimo Nombre *Maria* no se lo dixo el Angel à la Señora, quando la saludó: solo le dixo: *Dios te salve de gracia llena: Ave gratia plena.* Añadiò la Iglesia con singularissimas razones, su dulcissimo Nombre de *Maria*, que callò el Angel: este lo callò por reverencia, teniendolo por inefable: *Volens potius venerari silentio* (dize San Bernardino) *quod non potuit exprimi cloquio.* Quiso el Angel darle semejante honor al Soberano Nombre de *Maria*, al que daban los hebreos al inefable Nom-

S. Bernardi-
nus tom. 3.
tract. de Be-
ata Virgine.
Serm. 1.

132.

Discurso Dezimo Quinto

bre de Dios, no permitiendo que tonasse en sus labios. La Iglesia añadió este Divino Nombre, atendiendo à las necesidades de los que tiernos, y devotos lo invocan : *Ecclesia ad suorum attendit necessitatem*, dize Lyreo. Lo calló el Angel, quando saludó à la Señora, y despues se lo dixo obligado, quando la vió temerosa, y turbada : *Maria no temas*, le dixo ; por ser el primer efecto de este Divino Nombre arrojar de la alma qualquiera temor : *Statim ad propellendum dubium, & timorem* (dize Simon de Calsia) *ipsam iterum allocutus est dicens: Ne timeas Maria.*

Lyrens in
Trilag. Marian.
Lib. 2.
Mod. 21.

Simon de
Calsia Lib.
2. de Virg.
cap. 4.

Albert.
Mag. in cap.
1. Luca.

Apud Ly-
razum Tri-
lag. Marian.
lib. 3. tom.
14.

P. Francius
Costero.
Meditat. 38.

Calló el Angel el Soberano Nombre de Maria, al saludar à la Señora ; porque no le avia dicho : *Llena de gracia*, sin cuya plenitud, y abismo de perfecciones, no se puede entender el significado de este Divino Nombre de Maria. Afsi Alberto Magno : *Sine quibus tam plenè significationis nomen non intelligeretur.* Calla el Angel el Soberano Nombre de Maria quando saluda à la Señora, y la Iglesia se lo añade, quando con el Angel la invoca ; porque este Divino Nombre de Maria, quiere dezir, segun San Esren, Abertura de las eternas puertas de los Cielos : *Reseramentum portarum Cælestis Paradisi*, y lo mismo es salir de la boca de vna alma, que con tierno, y devoto afecto lo pronuncia, que hazerle patentes los inestimables thesoros de la gloria, para que los desee, y busque con ansias. Añadió la Iglesia, quando lo calla el Angel el poderoso Nombre de Maria ; porque Maria, quiere dezir *Dominina* ; y *Señora* se interpreta. *Dans minas*, la que fuerte amenaza ; porque al demonio, y todo su poder, traspassa, como à Sifara la cabeza, el sonido de este Divino Nombre, quitandole el aliento, para que no ofenda al que con afecto lo invoca. Son las cinco letras de este Divino nombre en el purissimo cielo de Maria, como aquel signo, ó constelacion en la esfera, que se compone de cinco estrellas, y se llama *Sacta* : Afsi las cinco letras de el Nombre de Maria, formando puntas de sus rayos confunden al Infierno. Aña-

del Santísimo Rosario.

133.

Añadió la Iglesia este Divino Nombre de María, quando saluda à la Señora; porque *Maria* se interpreta: *Flamma maris*, y se interpreta *Illuminans*, segun San Bernardino. La que con su llama alumbrá; porque al resplandor de este adorado Nombre, el pecador ciego abre los ojos: A su sonido, oye el sordo la voz de Dios, que lo llama: Al calor de su fuego, el caydo cobrando fuerzas se levanta: A la actividad de su incendio, el corazon duro se derrite como una blanda cera; porque primero, se trastornará el mundo; se perderá la tierra, se consumirá el Cielo (dize Blosio) que dexé de alumbrar, y amparar la Señora, á quien con verdad invoca su Soberano Nombre de María: *Citius Cælum cum terra perierint, quam ipsa aliquo tempore se implorantem sua ope distituat*: Saluda la Iglesia à la Señora, invocando su Soberano Nombre de María; porque este Santísimo Nombre contiene tanto de Divino, que llena de suavidades; y dulzuras el alma: *Mirum quid suave, at que Divinum in se continet*, dize el Abad Franco. Y estanta la novedad, que encierra en sus dulzuras este Divino Nombre, que mil veces, y millones de veces repetido, siempre se oye como nuevo: *Valde mirum* (dize el citado) *ut millies auditum, semper audiatur quasi novum*; por esto es larga la media syllaba de el Soberano Nombre de *María*, para que deteniendose en su pronunciacion la lengua, sienta mayor dulzura el alma. Invoca el Soberano Nombre de María Señora nuestra la Iglesia, quando la saluda, porque el Anagrama rigoroso de este Divino Nombre es, *Amarí, ser amado*. Las lenguas de el amor de María son de fuego, dize el Divino Esposo en los Cantares: *Lampades eius lampades ignis, sicut que flammarum*. Los setenta leen: *Ala eius ala ignis*, sus alas son de fuego? estas son las alas de el Soberano Nombre de María, quando vuelan rompiendo el ayre sus syllabas; alas de fuego para abrasar los corazones en el amor purísimo de María. El que siente *excessivo*

Tom. 3. Ser-
m. 11. Art. 2.
cap. 1.Apud Ly-
raum lib. 1.
Son. 17.Abbas. Ec-
cus. tract. 6.
De gratia
novi test.

Cant. 8. v. 6.

134.

Discurso Dezimo Quinto

calor, fácilmente arroja los vestidos: Así al que abraza el fuego de el Soberano Nombre de Maria, fácilmente arroja de sí todos aquellos engaños en que embolvía su corazón, los alhagos fingidos de el mundo; dexa sus ruines tratos, y solo suspira desnudo por el Cielo.

Añadió (para acabar de dezir lo que nunca se puede acabar de explicar.) Añadió, digo, la Iglesia à la Salutacion Angelica, el adorado Nombre de Maria, que calló el Angel, para gloria de el mismo Angel, y de todos los Choros de los Angeles. Tres vezes à lo menos, dize Ricardo, preguntan los Soberanos Espiritus en los Cantares, quien es la Señora? Callandole por reverencia el Nombre: *Quæ est ista?* Y no solo lo preguntan, porque miran como asombrados tan pura criatura, que entre las obras de Dios, ni tiene primera, ni segunda: preguntanlo acaso, dize Ricardo, porque delean en la respuesta oír el Soberano Nombre de Maria: *Forte quia dulce nomen desiderant sibi responderi;* y así quando los Angeles callan por inefable el Divino Nombre de *Maria*, desean estarlo oyendo eternamente en las bocas de los miserables, que lo invocan en este mundo. O felicidad de la miseria humana! Que tiene por su condicion poder, para invocar el Divino Nombre de *Maria*, que los Angeles callan por inefable, y lo preguntan solo por oírlo: *Dulce nomen desiderant sibi responderi.*

Llenóse el tiempo en que la Beatíssima, y Augustíssima Trinidad tenia determinada desde la eternidad la reparacion de el hombre, y se registraron los Archivos de aquellos Soberanos Palacios. El primero fuè, la memoria de los Angeles, en quienes depositó Dios, por innumerables revelaciones altísimos mysterios; pero no se halló entre ellos el Soberano Nombre de Maria. Abrióse esse libro immenso de los Cielos, que escrito con las luzes de sus astros, y partido en dos emisferios, explica en cada letra la gloria de Dios, y

las

Ricardus.
De Laudibus
Virgin.
Lib. 2. cap. 2.

de el Santísimo Rosario.

135

Las maravillas infinitas de su poder, y en este libro no se hallò escrito el Soberano Nombre de Maria; porque eran de muy baxa esfera todas las luzes de los Cielos, para que se imprimiessè en ellas este Altísimo Nombre; sacòlo Dios, dize San Pedro Damiano, de el infinito thesoro de su Divinidad, en donde desde la eternidad lo avia tenido oculto, y reservado: *De thesaurò Divinitatis Mariæ nomen evolvitur.* Con respaldos de Divino saliò de la boca de el mismo Dios; celebròlo todo el Cielo, hizieronle su primera fiesta los Angeles, y fuè el mismo Dios el que predicò las excelencias de el Divino Nombre de Maria, que fuè, es, y serà eterna admiracion de los Cortesanos de la Gloria, que sin pronunciarlo lo adoran; porque sus excelencias, y mysterios solo en el aliento de Dios tienen cabal medida; y yo, porque el Señor, y nuestra Divina Reyna assi lo quieren, con mis impuros labios lo pronuncio, y lo invoco. O Soberana Madre de misericordia! Quien con el fuego de los Seraphines purificàra los labios para invocar vuestro inefable Nombre de Maria, y deciros ardiendo en amorosos suspiros el alma, y derretido el corazon en sus incendios: *Maria, Dios te salve, mil vezes, millones de vezes, y por toda la eternidad, Dios te salve Maria.* No se puede dezir con devocion *Maria*, sin vtildad, y provecho de quien la invoca: *Devote nominari non potest Maria* (dize el Doct. Seraphico) *sine nominantis utilitate.*

D. Petrus
Damiani.
Sermones de
Anuncia-
tione.

D. Bonavent.
in spec. c. 8.

Llena de gracia.

En estas dos palabras (que dixo el Archangel San Gabriel à la Señora) se encierra todo quanto se puede dezir de Maria Señora nuestra. De cinco letras se compone su Soberano Nombre de Maria, y el numero de cinco multiplicado en si mismo, siempre viene à parar en cinco. Cinco vr.g. multiplicado cinco vezes haze veinte y cinco. Veinte y cinco, cinco vezes multiplicado haze ciento y veinte y cinco. Ciento y veinte y cin-

136. *Discurso Dezimo Quinto*Lyræus. lib.
2. mod. 43.

cinco, cinco vezes multiplicado; haze seiscientos y veinte y cinco, y assi hasta tocar en lo infinito. Por esso; dize Lyreo, el numero de cinco es circular, ó redondo: *Ideo numerus circularis, seu rotundus appellatur.* Este es el Soberano Nombre de Maria, digo yo, que se compone de cinco letras, y en si mismo multiplicado hasta lo infinito, dize en Maria inmentos mundos de perfecciones, incomprehenfibles mundos de gracia, y esto quiere explicar el dezirle, *Llena de gracia.*

Isaías 40.

El nombre de Adán, explica en sus quatro letras, las quatro plagas de el mundo: *Anatolia, Dysis, Arctos, Mesembria.* Formò Dios á Adán, dize San Cypriano, tomando la tierra de las quatro partes de el mundo, y parece, que se colige de aquel Lugar de Isaías: *Qui appendit tribus digitis molem terræ,* y los Setenta leen: *Omnem terram pugillo conclusit.* Toda la tierra la encerrò en vn puño; porque todas las grandezas, y perfeccionos de el mundo se recopilan en Adán, y en las quatro letras de su nombre. En vna letra excede el Divino Nombre de Maria, al de Adán, y esta esta es la A, que en el Soberano Nombre de Maria es la vltima, y en el de Adán primera, para dezir, que es Maria otro superior mundo, al que explica el nombre de Adán. O dirèmos, subiendo con el Divino Nombre de Maria, que su vltima letra A es la primera de el Adán segundo, que fué Christo, à quien llama San Pablo Adán novissimo: *Novissimus Adam;* porque donde comienzan las perfecciones de vn Hombre Dios subiendo; alli se introduce la vltima letra de el Soberano Nombre de Maria, para dezir, que no explicára la incomprehenfible gracia de Maria su Nombre, sino introdujera su vltima sylaba en el infinito abismo de las perfecciones de vn Hombre Dios, y por esto, aunque multiplicaras à millones los mundos, nunca pudieran comprehender la plenitud de gracia, que dize en Maria su Nombre, compuesto de cinco letras, numero

cir-

1. Chorit.
cap. 15. v. 45.

de el Santísima Rosario.

137

circular, ó redondo, que dice mundo de perfecciones solo à Dios no escondido.

Mas gracia recibió Maria Santísima en el primer instante de su Concepcion, que la que tuvieron, tienen, y tendrán todos los Angeles, y Santos; y esta gracia con doblada medida la fue aumentando todos los momentos de su vida, que fue de setenta y dos años: *Hanc gratiam singulis momentis* (dize Thobias Loohner) *duplicata mensura auxit*. En aquel primer punto, y felicissimo instante parentesis en la veloz carrera de los siglos (por ser mas de la eternidad, que de el tiempo) en que se concibió Maria Señora nuestra viendose, cercada de los incomprehensibles dones de gracia, y gloria con que Dios la adornò, se bolvió á su criador con toda la inmensa capacidad de su alma, dandole gracias, y amandolo con un amor tan intenso, que solo en el amor de el mismo Dios puede medirlo su infinita sabiduria; y en aquel mismo, y primer instante tendió la Señora por todo el mundo los ojos para buscar miserias, y deidichas, que remediar, encendió nuevas luces en el Cielo, dió buelta á los inmensos espacios de su esphera, vistió de nueva hermosura la tierra, penetrò los abismos, y se încaron para adorarla aquellas almas afligidas, que vieron ya abiertas para su remedio de la misericordia las puertas. Assi volò sin descansar los setenta años de su vida.

La Matematica con cierta cuenta, dice Lyreo, ha ajustado los grados de gracia, que corresponden à doscientos actos de amor de Dios de Maria Señora nuestra despues de la Encarnacion de el Divino Verbo; y multiplicando con debida proporcion cada acto, dicen, que mereció mas grados de gracia que pudieran caber en mil quinientos noventa y seis millones de mundos, y en otros novecientos treinta y ocho mil y quarenta mundos tan grandes como este; si estuvieran llenos de granos de mostaza desde el centro de la tierra hasta el concabo de el firmamento, contando

Loohner in
Bibl. verb.
Maria.

Eccl. 24.

Lyreas in
Trifagio
Marian. In-
terval. 12.
Proemij.

138. *Discurso Dezimo Quinto*

Postquam facta est Mater Dei, multiplicando singulos merita suis plures gradus gratiae, quam esse possint in mille quingentis, nonaginta sex millibus mundorum, & alijs nonaginta octo, millibus, & quadraginta quatuor milibus, &c.

Vide Cornel. in Prover. cap. 31. vers. 22.

*Cár. 1. y. 7

cada granq por diez mil. Esto, y sin limite, mas dicen estas dos palabras: *Llena de gracia*. Caiga rendida la ignorancia; y queriendo explicar la plenitud de gracia en Maria, ponga solo los ojos en los infinitos tesoros de la sabiduria, y poder de Dios, haciendo emudecer atonita la lengua. Hable el corazon, y no el discurso con Maria Señora nuestra; pues ni la misma Señora se puede comprehender, y aun en lo que de sí no puede decir no cabe la explicacion de su grandeza. Si te ignoras (ó hermosissima entre las mugeres!) sal, y camina en busca de los mas estraviados pecadores, de cuyo numero es este desdichado, sustentandolos con la vida de tu favor, y gracia; pues quanto mas perdidos, por ley de tu clemencia, parece que te piden con mayor derecho el remedio: *Si ignoraste (ó pulcherrima inter mulieres!) egredere, & absi post vestigia regum, & pasce hædos tuos.*

El Señor es contigo: parece que es corta esta alabanza, que dá el Angel á la Señora; por qué Dios está por especial modo con todos los que están en gracia? Es verdad, dirás; y por esto mismo es incomparable esta alabanza, que de la antecedente se sigue: quanto excede Maria en la plenitud de su gracia á todos los Angeles, Santos, y Justos, tanto excede en el estar Dios con ella por gracia. Esto nos dice su soberano Nombre *Maria*. La media sylaba de este Divino Nombre es la *I*, y es larga en su sonido; porque es la primera letra de Jesus; y solo por Jesus en el centro de Maria se puede medir como está Dios en Maria por gracia. Tres sylabas componen el soberano Nombre de Maria, para decir, que estuvo singularmente con Maria en el mysterio inefable de la Encarnacion la Augustissima, y Beatissima Trinidad, correspondiendo la primera sylaba, que se compone de *M*, y *A*, á la Maternidad, que le dió el Eterno Padre haciendola Madre de su Hijo. La vltima, y tercera sylaba, que es la *A*, corresponde al Amor de el Espiritu Santo, de que concibió

del Santísimo Rosario.

1391

cibió la Señora: *Tu sola de Amore Dei* (dize Ruperto) *id est de Spiritu Sancto concepisti.* La syllaba media que correpondé á la Persona de el Hijo, y se compone de *R*, y de *I*, dice Redemptor, y dice Jesús, que fue solo el que en el centro de el purísimo Vientre de Maria obró nuestra salud, como *Redemptor, y Jesus, ó Salvador: Operatus est salutem in medio terræ*, dize David. Y expone el S. P. S. Bernardo: *In medio terræ, in utero videlicet Virginis Mariæ.* Nueve meses estuvo el Hijo de Dios con Maria en su purísimo Vientre; y para explicar el amor con que estuvo con Maria en su Divino Vientre, dice la violencia quando sale: *Tu es qui extraxisti me de Ventre.* *Avulsisti me* lee Tertuliano. Estuvo Dios con Maria, porque hecho hombre se sujetó á la Señora como á su verdadera Madre. Estuvo Dios con Maria, porque la carne purísima de Maria estuvo vnida con Dios, y estará eternamente en el Divino Cuerpo de el Redemptor, que se formò de la purissima Sangre de el Corazon de Maria. Está Dios con Maria, porque en el Corazon de Maria, como dice Engelgrave, está, y estará eternamente en la gloria, como en viril, ó custodia Christo Sacramentado, como lo recibió la Señora antes de su felicísimo Transito: O Divina Reyna! Has, Señora, que eternamente lo adoremos en la custodia de tu pecho, y que por infinitas duraciones te digamos allà en la gloria: *El Señor es contigo.*

Apud Nov.
Vmb. Virg.
n. 1402.

Pfal. 37.

D. Bernard.
Serm. 2. in
fest. Pent.

Pfal. 21.

Engelgrave
tomo 2.*Bendita tu entre las mugeres.*

Estas son las últimas palabras, con que saludó el Angel á Maria Señora nuestra, y las primeras, con que la saludó Santa Isabel. Es Maria bendita entre las mugeres; por què no entre los varones? O mas bendita que todos los hombres? Porque esso fuera decir, que aventajò á su Hijo en excelencia: *Non benedicatur supra homines.* (dize Simon de Cassia) *no Filium diceretur excedere.* Es Maria bendita entre las mugeres, porque ella sola fue Virgen, y Madre. Es Maria bendita

Luc. 1. vers.
28. & 42.Apud Nov.
Vmb. Virg.
n. 1407.

140.

Discurso Dezimo Quinto

entre las mugeres; porque assi como Christo merece singularmente el nombre de *Varón*, assi Maria Señora nuestra merece singularmente el de *Muger*. Es Maria bendita entre las mugeres, porque assi como en la creacion de el mundo se le dió al primer Adan la muger por ayuda, y compañia: *Faciamus ei adiutorium simile sibi*, assi en la reparacion, y redempcion de el mundo se dió al segundo Adan Christo Maria Señora nuestra, como sola, y singular entre todas mugeres. A vna peticion de Maria le respondiò en vna ocasion Christo llamandola *Muger*: *Quid mihi, & tibi est Mulier?* Como si le dixera, expone con singular devocion, y agudeza Lyreo: Qué cosa ay (ò *Muger!*) en que sea reparada la salud de los hombres, que no sea comun á ti, y á mi: *Quid tibi, & mihi in reparanda hominum salute non commune, ó Mulier?* Y assi con el nombre de *Muger*, singular entre todas las mugeres, fue Maria Santissima compañera de su Hijo en la redempcion de los hombres; porque assi como sin Dios (dize San Efrèn) nada fue hecho, assi sin esta singular *Muger* nada fue reformado: *Sicut sine Deo nihil factum est, ita sine illa nihil sit refectum*; mereciendo la Señora con el singular nombre de *Muger*, como parte en la redempcion, que assi como por el soberano Nombre de Christo, porque nos redimiò, nos llamamos Christianos, assi por Maria, que como singular *Muger* tuvo parte en nuestra redempcion, nos llamemos Marianos, ó Marianitas.

S. Ephren.
apud Siratù.

Isaia 43.

Con el Pueblo Christiano habla el Señor por el Profeta Isaias, y le dize: *Noli timere, quia redemite, & vocavite nomine tuo*. No quieras temer, porque te redemi, y te llamé con tu nombre; y qual es este nombre de este Pueblo redimido? El nombre de el Redemptor Christo, el nombre de Christiano; luego si en la redempcion la Señora, como singular muger, tiene parte, á ti, á mi, y á todos dice: No temas, que con mi Hijo te redemi, y te llamé con tu nombre: *No-
li*

del Santísimo Rosario.

141

li timere, quia redemite, & vocavite nomine tuo; y qual es este nombre: Vocavi te nomine tuo? El soberano Nombre de Maria, que es nuestro, para que por él nos llamemos *Marianitas*, porque fue parte con su Hijo la Señora en nuestra redempcion: *Noli timere quia redemite*; y assi lleva el Divino Nombre de Maria en el centro la *R*, que quiere decir Redemptor, y la *I*, que quiere explicar *Jesus*, ó *Salvador*; porque las luces de Redemptor, Jesus, y Salvador, tambien son proprias de el centro de Maria en su Divino Nombre.

Ilustra mi pensamiento el docto, y venerable Padre Lorenzo de Aponte, que diciendole á Maria Señora nuestra con toda el alma en la lengua, y en la pluma, tiernos, y humildes afectos, añade, que en el Cielo nos hemos de llamar Christianos, y Marianitas, y hemos de llevar en la frente, no solo la Cruz, sino el Divino Nombre de Maria; porque singularmente fuimos salvos por la Señora, y singularmente suyos: *Nec solum in fronte*, dice, *signum Tau, sed & Mariæ circumferemus: ut pote precipue salvati ab ea, precipueque sui*. O soberana Virgen Maria! Haced, Señora, que como los Antiguos Christianos llevaban en sus manos el soberano Nombre de Christo, assi en todas nuestras obras llevemos nosotros vuestro Santísimo Nombre de Maria, para que en Vos, y por Vos, Señora, sea santificado nuestro Salvador Jesus, que nos redimió con su preciosa sangre, y os digamos eternamente en la gloria: *Bendita tu entre las mugeres*; porque para ser eternamente de Dios, somos tuyos, y á ti debemos, como á singular muger entre todas, nuestra salud, nuestro remedio, nuestra gloria; assi lo dirá eternamente en nosotros tu resplandeciente Nombre de Maria.

Bendito el fruto de tu Vientre Jesus.

Con estas palabras saludó la gloriosa Santa Isabel, llena de el Espíritu Santo, á la Señora; pero el soberano

Aponte in
Sapient. c.
14.

rano nombre de *Jesus* lo añadió nuestra Madre la Santa Iglesia, para declarar, que *Jesus* fue el fruto de el purissimo Vientre de Maria. El Summo Pontifice Urbano IV. concedió treinta dias de indulgencia todas las vezes, que se repitiere este dulcissimo nombre de *Jesus* en la Ave Maria; y su Sucessor Juan XXII. añadió otros treinta, como consta, dice Turlot, de Bulla, que está en Avinon.

Turlot.

part. 2. cap.
11. sect. 6.

Cant. 7. y. 2

Fruto de el purissimo vientre de Maria es *Jesus*, porque fue la Señora su Madre, y por *Jesus* es Madre espiritual de todos los hombres; por esso se compara su Divino Vientre à vn monton de trigo: *Venter tuus sicut aceruus tritici*; porque aunque es vno solo el Grano, que es Christo en el purissimo Vientre de Maria, como en tierra virgen sembrado, contiene en su virtud todos los hombres, y assi les da la Señora en *Jesus* fruto purissimo de su vientre la vida eipiritual de la alma, y les ofrece à todos la eterna vida de la gloria. Dos arboles huvo en el Parayso, que llevaban contrarios frutas; el vno era el árbol de la ciencia, que ofrecia por fruto la muerte; y otro era el árbol de la vida: *Lignum etiam vitæ in medio Paradisi, lignumque scientiæ boni, & mali*, para remedio de aquel árbol, que lleva por fruto vnos bienes fingidos, que esconden puros, y verdaderos males: *Scientiæ boni, & mali*, ofrece Maria Señora nuestra, que es el árbol de nuestra vida, á todos los hombres su fruto, que es *Jesus*, y quiere decir salud, y medicina: *Jesus Dominus Salvator*. Assi, hablando con todo el mundo, nos lo dize la Señora en las cinco Letras de su Nombre, que quieren decir, segun Lyreo: *Medicinae Auxilium Reperi, Infirmis Adfero*. Hallé el socorro de la medicina, y se lo traigo á los enfermos. Este es el árbol nuestra de vida Maria, cuyo fruto es *Jesus*, Salvador; Salud, Medicina, y Remedio de nuestros males.

Lyraeus lib.
1. Trifagij
Marian.
Ion. 16.

La primera letra de el nombre es su cabeza, y fupone

de el Santísimo Rosario.

143.

pone por todo el nombre. Para borrar la vida, y el nombre de Julio Cesar, pocos dias antes de su muerte cayò vn rayo en su estatua, y quitó de su nombre Cesar la primera letra, que es la C: *De nomine ejus* (dize la Historia Escolastica) *C, litteram capitale[m] abruptit.* La primera letra de Pedro, dice Sidonio, era para los Christianos de la primitiva Iglesia vn salvo conducto: *Prima littera nominis Petri pro salvo conducto erat Christianis.* Y assi, la primera letra de el soberano Nombre de Jesus supone por todo el nombre, como la cabeza por todo el cuerpo. De este Divino nombre de Jesus, no ay otra letra en el de Maria, que la capital, que es la I, y supone por todo el nombre de Jesus, como cabeza, y esta letra està en el centro de el nombre de Maria, no de otra manera, que Jesus en el orbe de su purissimo Vientre como fruto; y asì todas quantas excelencias se pueden decir, y quantas no se pueden explicar de el soberano Nombre de Jesus, son frutos de el soberano Nombre de Maria. Es el dulcissimo nombre de Jesus sobre todo nombre: *Super omne nomen.* No ay otro nombre debaxo de el Cielo dado á los hombres, para que consigán su eterna salvacion, que el de Jesus: *Neque enim aliud nomen est sub Cælo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* Estas, y otras incomprehenibles excelencias de este Divino Nombre, las recoge en su centro, como su fruto el inexplicable nombre de Maria. Porque eramos indignos de que se nos diera Dios, se diò à Maria, para que por ella recibieramos quanto tenemos: *Quia indignus eras* (dice San Bernardo) *cui donaretur Deus, datus est Mariae, ut per illam acciperes quidquid haberes;* pues asì como toda la Deydad con sus frutos se diò al purissimo Vientre de Maria, para que por la Señora los recibiessemos sin limite; á esse modo quiere el Señor, que toda la gloria de su Divino Nombre sea fruto de el incomprehenible nombre de Maria. Absolutamente hablando, para conseguir

Histor. Scol.
last. Mich.
2. exp. 98.
100

Sidonius
lib. 7. Epist.
1.

Philip. 2.

Serm. 3. in
Vigil. Na-
tivity.

nuef-

144. *Discurso Dezimo Quinto*

nuestro remedio, es mas eficaz el soberano Nombre de Jesus, que el de Maria; y con todo, dize San Anselmo, mas velozmente algunas vezes conseguimos el remedio invocando el Nombre de Maria, que el de Jesus: *Velocior est non nunquam salus, memorato nomine Mariae, quam invocato nomine Domini Jesu Christi*; porque assi lo quiere el mismo Señor, que como fruto de el Soberano Vientre de Maria, quiere que lo sean de su Sagrado nombre sus favores. Recibió la Señora, dize San Metodio, vn Reyno todo fundado en misericordia, en mansedumbre, y clemencia; y assi frecuentemente no piensa en lo que merece el que ruega, sino à lo que conviene á su mansedumbre, y benignidad soberana: *Non tam frequenter expendit, quid promereantur qui rogant; quam quid suam deceat benignitatem*; por esso la Señora es tan veloz en favorecer á los que afligidos invocan su soberano Nombre de Maria: A èl, Señora, nos acogemos para conseguir el benditissimo fruto de vuestro Vientre Jesus. Jesus en Maria sea el centro de nuestras almas respiracion de nuestra vida; Jesus, y Maria sean en nuestra muerte el ultimo suspiro, como fruto bendito de nuestras obras.

Apud Ly-
tatum.
sta-S. Method.
orat. de Pu-
rificat.SEGUNDA PARTE DE LA SALUTACION
ANGELICA:*Santa Maria Madre de Dios.*

Esta segunda parte de la Salutacion Angelica, es de nuestra Madre la Santa Iglesia, y el Santo Pontifice Pío V. la puso en el Breviario, que por los decretos de el Santo Concilio de Trento hizo comun para toda la Iglesia. Comenzamos esta segunda parte, llamando à la Señora *Santa*; esta Santidad se la dió à nuestra Divina Reyna la plenitud de su gracia: y assi lo mismo es dezir à Maria Señora nuestra, Santa, que lle-

de el Santísimo Rosario.

145.

llena de gracia ; como yá queda explicado ; pero esta Santidad de nuestra Divina Reyna , aún quando vivia en este mundo redundaba en su puríssimo cuerpo. Fué Maria , luego , que concibió al Hijo de Dios en su Puríssimo Vientre , hermosa con la hermosura de Dios : *Tunctu, & ex tunc pulchra pulchritudine Divina* : dize Ruperto. Diadema de la hermosura , la llamó San German : *Pulchritudinis Diadema*. Hermosíssima hermosura de todas las hermosuras , San Gregorio Niceno : *O pulcherrima pulchritudo pulchritudinum*. Todo este encanto de belleza , en Maria Señora nuestra , fué hermosura de Santidad en su Divinizado cuerpo : *Nec solum admirari est* (dize el Thaumaturgo) *Sanctitatis pulchritudinem in corpore*. Aquellas palabras de el Santo Evangelio , que hablando de nuestro gran Patriarcha San Joseph , dizen , que no conocia à la Señora : *Non cognoscebat eam*. Quieren dezir , según Novarino , que era tanto el resplandor , y avenida de luzes , que salian de el Divino rostro de Maria Señora nuestra , que por reverencia à tanta Magestad no levantaba el puríssimo Joseph sus humildes ojos à mirarla : *Ut propter emicantem ex Mariæ vultu splendorem , oculos in eam intendere nequiverit , & præ reverentia noluerit*.

Rupert. in
cant. lib. 6.Apud No-
var. Umb.
Virg. n. 257.Apud fra-
tum.Matt. 1. 7.
25.Novarino
Umb. Virg.
n. 252.

Esta Santidad , hermosura , y resplandor de la Señora en su Divino cuerpo , explica su Soberano Nombre de Maria , que se interpreta , *Llena de luzes , La que alumbra , y Resplandor de el mismo Dios : Maria illuminans , Illuminata , Lumen Dei*. En el Nombre encierra la ambicion toda su gloria. Rucelino de Nacion Britanico , quiso darles tanta autoridad à los nombres , que con ellos solos hazia à los hombres felizes : singular delirio ! Quentos son los nombres , que llenando con su sonido de vanidad el aire caen en vna despreciable figura , como el de aquella bestezuela , que llàmandose *Camaleonte* , al que lo busca , se le esconde en el pampano de vna vid : *Apud vineam ferme sub*

Lyræus lib.
1. Tom. 20.
Modul. 11.
Escuel. de
Daniel , de
Miralles
Martín.Tertu. Lib.
De Pallio.
cap. 3.

T

pam-

146. *Discurso Dezimo Quinto*

pampino totum, dixo Tertuliano. Los nombres, que dan à los hombres sus hechos, son los que con su sonido espantan, ò llenan de dulzuras el alma. La razon de esto es, dizen algunos, porque los nombres son rayos de las personas, que denotan, y ay en los nombres vna como vida escondida: *Nomina propria radios quosdam esse personarum, quas denotant, & in ipsis nominibus quasi vitam quamdam latere*. Sin examinar la razon, que esta razon puede tener, el Soberano Nombre de Maria es pielago de rayos, es resplandor de Dios: *Maria Illuminata, Lumen Dei*, que corona como Diadema à la Señora, viste de hermosissima hermosura de todas las hermosuras à su Divinizado cuerpo, de santidad, y gloria su belleza, para que sonando en los corazones, aquella vida, que este Divino Nombre en sí lleva escondida, les dê aliento, ojos, resplandores, y rayos, para que postrados lo adoren como à Nombre de Santificacion, que lleva los poderes de Dios. Puso Dios, dize el Eclesiastico, vn ojo sobre los corazones de los hombres, para mostrarles las maravillas de su Poder: *Posuit oculum super corda illorum, ostendere illis magnalia operum suorum*; y para que en aquellas obras mirassen su Nombre de Santificacion, y à choros lo alabassen: *Et ut nomen Santificationis collaudent*. Esto que es proprio de el Soberano Nombre de Dios, es singular privilegio de el Sagrado Nombre de Maria, como Luz de el mismo Dios: *Maria, Lumen Dei*, y como pielago de resplandores, que explica la Santidad de la Señora en su cuerpo Divinizado: *Nomen Santificationis*. O Santissima Virgen Maria! Quien pudiera, estampar en el corazón con colores eternos vuestro Divino Nombre, y cerrar los ojos à todos los engañosos objetos de esta vida, mirandoos solo à Vos con el de el corazón, para respirar con la singular vida, y resplandor de vuestro Divino Nombre de Santificacion, y de gloria.

Santa Maria Madre de Dios. Estas palabras, que hon-

Apud Ly-
rzum Lib.
3. Scol. 5.

Ecclef. 17.
v. 7.

v. 8.

de el Santísimo Rosario.

147.

honran á la Sra. con el titulo de Madre de Dios, se añaden á la Salutación Angelica en el tercer Concilio General, ó Efésino, Congregado con la autoridad de Celestino Primero, contra el impío Nestorio, que de lucero hermoso de la Iglesia, convirtiéndose en humo las luces por su soberbia, pasó á ser negro carbon de el Infierno. Este hombre, á quien como á la Aguila los paxarillos, festejaban todos los Padres de la Iglesia Griega: Este, que desde su Cathedra, le dixo con todo el aliento de su corazón al Emperador Theodosio: Dame, ó Emperador, la tierra limpia de Hereges, y yo te pagaré con el Cielo: *Et ego tibi Cælum retribuam.* Este hombre: O infelicidad de la infirmitad humana! Cayó en el execrable error de negar en Christo la unión de las dos naturalezas Divina, y Humana; y así negó el ser Madre de Dios á Maria Santísima Señora nuestra: Por esto murió con la lengua comida de gusanos, comenzando á padecer en esta vida los tormentos de el Infierno, que ha de padecer eternamente, sin tener lengua para explicarlos. Por el error de este hombre infeliz, se añadieron á la Salutación Angelica estas palabras: *Santa Maria Madre de Dios:* Al oír las todos los Cortesanos de el Cielo se postran reverentes. Nunca pases tu, alma devota, delante de la Imagen de Maria Madre de Dios, sin hazerle reverencia, diciendole con el corazón, y la lengua: *Dios te Salve Maria, Madre de Dios, y Madre mia.* A mi se me debe, te dice la Señora, doblar toda rodilla: *Ipsa dicit cum filio* (advierde Ricardo) *mibi curvabitur omne genu.*

Reiffenst. in lris canon. Titul. de Sum. Trinit. §.6.

Quaresmi: tel. elucidat. terræ Sanct. Lib. 1. cap. 51.

Apud Nov. Umb. Virg. num. 1123.

El singular culto, y adoración, que se le debe á Maria Señora nuestra por *Madre de Dios*, se llama adoración de *Hyperdulia*; superior al de todos los Santos, y solo inferior al culto, y adoración, que damos á Dios, que se llama adoración de *Latria*, y en algún modo el culto, adoración, y reverencia, que damos á Maria como á Madre de Dios, es honra, y cul-

148. *Discurso Dezimo Quinto*

culto de *Latria*, que se debe à Dios. Lo primero, porque el habito, que inclina à adorar al Hijo, inclina à adorar à su Madre; por esto los Romanos, que fingian tener poder para hazer Dioses, dandole honores de Divino à Esculapio; para ir con razon en su mismo error consequentes, se los dieron à su Madre, aunque era vna humilde Serrana, criada entre sordos peñascos. Lo segundo, porque es en algun modo culto de *latria* el que se le debe à Maria Señora nuestra, es; porque aunque el ser Madre de Dios, sea en la Señora vna excelencia criada, dize respecto á otra excelencia increada de quien recibe su valòr; por esto el Angelico Doctor Santo Thomàs llamò à la Maternidad de Maria, en su genero infinita. Lo tercero; porque esta dignidad de Madre de Dios pertenece al orden de la vnion hypostatica; por cuya razon, se le debe à la humanidad de Christo adoracion de *Latria*, y passa à Maria Señora nuestra como à su verdadera Madre, derivandose á su Divino Nombre, que supone, y substituye por la Señora: *Derivari potest, & extendi*, dize Baldello, *ratione illius, etiam ad nomen*.

Vide Mendoza in Virid. Lib. 2. Probl. 4.

Baldellus. r. 2. Theolog. Moral. cap. 3. Disp. 8. n. 8

D. Ambros. de institut. Virg. cap. 5.

Luc. 1.

Apud Lyzeum, Lib. 1. tom. 24.

Luc. 3.

El Soberano Nombre de Maria se interpreta, segun el Gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Ambrosio: *Deus ex genere meo*. Dios de mi linage; porque de el linage de Dios hecho hombre, es Maria nuestra Señora la Cabeza: Pues como comienza en el mismo Dios la ascendencia de Christo, assi comienza en Maria. Hizo para mi el que es Poderoso, dize la Señora, cosas grandes, y para mi hizo su Santo Nombre: *Fecit mihi magna, qui potens est: & Sanctum Nomen eius*; porque quando Dios Padre hizo à Maria Señora nuestra Madre de su Hijo, tambien le comunicó su Nombre: *Deus Pater* (dize San Anselmo) *fecit Mariae Sanctum nomen eius, qui dum filium suum in castissimum eius sinum demisit, cum ea, & nomen suum fecit esse commune*.

Texte el Evangelista San Lucas la genealogia de Christ-

de el Santísimo Rosario.

149

Christo, subiendo desde Joseph, hasta Adán, y pasando de Adán à Dios, concluyendo assi: Henoc fué hijo de Jared, este de Malaleel, este de Cainan, este de Henos, este de Seth, que fué hijo de Adán, y Adán de Dios: *Qui fuit Adam, qui fuit Dei*: Aquí acaba el linage de Christo subiendo, corriendo vna distancia infinita desde Adán, hasta Dios: *Qui fuit Adam, qui fuit Dei*; pues aquí à donde es el mismo Dios cabeza, se pone tambien como cabeza Maria Señora nuestra; que por esto en la interpretacion de su Divino Nombre de Maria està Dios en caso recto: *Deus ex genere meo*. Dios de mi linage, ó yò como Dios, cabeza, y Madre de el mismo Dios, quedandose con el Soberano Nombre de *Maria* allá en la generacion eterna escondida la dignidad de *Madre* de Dios. Vuestra misericordia, Soberana Virgen Maria, es la escala, que desde nuestra baxeza sube hasta el mismo ser de Dios, para que lebantando à essa incomprehensible altura los ojos, suban nuestros afectos à deziros con profunda reverencia el alma, *Santa Maria Madre de Dios*.

Ruega por nosotros pecadores aora. En estas palabras contemplo vn mar sin orilla, este es el Patrocinio de Maria Señora nuestra para con los pecadores. Estos le dicen, que ruegue por ellos, quando la Señora desde aquel eterno folio de su gloria, à todos està rogando, que le pidan. A cada vno, àun al mas apartado de la Divina gracia le està dando voces llamandolo por su Nombre, para bolverlo à la milicia de Christo, y darle con su favor nuevo aliento: *Nomine quemque vocat, reficitque in praelia pulsos*. El Soberano Nombre de Maria, se interpreta, Señora: *Maria Hebræo Sermonne* (dize San Pedro Chryfologo) *latine Domina nuncupatur*, y tan absolutamente es Señora, que quantas criaturas se sujetan al imperio de el mismo Dios, tantas firven à Maria: *Tot creature serviunt Marie, quot creatori*, dize San Bernardino. En el Cielo, en la tierra, en los abismos manda como Señora absoluta

*Æneid. ii.*S. Petrus
Chryfolog.
Serm. 142.
de Anunt.S. Bernardinus
Serm. 15
de Festiv.
B. Virg.

Ma-

150. *Discurso Dezimo Quinto*

Proverbios 31. v. 26. Maria; pero solo dà leyes de misericordia, y clemencia. A todos favorece, à ninguno condena su Divina lengua: *Lex clementiae in lingua eius.* A vn pecador, que no puede probar su domicilio; porque está con vn pie en el Infierno con possession de largos años, y otro en la tierra, le está hechando Maria Señora nuestra el manto de su misericordia, para esconderlo, y salvarlo. Es dificultad à donde se salvaron en el diluvio, para la conservacion de su especie, aquellos animales, que son juntamente de la tierra, y de la agua, como los toros marinos? El Gran Padre San Augustin, ò el Authór de el libro de *Mirabilibus Sacrae Scripturae*, dize, que se salvaron en el texado de la Arca, à donde iban à descansar: *In Arcae tecto, foris requies his esse aliqua valebat.* Todos saben, que esta Arca en que todo el mundo se Salva, es figura de Maria, alli lo encerró Dios todo, y hechò por la parte de afuera llave à la puerta: *Et inclusit eum Dominus de foris.* Y con todo esso ay quien se Salve en los texados de la Arca, que no puede entrar por la puerta de la misericordia: para decirnos, que aun aquellos pecadores, à quien yà la misericordia les está cerrando las puertas, los ampara la misericordia de Maria Señora nuestra. Confirme el pensamiento la authoridad de el Padre de la eloquencia Griega, y Padre mio San Juan Chrysofomo: Por esso Maria, dize, fuè desde la eternidad elegida para Madre de Dios, para que al que Dios por su merecidissima Justicia no pùede salvar; lo salvara la Señora por su merecidissima piedad, y misericordia: *Ideo Maria* (dize mi gloriosissimo Padre) *ab Aeterno Dei Mater praelecta est, ut quem Deus salvare non potest per suam meritissimam justitiam; ipsa per suam pietatem, & misericordiam salvaret.*

Genef. 7. v. 16. S. P. Chrysofomus. Homil. in Hypapan. Domini.

Apud Mendoza in Viridario Lib. 2. Prob. 5.

El Gran Padre San Efrén, llamò à Maria Señora nuestra Sacro-Santissima esperanza de los desesperados, y Patrocinadora de los condenados: *Sacro-Santissima desperatorum spes, & damnatorum patrocinatrix.*

del Santísimo Rosario.

151.

trix. De esta authoridad, parece, que se infieren dos firmísimas esperanzas en Maria Señora nuestra; vna es para con todos los hombres, y aqui entran los desesperados; otra es, solo de Maria, porque no tiene termino. Este nombre *Sacro-Sanctus*, significa, muy Santo, y alli es Maria Señora nuestra *Santissima* esperanza de los desesperados; pero sobre este superlativo ay otro, que es *Sacro-Santissima* esperanza, y este parece, que se entra en lo imposible; corra hasta allá tu entendimiento, que más allá passa Maria Señora nuestra como *Sacro-Santissima* esperanza de los desesperados: *Sacro-Sanctissima desperatorum spes.* Imposible es, que se condene aquella alma, que es verdaderamente devota de Maria, y ama de corazon à la Señora. Esta locucion es segura, dize con San Anselmo el doctissimo Padre Mendoza: *Periculosa non est; sed segura huiusmodi locutio: Impossibile est damnari eum, qui beatissimam Virginem colit.* Los que continuamente, y con fervor adoran, y reverencian à Maria; son incondenables; porque no ha de permitir la Señora, que mueran en final impenitencia: *Cultores beatæ Virginis* (prosigue el citado Padre) *assidui, & ferventes sunt indamnabiles; quia non perseverabunt finaliter in peccato.*

Mendoza
vt sup. Pro-
blem. 9.

El rigoroso Anagrama de el dulcissimo Nombre de Maria es, *Mi Ara*, mi Altar, ó mi Sagrado; aqui llamo conmigo à todos los pecadores. A donde irá vn infeliz, que pretende huir de el Espiritu de Dios, y de su rostro ayrado: *Quo ibo à spiritu tuo? Et quò à facie tua fugiam?* Si levanta al mismo Señor los ojos, vé resplandecer en su boca la punta que cae sobre su cabeza: *De ore ejus gladius utraque parte acutus.* Si quiere registrar las claras luces de los Cielos en ellas vé centellear los enojos de la Magestad ofendida: *Si ascendero in Cælum tu illic es.* Si sus pecados lo baxan con la consideracion al abismo, alli vé el brazo de el Divino poder, que le está señalando el lugar de sus

Psalm. 138.

Apocal. 1.
v. 16.

eter-

152. *Discurso Dezimo Quinto*

eternas penas: *Si descendero in infernum ades.* Si pasando el inmenso mar de sus delitos, quiere fingirse seguridad en sus orillas, allí la vengadora mano de la Justicia le está firmando, como al Rey Balthasar, la sentencia: *In extremis maris :: tenebit me dextera tua.* Si quiere en sus mismas sombras dormirse para pausar en su tormento, le alumbra, como à quien yá agoniza, aquella triste candela de la funesta noche de su muerte: *Et dixi forsitam tenebræ conculcabunt me: & nox illuminatio mea.* Si el libro de sus pecados por terribles, por inmensos no tiene ojos para mirarlo, vé, que los ojos de Dios lo están registrando para el castigo: *In libro tuo omnes scribentur.* En todos estos lugares en quienes el bueno halla à Dios, que le ofrece su misericordia; halla el pecador el rigor de la Divina Justicia, que le está dando la sentencia. Adonde irá este infeliz? O misericordia de Maria Señora nuestra! *Mi Ara*, mi altar, y mi sagrado. En quantos lugares pone enojado Dios su Tribunal severo, pone Maria Señora nuestra para defensa de el pecador la Ara, ò altar de su misericordia. Si en la boca de Dios está la vengadora espada de su Justicia; allí suena el Soberano Nombre de Maria para defensa: *Ego ex ore Altissimi prodivi.* Si vestido de enojo el Cielo, ensangrenta contra el pecador sus rayos; allí está la indeficiente luz de Maria, que lo alumbra: *Ego fecit in Caelis, ut oriretur lumen indeficiens.* Si en la innexorable boca de el Infierno está entendido el brazo de el Divino Poder, para entregarlo á los tormentos; allí está el favor, y amparo de Maria para detenerlo: *Et profundum abyssi penetravi.* Si al inmenso mar de sus culpas le finge el pecador orilla, para perecer entre los bramidos de su enojo; allí entre las turbadas voces de los que se anegan está Maria, para facarlos à las seguridades de el puerto: *In fluctibus maris ambulavi.* Si en las mismas tinieblas de su ceguedad dormido, quiere el pecador olvidar los tormentos eternos, adonde ca-

mina

de el Santísimo Rosario.

153.

mina descuidado: Allí está Maria Señora nuestra como vna silenciosa niebla abrigandolo con su manto, para que no lo coja el rigor de la justicia dormido: *Et sicut nebula texi omnem terram.* Si el libro de sus inmensas culpas no tiene el malo ojos para mirarlo, y vé, que ya lo rebuelve Dios para darle la vltima, y formidable sentencia, allí lee el soberano Nobre de Maria con esta letra por corona: *Qui me invenerit inveniet vitam: Quien me supiere leer, halló en mi vna eterna vida.* O purissima Virgen Maria! Con que yo acierte à declinar tu Divino Nombre de Maria, hallè todo el saber, que consiste en saber salvarse, y hallar la eterna vida.

Proverb. 8:
v. 35.

El soberano Nombre de Maria, dice Lyreo, es indeclinable en sí, y solo es declinable en nosotros: *Est indeclinabile in se. Est declinabile in nobis.* Todos los hombres, al dar el primer passo de su vida, comienzan à declinar: *Omnes declinaverunt,* dice San Pablo; y los mas à los primeros despuntes de la razon, antes de conocer la primera letra, que es *Jesus*, infelizmente declinan: *Quasi absconditus vultus ejus* (dize de Christo Itaias) *unde nec reputavimus eum: unusquisque in viam suam declinavit.* Otros tanto se empuñan en la declinacion de sus culpas, que llegan sin entenderlo al ultimo caso de el dia de su muerte, para passar con vn eterno gemido á la eternidad de la pena, que no supieron declinar: *Vae nobis* (dicen por Gêremias) *vae nobis, quia declinavit dies.* Solo Maria Señora nuestra estuvo rectissima desde el primer passo de su vida, como en rectissimo caso su nombre, y assi para la Señora indeclinable, y solo declinable para nosotros: permitáseme que lo decline para mi por todos los casos de mi vida, para que conmigo lo hagan todos los pecadores. En *Genitivo*, humildissima Virgen Maria, declino vuestro elevado nombre, que si he sido, por mi desgracia, infame possession de la culpa, he de ser possession vuestra por vuestra dignacion, y

Lyreus lib.
1. Chrom. 12.Roman. 3:
v. 12.Isaiæ 55. v.
3. & v. 6.Jerem. 6. v.
4.

154.

Discurso Dezimo Quinto

Clemencia: Nada mio, todo de Maria. En *Dativo*, liberalissima Señora, y magnificentissima Reyna, porque sea por Vos todo el espiritual provecho de mi alma; y sea para Vos toda la gloria. En *Acusativo*, misericordiosissima Madre, os declina mi alma temerosa, y afligida, que apelando de el Tribunal severo de la Justicia, yo, Señora, me acuso, y me confesaré eternamente reo de las eternas penas de el Infierno ante el Tribunal de vuestra misericordia. En *Vocativo*, amabilissima Virgen Maria, vuelvo á Vos mis turbados ojos; porque desde el abismo de mis miserias cansado de mi mismo os invoco, para atraer en vuestro Divino Nombre el aliento, que en el bien obrar desfallece. En *Ablativo* (y ha de ser absoluto) poderosissima Virgen Maria, declino vuestro glorioso Nombre; porque con vuestro soberano poder me haveis de quitar estos pesados yerros, que arrastra mi voluntad cautiva, para que vuelen á sola la incomprehensible hermosura de Dios mis suspiros, mis ansias, mis afectos, y llegue á la muerte pronunciando en recto caso vuestro adorado nombre, para que el mio se escriba en el eterno libro de la vida. No decline yo mas fuera de vuestro nombre: Por todos, y por mi, piadosissima Virgen Maria, os digo desde el centro de mi baxeza: *Ruega por nosotros pecadores ahora.*

Ten la hora de nuestra muerte. La ultima letra de el Sagrado Nombre de Maria en el *Nominativo*, *Vocativo*, y *Ablativo*, es la *A*, y esta letra en estos tres casos repetida, favorece á los pecadores en aquella terrible hora, y vltimo caso de nuestra vida. Tres Aes de vn dia todo confusion, y espanto, les anuncia á los pecadores divertidos el Propheta Joel: *A, A, A, diei.* Qué Aes son estas, y de qué dia? Son las *Aes* de el dia triste de la muerte de vn pecador; que es el dia de el Señor: *Quia prope est dies Domini*, profigue el Propheta. Mientras vive el hombre en esta vida, tiene por suyos los dias: son los dias de la ambicion, y fo-

de el Santísimo Rosario.

155

Soberbia, de la ceguedad, y locura, de los regocijos, y alegrías, de los engaños de las mentiras, y culpas, dispone el hombre, manda, y estiende su jurisdicción á lo futuro; como si fuera absoluto Señor de el tiempo, se contempla Señor de muchos bienes, que ha de gozar muchos años; y no ay ninguno tan infeliz, que no se contemple señor de su vida, con la qual espera adelantar en lo futuro, hasta que llega el dia de el verdadero Señor: *Dies Domini*, que abate, y postra los pensamientos terribles de los hombres: *Quia dies Domini exercituum* (dize Iaias) *super omnem superbum, & excelsum, & super omnem arrogantem*. Este es el dia de las tres *Aes* de Joel para vn infeliz pecador, que haciendose dueño de todos los dias de su vida, nada dispuso para aquel terrible dia, porque solo de aquel nunca se acordò; y assi solo halla en èl tres *Aes* de vn tardo desengaño. *A*, que malogrè la vida, perdi el tiempo, que me dió Dios solo para aprender à morir! Llenè de pecados el alma, me dexè engañar de mis traidores deleytes, de mis inutiles cuidados! *A*, què terrible, què funesta es esta hora, en que vengo à vèr entre sombras, horrores, y espantosas figuras los desengaños, que desprecié en la vida! *A*, quien huviera servido à Dios! *A, A, A, diei. Quia veniet dies Domini*. Este es, para que lo consideres, el espantoso, y formidable dia de el pecador en su muerte; porque en aquel dia concibe los bienes, que ya no puede parir: *Dies tribulationis* (dize Iaias) *quia venerunt filij usque ad partum, & virtus non est pariendi*; y à muchos inelices, el dolor que conciben, por los engaños de la passada vida, los lleva à la vltima iniquidad, que es la desesperacion: *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem*.

Iaias 2. 7. 12

Iaias 37. 9

Contra estas tres *Aes* de el pecador en el triste dia de su muerte: *AAA, diei*, te ofrece, alma devota de la Señora, su misericordia, y clemencia las tres *Aes* de los tres Casos, en que acaba su Divino Nombre de

156. *Discurso Dezimo Quinto*S. Ifidorus
lib. 1. Ety m.

María. La primera *A* es de el caño recto de el soberano Nombre de María. Es la *A* primera letra, que pronuncian, embuelta en lagrimas, todos los hombres quando nacen: *Hanc primam litteram* (dize San Ifidorus) *omnes mortales proferunt in ipso ortu*. De el primer Caso de el hombre es esta letra: Al caer en la tierra, señala con vna *A* el camino recto, ó derecho de la vida, que es el de padecer, y el de las lagrimas, y vâ à parar en las tristes orillas de la muerte, en donde se apartan, y comienzan dos caminos, vno que declina á la perdicion eterna, y otro que vâ recto á la eterna felicidad de la gloria. Aqui ha menester el hombre otra *A*, que como al nacer le señale el camino *recto* de aquella eterna vida, y esta es la primera *A* en el caso recto de el soberano Nombre de María.

Proverb. 4.
v. 25.

Nunca ha menester mas luz el hombre para mirar con rectitud, llevando delante de aquellos vltimos passos los parpados, y pestañas de sus ojos: *Oculi tui recta videant* (se dice en los Proverbios) & *palpebrae tuae precedant gressus tuos*. Son los parpados, y pestañas la guardia de los ojos, y por esso han de ir siempre delante, para que no se estravien sus innocentes luces. O! quantas guardas ha menester el alma en aquellos vltimos passos de la vida, para que miren solo el camino recto sus ojos: *Oculi tui recta videant*. Quantas pasiones fomentò el hombre en vida, alli se le ponen delante, para que lloren sus ojos en aquella vltima despedida. Oye, aunque no hagan ruido los suspiros de la muger, y de los hijos, que lo estiran à que vuelva à ellos la cara, y estravie el camino; los temporales bienes, que buscò con fatiga; los amigos, que fueron compañeros en sus gustos; los entretenimientos ruidosos, y festivos; los deleytes, que lo entretenian lisongeros; la tierra à quien adoraba como madre; esta comun luz de la vida, con otros innumerables enemigos de aquella hora, le están dando voces, para que vuelva à mirarlos, y aparte de el camino recto los ojos:

del Santísimo Rosario.

157.

A estos se juntan los dolores de la enfermedad, que siendo de ruin origen atormentan mas al que ven que ya se rindió à su furor. Añadense à estos otros incomparablemente mas formidables enemigos, estos son los de el otro mundo. El Cielo, que se lo viste de luto su misma tristeza al corazon: El infierno, que con espantoso ruido le parece, que està abriendo aquella eterna puerta: Los demonios, que en aquel vltimo impetu de sus iras empuñan todo su aliento. Aquellos tristes suspiros de vn desvalido, que como vn precipitado rio al mar, corre à la muerte, aquella inquietud desusada en el lecho, aquellas turbadas luces de los ojos, que atemorizan symptomas, ò accidentes de la enfermedad, dicen, que son los Medicos; pero San Efrèn afirma, que son turbaciones de la alma, porque vè exercitos de enemigos, que fieros le acometen horrorosas figuras, y peregrinas formas, que la assombran: *Quia formidabiles exercitus invadunt eos* (dize el Santo) *& vident ea, quæ nunquam antea viderunt; vident formas peregrinas, & validas, vident facies severas, & horridas.* De tan confuso vulgo de fieros enemigos, para defenderse la alma, y no apartar de el recto camino la vista, ha de convertir en puntas de luces las pestañas todas de sus ojos: *Et palpebrae tuae præcedant gressus tuos.* Assi, sin duda alguna, lo hará si pone en Maria Señora nuestra los ojos, que con la *A* de el recto caso de su Nombre, le està mostrando el camino recto para el Cielo.

S. Ephren
in parnes.
de morte.

Habla Christo por boca de el Propheta Isaias, y dice, que guiarà à los ciegos por el camino, que ignoraron, que les convertirá las tinieblas en luz, y las estraviadas sendas en camino recto: *Ducam cecos in viam, quam nesciorunt :: ponam tenebras coram eis in lucem, & prava, in recta.* Este camino de el Hijo de Dios hecho hombre, y que deben buscar, para salvarse los pecadores, tiene su principio en el purissimo Vientre de Maria; porque alli comenzó el Hijo de Dios hecho

Isaie 42. v.
16.

hom-

158. *Discurso Dezimo Quinto*

Pfal. 18.

Proverb. 30
verf. 19.

hombre el camino de nuestro remedio: *Exultavit ve-
gigas adcurrendam viam*. Este es el camino, que los
antiguos siglos no conocieron; y fue mysterio à la fa-
biduria de Salomon: *Viam viri in adolescentia. In
adolescentula, vel in Virgine*; en otra letra. Este ca-
mino, que comienza allà en lo mas alto de el Cielo: *A
summo Cælo egressio ejus*, viene à descansar en el pu-
rissimo Vientre de Maria, como Madre de Dios; y
de Maria, como Madre de pecadores, passando por
su Corazon santissimo, buelve à subir hasta el Cielo:
Et occurfus ejus, usque ad summum ejus. Y assi, el
que en la hora de su muerte busca en el amparo de Ma-
ria el camino recto para el Cielo, no puede estraviar
el rumbo; por esso dize el Señor, que guia à los cie-
gos à este venturoso camino: *Ducam cæcos in viam*,
porque el pecador mas ciego no ha de errar el camino,
si muere al amparo de Maria: todas las sombras, y hor-
rores de aquella hora; todos los estravios à donde lo
quieren apartar sus enemigos, se los convertirá la Se-
ñora en luces, y enderezará su alma por el camino rec-
to: *Ponam tenebras coram eis in lucem, & prava in
recta*. Quien con los afectos de la alma pone en
aquellos vltimos passos en Maria Señora nuestra los
ojos, solo puede mirar lo recto con los ojos de Maria, y
con su amparo, proteccion, y defensa: *Oculi tui recta
videant; & palpebrae tuae precedant gressus tuos*. Asi
lo dize la *A* vltima de el recto caso de su Nombre
Maria.

Mat. 7. verf.
14.Lucæ 13. v.
24.

El camino de la justicia, que guia al Cielo, estan
estrecho, que solo parece vna angosta linea: *Arcta est
via, que ducit ad vitam*; este vá à finalizar en vna
puerta tan angosta, que solo parece vna estrecha aber-
tura allà en el Cielo: *Contendite intrare per angustam
portam*. La *A* grande, ò immensa de la Divina cle-
mencia de Maria, la forman los dos brazos de su mite-
ricordia, que juntando sus dos manos allà en la estre-
cha puerta de el Cielo, como quien por los pecadores
rue-

de el Santísimo Rosario.

359.

ruega, forman en aquella puerta la cabeza, y desde allí van descendiendo, y ensanchandose hasta la tierra en donde viene á quedar esta letra de latitud inmensa. Tanto les ensancha la Señora á los pecadores, para que entren en el camino de su misericordia, conduciendolos por aquellos estrechos passos de la muerte hasta hacerlos caber por la angosta puerta de el Cielo. Este es aquel derecho camino, de quien dice Isaías, que ni el mas loco, y rematado pecador se puede perder si entra en él: *Directa via, ita ut stulti non errent per eam.* La *A* de vuestro rectissimo Nombre, piadosissima Virgen Maria, abraze las dos Aes de la alma, para que ninguna yerre en la muerte el camino, teniendo el seno inmenso de vuestra misericordia.

Isaie 35.

Con la letra *A* de el Vocativo, llama en su amparo el alma á Maria Señora nuestra en las vltimas angustias de la vida. Es la *A* vna letra tan pobre, y tan humilde, que para pronunciarse no ha menester dientes, labios, ni lengua; y assi sale desnuda, y sin abrigo de la boca. Letra propria de vn moribundo á quien las precipitadas corrientes de la vida arrojan desnudo en las tristes arenas de la muerte: Qué hará aquel infeliz en aquellas vltimas agonias, tragando, ya las amargas aguas de la muerte, ya el aliento cansado, yerto el brio de el cuerpo, bulcando á que asirse, sin atinar con cosa las manos, tartamuda la lengua, la voz ronca, y confusa, las luces de los ojos eclypadas, el corazon en su misma turbacion anegado, sin poder explicar lo profundo de su dolor, quando si pudiera explicarlo, iolo pudiera decir con Agag: Assi la amarga muerte se para, assi? *Siccine separat amara mors?* Las amarguras de el morir se padecen; pero no se pueden explicar, ni lo que corta la muerte solo con desatar el nudo de el fragil hilo de la vida. Assi corta, assi separa la amarga muerte, sin que se puedan explicar las amarguras que embuelve aquel assi: *Siccine separat amara mors?*

Reg. 1. cap.
15. v. 32.

A estas espantosas amarguras de la muerte, es remedio

dio

160. *Discurso Dezimo Quinto*

dio la invocacion de el dulcissimo Nombre de Maria. Mar de amarguras se interpreta este Divino Nombre *Maria: Amaritudinis mare*, dize Alberto Magno; porque todas las amarguras, y penas, que padeciò la Señora en esta vida, las arroja à las amargas aguas de la muerte, para suavizarles à los que en aquellas vltimas agonias la llaman, lo que sin poderse explicar padecen en aquella terrible angustia. Al oleo, ó azeyte se compara el Santissimo Nombre de Maria; y assi, dize con San Geronymo Ricardo de San Lorenzo, como aquel hombre, que queriendo examinar los profundos senos de el mar, lleva azeyte en la boca, y arrojandolo, respira, y se le ponen diafanos, ó transparentes para mirar las aguas; assi el soberano Nombre de Maria, à quien en las agonias de la muerte lo invoca, ó con el alma lo pronuncia, le dà descanso, y aliento contra los horrores, y amarguras de la muerte, y lo alumbrá, para desterrar las tinieblas de aquella terrible hora: *Sic pianominis hujus invocatio, aut memoria mortis tenebras illuminat.*

Albert.
Mag. in cap.
1. Lucæ.

'Apud Ly-
ræum Trif.
Marian. lib.
3. Tono 12.

Esto explica la vltima *A* de el Santissimo Nombre de Maria, al que en aquella triste hora de corazon lo invoca. Es la *A*, por su desnudèz, y pobreza, letra propia de vn moribundo, que desnudo, y sin aliento, solo esta letra, por la mas pobre, y desnuda, puede pronunciar para explicar sus penas: Esta halla vn triste agonizante en el poderosissimo Nombre de Maria, quando con cansado aliento lo invoca, para que descansè el alma en la vltima *A*, al pronunciar Maria. Adonde vá estrechando esta letra, se le atraviesa vna linea; esta, en la vltima *A* de el Nombre de Maria, es aquella Vara, que se guardò en el tabernaculo de Dios, que es Maria, para que se conociesse con su Divino Nombre por suya, y por Vara de su poder, y misericordia: *Refer Virgam Aaron in tabernaculum testimonij.* Esta Vara es la que atraviesa, en su vltima letra *A*, el Divino Nombre de la Señora, para que allí à don-

Numer. 17.
v. 10.

de el Santissimo Rosario. 161.

donde va estrechando el passo de la muerte, que no ofrece descanso en sus orillas, asido à su firmeza descansase el moribundo fatigado, y al pronunciar Maria, respire con aliento, para arrojar con confianza, y valor el vltimo suspiro, y comenzar en la vltima A, de el poderosissimo Nombre de Maria, vn eterno descanso, llevando en esta vltima letra, vna resplandeciente columna, que puesta en tu frente le divide las aguas de el amargo mar de la muerte, le haze à las espaldas sombra, para que no puedan verlo sus enemigos, y le dà luz para que llegue à respirar en el puerto de vna felicidad eterna: *Per columnam ignis, & nubis, interfecit exercitum eorum.* Esta letra es; la que como Vara de el poder Soberano de Maria, abriendo passo por las precipitadas corrientes de la vida, y elevada àzia el Cielo, le enseña al que en la muerte invoca el Soberano Nombre de Maria, la venturosa puerta de la gloria: *Eleva Virgam tuam, & extende manum tuam super mare, & divide illud.* Esto como Dios à Moyses, se lo dize à Maria el poder de su Nombre, en su vltima, y elevada letra A. Esta letra es la que con su atravesada Vara, le forma al moribundo, el resplandeciente lecho de su descanso, en que arroja, quando pronuncia Maria, en aquel oportuno tiempo, los thesoros de su favor, de su misericordia, y de su gracia: *Mala aurea, in lectis argenteis, qui loquitur verbum in tempore suo.* Poderosissima Virgen Maria, llegue con vuestro Soberano aliento mi voz à pronunciar en aquel vltimo instante de mi vida vuestro adorado Nombre de Maria, para que acabando en su vltima letra, respire vn apacible resplandor el alma, que santifique el aire, y haga huir espantados à sus terribles enemigos: *Tempore mortis pie invocatum Mariae nomen* (dize Jaun Bautista Porta) *aerem sanctificat, & sono demones fugat.*

La tercera A, de el Soberano Nombre de Maria, en el vltimo caso de su Nombre, es el vltimo favor en el postrer caso de nuestra vida. Es la A, nota de apro-

162. *Discurso Dezimo Quinto*

In Di&io-
nar. Anton.
Litt. A.

Proverb. 9.
vers. 1.

P&alm. 59.

Mendoza
in 1. Reg. c.
4. Annot. 11
Sc&t. 2. n. 24.

Fernandez
apud Cor-
nel. in cap.
9. Proverb.
vers. 2.

bacion, absolucion, y libertad para los reos; por esso Cicerón la llamó letra de salud, y de vida: *A, apud veteres Romanos nota fuit absolvendi* (dize Nebrixa) *unde á Cicerone Salutaris littera dicitur*. Maria se interpreta, *Amaritudinis mare*. Mar de amarguras, explica el Soberano Nombre de Maria; porque todas las penas, dolores, y amarguras, que padeció en esta vida la Señora, se las ofrece tu Divino Nombre al pecador, que en la muerte lo invoca, para que borre con amargo llanto la vltima, y formidable sentencia. La Sabiduria, dize Salomón, edificio para si vna Casa: *Sapientia edificavit sibi domum*. Esta Casa, ó Palacio de Dios es Maria. Casa sola, y habitacion de Dios, y refugio, ó Palacio de nuestras esperanzas: *Moab olla spei meæ*. San Ambrosio de los antiguos Codices lee: *Moab aula spei meæ*. Moab Aula, ó Palacio de mi esperanza; y se entiende de Maria Señora nuestra (dize el doctissimo Mendoza) descendiente de Moab, por Ruth: *Aula spei meæ, & de Beata Virgine interpretatur*. Esta es la Casa en que la Sabiduria de Dios puso mesa de favores, aún à los pecadores mas desamparados, ofreciendoles el suavissimo vino de su misericordia: *Miscuit vinum, & posuit mensam*. Es este vino, la preciosissima Sangre de nuestro Redemptor, que corriendo por cuenta de Maria Señora nuestra el repartirlo, es vino mezclado; y assi vn devoto Expositor contemplando con tierno corazon, los amargos dolores de Maria, con humilde voz le pregunta: Què fuè, Divina Reyna, lo que mezclastes con la preciosissima Sangre tu Hijo? *Quid, que so immiscuisti, ó Dei Mater, sanguini Filij tui?* Y como, si respondiera la Divina Madre, dize, que lo que mezclò fueron sus lagrimas. Estaba la Señora, como en el teatro de sus amarguras, al pie de la Cruz en el Calvario, tan vnida con aquel Sagrado Madero, que la sangre de su Hijo caía sobre su cabeza: *Guttæ sanguinis Filij* (dize San Vicente Ferrer) *cedebant super caput Matris*. Caía esta inno-

del Santísimo Rosario.

163.

innocente Sangre de el Redemptor en la tierra llamando pecadores, y caía mezclada con las inocentes lagrimas de su Madre Maria: *Visa fuit ista commixtio sanguinis Filij, & lacrymarum Matris* (dize el doctor Hernandez.) Este es el vino de las amarguras de Maria, confeccionado de la Sangre de Jesu-Christo, y sus lagrimas: *Maria amaritudinis mare. Miscuit vinum.* Este es el vino, que dá á los pecadores, quando en la muerte invocan su Divino Nombre de Maria, para que quiten de sus corazones las amarguras de sus culpas. *Date... Vinum his, qui amaro sunt animo.*

Prov. 31.

La voz de el día de Dios, que en la muerte nos llama à juicio, dize el Propheta Sophonías, es amarga: *Vox Diei Domini amara.* La amargura de esta voz, parece que confunde en sí, como el mar vna gota, todas las amarguras de la muerte. Espantosa voz, que suena en los retiros de la alma, y le dize, quando la tiene el hombre toda ocupada en los enredos de esta vida, dá cuenta de tus días; porque yá se te acabó el tiempo, y llegó el día de la voz amarga de Dios: *Vox diei Domini amara.* O purissima, y suavissima Virgen Maria, aqui entran las amarguras de vuestro piadosísimo Nombre: *Maria, Amaritudinis mare.* Aqui el huir vn infeliz delinquente al Sagrado de vuestra casa: *Sapientia edificavit sibi domum:* Al Palacio vnico de mis esperanzas: *Moab Aula spei meæ.* Aqui el buscar sediento en la opulenta mesa de vuestra misericordia, el vaso de la preciosissima Sangre de Jesu-Christo, mezclada con las amarguras de vuestras lagrimas: *Miscuit vinum, & posuit mensam.* A este abismo de misericordias nos llama, la poltrera A, en el vltimo caso, de vuestro Divino Nombre de Maria.

Sophonias
1. vers. 14.

Que afixó Christo en su Cruz la escritura de nuestros pecados para borrarla con su Sangre, dize el Apostol San Pablo: *Delens quod adversus nos erat chiro-*

Ad Colof.
sen. 2.

graphum decreti :: affligens illud Crucis. Esta sangre con que borró Christo la escritura de nuestras culpas,

164. *Discurso Dezimo Quinto*

iba mezclada con las amargas lagrimas de Maria: *Visa que fuit ista commixtio sanguini filij, & lachrymarum matris*; y assi Christo, y Maria con su sangre, y con sus lagrimas testan, y borran el processo contra nuestros delitos formado: entendiendose en el Nombre de Christo, que testa, y quita, *Deleus*, el Soberano Nombre de Maria, que juntamente borra: *Deleus quod adversus nos erat chirographum decreti*. Yo

Apocal. 1.
vers. 8. &
cap. 22. vers.
13. vbi Cor-
nel.

D. August.
Psalm. 47.
& alibi.

Vt supra.

soy la Alpha, y la Mega, dize Christo: *Ego sum Alpha, & Omega*, principio, y fin: *Principium, & finis*. En la leccion Hebrea: *Ego sum Aleph, & Tau*: Yo soy la *A*, y la *T*; porque estas dos letras son primera, y vltima de los Hebreos. Ta *T*, vltima letra, es figura de la Santissima Cruz, y assi es Christo en la Cruz esta letra:

Ego sum ... Tau, en donde borró la escritura de nuestras culpas. Es assimismo Christo en la Cruz, la primera letra *A*: *Ego sum Alpha*; porque esta letra es letra de aprobacion, ó absolucion: *Nota fuit absol- vendi*. Es letra de salud, remedio, y vida: *Salutaris littera dicitur*. Luego, si Christo en su Cruz, porque

nos dió sentencia de absolucion, y borró con su sangre nuestras deudas, dize como letra de salud, y de vida, yo soy la *A* de vuestra libertad: A este modo, Maria Señora nuestra, vnida con la Cruz, mezclando con la

sangre de Christo sus lagrimas para testar, y borrar la causa de nuestras culpas, dize: Yo soy Maria; equivocando con la primera letra *A*, que es Christo: *Ego sum Alpha*, la vltima letra de el postrer caso de su Divino Nombre Maria: *Ego sum Maria: Ego sum Alpha*. Yo soy la *A* de vuestra salud, de vuestro remedio, para borrar como letra de absolucion en vuestra

muerte, la vltima, y formidable sentencia. Assi sea, Soberana Virgen Maria, y que por la vltima *A*, de vuestro Poderosissimo Nombre de Maria, sea yo libre, quando me llame à cuentas, aquella voz de el dia de Dios, terrible, espantosa, y sobre todas las amarguras amarga: *Vox diei Domini amara*. Assi sea, Assi

sea.

sea.

sea.

del Santísimo Rosario.

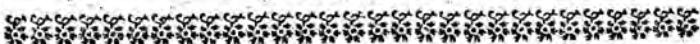
165.

fea. Esto quiere dezir la vltima palabra con que acabamos nuestra oracion, diziendo *Amen*.

El Tal mud, aunque detestable, distingue tres *Amen*-viciosos. El primero se llama *Amen Pupilo*, quando se dize *Amen* à lo que no se entiende. Este *Amen* no es vicioso en nuestra oracion, quando como niños no podemos entender sus mysterios, pero los adoran nuestros afectos. El segundo, es *Amen subrepticio*, quando se dize *Amen* fuera de tiempo; este en invocar à Maria, y pedir su favor, nunca es fuera de tiempo. El tercer *Amen* se llama *Setile*, ò vn *Amen*, que se corta; porque se dize con distracion, ò dividida la lengua de los pensamientos de la alma. Este es *Amen* viciosissimo, si assi llegas, por tibieza, y poca devocion al *Amen* de tu oracion. Con todo el fervor, y aliento de mi corazon, Purissima, Santissima, y Amorosissima Virgen Maria, quiero continuamente repetir en mi vida vuestra Salutacion Angelica, hasta llegar à la hora de nuestra muerte, y de mi muerte, en cuyo vltimo instante con el postre *Amen* se me arranque la alma. *Amen: Assi fea.*

M	Aria, esperanza mia,	M	Edianera eres, MARIA,
M	margo mar del tormento,	M	mparo en mi vltima inflãcia,
M	uega por mi en mi agonia,	M	emedio à la culpa mia,
M	haz, que en el vltimo aliento	M	inventora de mi gracia.
M	lma, y voz diga MARIA.	M	ra, A sylo, Alma, Alegria.

Bendito fea el Dulcissimo Nombre de Jesus, y bendita su Pasion, y muerte dolorosa. Bendita fea la Purissima Virgen Maria, y toda la Corte Celestial. Amen.



T A B L A

DE EL TRATADO DE LAS EXCELENCIAS DE EL SMO ROSARIO.

- E**Xortacion á la devocion de el Santissimo Rosa-
rio. Fol. 17.
- Discurso I. *Que explica lo que es el Santissimo Rosa-
rio.* Fol. 19.
- Discurso II. *El Manná figura de el Santissimo Rosa-
rio.* Fol. 21.
- Discurso III. *La devocion de el Santissimo Rosario es
propria de los niños.* Fol. 24.
- Discurso IV. *Por el Santissimo Rosario se buelve á
vivir lo passado.* Fol. 29.
- Discurso V. *Por el Santissimo Rosario se hallegado tal
vez á componer el que apareció en el Juicio de Dios
quebrado.* Fol. 35.
- Discurso VI. *El Santissimo Rosario, como manjar del
Cielo destruye los apetitos de la carne.* Fol. 39.
- Discurso VII. *Para apagar los incendios de la Lascivia
dá lagrimas el Santissimo Rosario.* Fol. 46.
- Discurso VIII. *El Santissimo Rosario, se haze al gujto
de todos.* Fol. 50.
- Discurso IX. *El Santissimo Rosario es medicina de
enfer-*

- enfermos pecadores , facilitandoles en el Sacramento de la Penitencia el remedio. Fol. 57.*
- Discurso X. *Maria Señora nuestra en los mysterios gozosos de su Santissimo Rosario , facilita la entera Confession de las culpas. Fol. 61.*
- Discurso XI. *Maria Señora nuestra en los mysterios dolorosos de su Santissimo Rosario , alienta al pecador à penitencia, y dolor de sus culpas. Fol. 75.*
- Discurso XII. *Los mysterios gloriosos de el Santissimo Rosario, alientan à la satisfaccion. Fol. 86.*
- Discurso Incidente. *De las agonias de la muerte. Fol. 102.*
- Discurso XIII. *El Santissimo Rosario , es amparo , y fortaleza à los que passan de este mundo. Fol. 115.*
- Discurso XIV. *La devocion de el Santissimo Rosario, no favorece à los que en confianza de ella quieren procrastinar la Penitencia. Fol. 124.*
- Discurso XV. *Explicacion de la Salutacion Angelica, que 150. vezes repetida compone nuestra singularissima devocion. Fol. 129.*

FIN DE LA TABLA.